

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
Tesis Licenciatura en Sociología

**Una aproximación al estudio de "El encuentro"
de pareja en el medio rural**

Victoria Prieto Rosas

Tutor: Tabaré Fernández

2006

Quisiera agradecer a todas las personas que han colaborado en este trabajo de infinitas maneras: leyendo, criticando, desgrabando, y "aguantando" en el sentido más amplio de la palabra.

Va un agradecimiento muy especial a mis compañeros de trabajo de campo y del taller Ana Fostik e Inés Malán, y a los compañeros de Extensión del Grupo Cerro Largo sin cuyo apoyo no hubiese sido posible este trabajo.

Finalmente quisiera "dedicar" este trabajo a todas las familias que me abrieron la puerta de su casa, compartieron su tiempo y sus historias de vida sin entender mucho de que se trataba esto pero siempre con la amabilidad y calidez que caracteriza a la gente de nuestro campo.

INTRODUCCIÓN

Esta monografía es el resultado de parte del proceso de trabajo realizado en el taller de investigación "Transformaciones agrarias en el Uruguay", que tuvo lugar en el marco de la licenciatura entre el 2003 y 2004, y de un trabajo más reciente que intentó completar la investigación iniciada entonces.

Durante el taller se realizó la mayor parte del trabajo que aquí presentamos habiendo elaborado entonces el problema de investigación, el diseño y habiéndose llevado a cabo entonces la recolección de datos primarios. En una etapa posterior se trabajó en el proceso de elaboración de la monografía de grado en la que nos propusimos revisar la lógica que estaba por detrás del diseño original y trabajar en la caracterización de los contextos y casos, a través de procesamientos estadísticos de datos secundarios tomados de los censos 1985 y 1996.

El objeto de este trabajo es el de Explorar las especificidades de la formación de parejas en la ruralidad a partir del reconocimiento de cuáles son los elementos que intervienen en la etapa de encuentro de pareja, según la vivencia de los actores. En sus principales dimensiones esta investigación se centra en el significado asignado a estas uniones, en los lugares de encuentro y en el peso del espacio en el acceso a estos espacios, a través del recuerdo.

Para ello desarrollamos un abordaje empírico a los procesos de encuentro de pareja, en parejas formadas entre 1965 y 1998 que actualmente residen en la ruralidad dispersa de los departamentos de Cerro Largo y Colonia.

Considerando la falta de antecedentes en la consideración de este objeto en el medio rural el abordaje metodológico ha sido exploratorio y dadas las características del objeto de estudio recurrimos a un diseño cualitativo que nos permite indagar en el sentido que los actores asignaron sus prácticas en la búsqueda y encuentro de pareja.

Considerando la permeabilidad del objeto de estudio frente a su contexto, hemos optado por un estudio de casos múltiples, en donde la comparación de casos tiene un lugar central asegurado a través de la selección de casos dentro de diferentes contextos históricos y territoriales.

La presentación de resultados se hará en el orden correspondiente a la presentación de las principales dimensiones del objeto de estudio.

La estructura de esta monografía comienza con un primer capítulo donde se describen los objetivos de la investigación, las hipótesis centrales y donde se justifica la relevancia de la temática. En un segundo capítulo se continúa con la fundamentación teórica del problema de investigación y se detallan algunas precisiones que merece la construcción de esta temática para un abordaje desde lo rural.

En el tercer capítulo se abordan los aspectos del diseño metodológico en que se enmarcó la investigación en las etapas de relevamiento de datos primarios y de caracterización de casos y contextos con datos secundarios.

Luego en el capítulo 4 y 5 procederemos a la caracterización de los contextos de origen de las parejas como contextos de oportunidad relevantes en el encuentro, y a la

caracterización de los casos en cuanto a las edades del encuentro, la similitud residencial educativa y de origen social. Desde allí partiremos a considerar las dimensiones de análisis a partir de las características que permitan identificar diferencias en el objeto, que habiliten a la comparación histórica, territorial y de género.

El estudio del encuentro en referencia a los discursos se presenta en los capítulos siguientes. El capítulo 6 se centra en la descripción de los distintos significados asignados a la formación de la pareja y se analizan características de la vivencia de la búsqueda que remiten a estrategias de encuentro de pareja. Luego el capítulo 7 remite a la descripción de los lugares que sirvieron de lugar d encuentro entre estas parejas, tratando de dar cuenta de diferencias según territorios y épocas. En el capítulo 9 se describen los principales factores que en los discursos emergieron como intervinientes en el acceso a estos espacios, y como factores a considerar en el diseño de la estrategia de búsqueda de pareja en el medio rural .

Finalmente en el capítulo nueve, se sintetizan los principales hallazgos de la investigación y algunas reflexiones entorno a las dimensiones analizadas en el encuentro, para dar cierre al trabajo con la evaluación del rendimiento de los supuestos manejados.

1. EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

1.1 El problema de investigación

Esta investigación intenta realizar un aporte a la descripción de los procesos de formación de pareja en el medio rural, atendiendo especialmente al momento del encuentro entre quienes luego serán pareja. En este sentido se indaga en la descripción del proceso de formación de parejas en el medio rural, dando cuenta de las **valoraciones y significados que encierra la vivencia del proceso de búsqueda y encuentro de pareja.**

Dimensiones del problema de investigación

El objeto de estudio se centra en los momentos iniciales del proceso de formación de parejas, en el encuentro, entre parejas que efectivamente se formaron, dando cuenta de las vivencias y espacios que correspondieron a ese momento.

La etapa de encuentro de pareja presupone una instancia de búsqueda que se produce a nivel del espacio social y geográfico. Como explicaremos a nivel del espacio social el grupo de candidatos elegibles para un individuo se ubica dentro de su grupo social o dentro de grupos próximos a nivel socioeconómico; y a nivel del espacio físico o geográfico la búsqueda de estos candidatos está supeditada a las posibilidades de movilización sobre el territorio, que aseguran las oportunidades de interacción.

En los contextos de ruralidad dispersa el peso del espacio geográfico es clave en tanto interviene directamente sobre las posibilidades de interacción con posibles candidatos, ya que el área de contacto de un miembro de una comunidad rural es espacialmente más estrecha y limitada que la de quien vive en el medio urbano. Allí los lugares de reunión y sociabilidad permiten o reúnen las oportunidades de interacción social con vecinos, amigos y familiares, y por tanto podrían representar momentos claves para el encuentro de pareja.

Creemos que las transformaciones vividas en el mundo rural en los últimos treinta años pueden haber tenido un correlato de cambios sobre las normas y lugares de encuentro de pareja, y para dar cuenta de esas transformaciones nos planteamos un estudio histórico atendiendo a los procesos de encuentro de parejas que hoy habitan la ruralidad dispersa. Las transformaciones en los lugares de encuentro configuran un objeto de estudio relevante para dar cuenta de cambios en la dinámica del encuentro

En este sentido la investigación ha indagado en la descripción del encuentro en parejas que hoy residen en la ruralidad dispersa, a través de las siguientes dimensiones:

- **Significado asignado a la formación de la pareja**

Para comprender el encuentro es necesario dar cuenta del sentido que se asigna a la formación de pareja, como un proceso mayor al encuentro y vinculado a la posibilidad de la unión. Se sabe que el sentido asignado a la pareja interviene en la definición de la unión (ej. apurando o retrasando), y se vincula directamente con la situación familiar del hogar materno, con la inserción educativa y laboral de los involucrados, y con la presencia de hijos en mujeres. Pero también este sentido define el ritmo y las estrategias de búsqueda de candidatos; entendemos que el sentido asignado a formar una pareja puede ser una dimensión relevante para comprender cómo cada individuo define los espacios (lugares y territorio) donde realiza su búsqueda de candidatos y especialmente la actitud de "búsqueda".

- **Los lugares de encuentro**

Los lugares de encuentro constituyen "centros de operaciones" o al menos sitios de interés en el estudio del mercado matrimonial, donde se reúnen candidatos elegibles dentro de un determinado grupo. Es de interés describir estos lugares en la ruralidad y sus transformaciones en los últimos treinta años de transformaciones agrarias. En este sentido nos preguntamos: ¿Dónde conocieron a sus parejas quienes habitan hoy la ruralidad dispersa?; Los lugares donde se produjeron esos encuentros: ¿han cambiado a lo largo de los últimos treinta años?; ¿Qué actividades se realiza en ellos?; ¿Quiénes asisten a estos lugares?; ¿Qué roles desempeñan los varones y mujeres en estos espacios?; y ¿Hay códigos o normas que hablen de una función propiamente matrimonial de estos espacios?; ¿Qué valoración merecen estos espacios en la búsqueda de pareja?; ¿Representan para quienes asisten a ellos oportunidades únicas de encuentro de candidatos?

- **El acceso a los lugares de encuentro**

En áreas donde el espacio tiene un peso importante, donde el orden territorial predominante hace del territorio una superficie desafiante, que interviene en las posibilidades de interacción, parece relevante problematizar su peso en el acceso a estos espacios. Esta preocupación nos llevó a seleccionar nuestro universo dentro de dos contextos territoriales bien diferentes, donde el espacio pesa más o menos. Nos preguntamos entonces, en estos contextos: ¿Qué valoración merece el espacio en las estrategias de búsqueda de pareja, en el acceso a los lugares de encuentro?; ¿Todos y todas acceden libremente a estos lugares?; ¿Quiénes son "dependientes de agrupamientos o personas" en el acceso a estos lugares?; ¿Si el territorio se vive como una barrera ¿cómo se la supera y qué medios se emplean para ello?; ¿Podemos dar cuenta de estrategias individuales o colectivas de movilidad en la búsqueda de parejas?

1.2 Pertinencia

Creemos que el estudio de los procesos de formación de pareja, y en nuestro caso de las instancias de encuentro, son fundamentales para comprender aspectos de un tema más amplio como los procesos de reproducción social. Es necesario atender a las características particulares de la reproducción social en la ruralidad y a los cambios históricos en estos procesos, especialmente a la luz de las transformaciones agrarias de los últimos treinta años, que aceleraron el despoblamiento rural y la masculinización de su población, que desafían la dinámica del mercado matrimonial.

Es necesario conocer cuáles son los lugares donde se desarrolla la sociabilidad en la ruralidad y cómo éstos aseguran funciones esenciales de integración y reproducción social en sociedades sujetas al desafío cotidiano del despoblamiento y la desigualdad social.

Si bien se observan antecedentes en la descripción de la nupcialidad de la población rural uruguaya, especialmente a nivel de estudios regionales, no hay antecedentes en investigación cualitativa sobre las vivencias que encierran los procesos de búsqueda y encuentro o sobre cuáles son los lugares de encuentro en esta población. Se sabe que la población rural se caracteriza por altos índices de soltería en los varones, por una temprana edad media al matrimonio en las mujeres, y diferencias de edad importantes entre cónyuges, pero comprender cuáles son las lógicas sociales que operan tras estos indicadores, qué estrategias guían la acción de los actores en la conformación de sus familias y qué espacios intervienen en este proceso, todavía es un deber de la sociología

rural. Es necesario comprender los aspectos dinámicos de estos procesos que se cristalizan en los indicadores de nupcialidad y estructura familiar.

La falta de antecedentes en todas las dimensiones del proceso de pareja, a nivel de la investigación social en la ruralidad uruguaya, nos alentó a explorar este campo, en donde pueden encontrarse posibles explicaciones a las características propias de los mercados matrimoniales en el medio rural.

1.3 Objetivos generales y específicos

Objetivos generales

- Explorar las especificidades de la formación de parejas en la ruralidad a partir del reconocimiento de cuáles son los elementos que intervienen en la etapa de encuentro de pareja, según la vivencia de los actores.
- Dar cuenta de posibles transformaciones ocurridas en el encuentro de parejas, considerando que estos cambios pueden haber acompañado o ser parte de las transformaciones recientes de la ruralidad.
- Dar cuenta de diferencias en el proceso según distintos contextos territoriales y estructuras de oportunidades para la formación de parejas.

Objetivos específicos

- Describir el **significado de la formación de pareja** para los habitantes del medio rural que la formaron entre 1965 – 1998, dando cuenta de cómo ese sentido signó determinadas actitudes y estrategias de búsqueda y encuentro.
- Describir los espacios institucionalizados como **lugares de encuentro**, desde las percepciones, opiniones y anécdotas de los actores.
- Describir **cambios en los lugares de encuentro** en el período 1965 – 1998. Dar cuenta de la emergencia de nuevos lugares y de la transformación de otros tradicionales, según la percepción y opinión de los actores frente a estos cambios.
- Describir los factores que los actores valoran como intervinientes en el **acceso a estos lugares**.

1.4 Hipótesis del problema

A pesar de la naturaleza exploratoria y descriptiva de esta investigación explicitaremos aquí algunas de las ideas básicas que guiaron la construcción de nuestro problema de estudio. Así podríamos hablar de cuatro supuestos presentes en la formulación del problema, que habilitaron a observar variaciones en el objeto de estudio.

- Una de ellas parte de la tradición teórica que corresponde a la constatación de un proceso de **transformaciones del medio rural**, que se cristaliza en diversos ámbitos y aspectos de la vida cotidiana. Aquí se ha supuesto que las instancias de encuentro de pareja, podrían haber sufrido transformaciones en los últimos treinta años. Dentro de ello uno de nuestros supuestos más fuertes era que los espacios reconocidos como **lugares de encuentro de parejas podrían haberse modificado en este tiempo y también las estrategias de acceso territorial a estos espacios**.

- En este mismo sentido se consideró que los cambios podrían verse si se atendía a los distintos grados y niveles en que puede manifestarse el proceso de modernización del medio rural. Por ello, y siguiendo un enfoque territorial, se esperaba que **el uso y funciones atribuidas a los lugares de encuentro podrían variar para las distintas regiones agroeconómicas del país**, según se considere a unas "más modernas" que otras.
- También se consideró que se puede dar cuenta de diferentes percepciones y opiniones sobre los lugares de encuentro, el acceso a ellos y sobre el significado asignado a la formación de la pareja según el origen de cada miembro de la pareja. Para dar cuenta de ello se analizarán los casos a la luz de una caracterización del **origen de la pareja** (atributo de la pareja), construida en función de la similitud de **escenarios de ruralidad** a que corresponden sus localidades de origen (homogamia residencial)
- Finalmente se ha supuesto que en referencia al proceso de búsqueda y encuentro de pareja pueden haber vivencias, actitudes y opiniones diferenciales según el sexo de los entrevistados, en tanto los atributos valorados en el mercado matrimonial (edad, educación, ocupación, belleza, prestigio, etc.) o las categorías de percepción, los roles en los lugares de encuentro y las posibilidades de acceso a esos lugares, son construidos socialmente en procesos que entrañan **desigualdades de género**. Los antecedentes que indican como propio de la ruralidad dispersa la existencia de un mercado laboral muy segmentado en términos de género y su consecuente estructura demográfica desigualdad (masculinizada), hacen presumible que la desigualdad se retroalimente en otros planos y ámbitos de la dinámica cultural, social, económica y política, entre ellos este proceso de encuentro y formación de pareja.

2. FUNDAMENTOS Y ELEMENTOS CONCEPTUALES DE LA CONSTRUCCIÓN DEL PROBLEMA

2.1 El estudio de la formación de pareja y el encuentro

2.1.1 "El Encuentro" dentro del proceso de formación de pareja

La formación de pareja, y dentro de ella los procesos de selección de candidatos, son un fenómeno multidimensional que ha sido abordado desde diferentes disciplinas.

El matrimonio es entendido como un proceso que reconoce al menos tres instantes o eventos: atracción, noviazgo y matrimonio. El encuentro de pareja o más específicamente la elección de la pareja es un fenómeno estudiado específicamente en la sociología a partir de la demografía, a pesar de que varios autores clásicos manifestaron interés en los procesos de formación de la pareja como mecanismos de reproducción social.¹

La preocupación por el estudio de la nupcialidad llevó a dar cuenta de las transformaciones de esta variable rastreando los diversos factores que intervienen en ella, y en esa búsqueda emergieron la dinámica de selección y de encuentro de candidatos como claves de la reproducción social.

El noviazgo, instancia posterior, se percibe como filtro que reafirma y asegura la unión entre iguales y da tiempo a que la familia y la comunidad intervengan en el debilitamiento de la atracción, en caso de que la unión corresponda a miembros desiguales. Al noviazgo sobreviven sólo aquellos que el destino social considera tal para cual, es decir aquellos que son similares en cuanto a algunas características: «Si las uniones pasajeras devienen más abiertas, más heterógamas, los primeros tiempos de la vida de a dos ponen a prueba la capacidad de entendimiento entre los «partenaires», funcionando como un filtro: las uniones mas atípicas desaparecen mientras que las más homogamas (o las más complementarias) se mantienen»² (Kaufmann, J.C. Citado por: Geysels, 2003 : 12)

Es importante no perder de vista esta concepción de proceso pues son diversos los factores que influyen a lo largo de estas etapas (la distancia espacial, el grado de control social sobre las uniones desiguales, las oportunidades de interacción social, las reglas de parentesco, las actitudes en las relaciones interpersonales y los procesos de identidad individual y colectiva) y cada una de ellas representa desafíos para la continuidad de la unión.

En esta dirección consideramos que no sería adecuado hablar del encuentro sin tener en cuenta, aunque sea marginalmente, todos los momentos por los que pasan quienes se encuentran en un lugar en un determinado momento y trataremos de considerarlo cuando caractericemos los casos elegidos para el estudio de nuestro objeto.

2.1.2 El mercado matrimonial

Las oportunidades de conformar una pareja están determinadas por las categorías de percepción y preferencias, construidas en los sistemas culturales de la comunidad (por ejemplo la monogamia, la heterosexualidad, etc.), sino también por un conjunto heterogéneo de variables demográficas que afectan la oferta efectiva de candidatos (la

¹ Por ejemplo Emile Durkheim en el inicio de su obra "La División social del Trabajo", refiere a la semejanza dentro de la pareja como garante de la solidaridad mecánica en las sociedades tradicionales y no descarta su relevancia en las sociedades de solidaridad orgánica. (Durkheim, 1893)

² Traducción propia

tasa de fecundidad de las generaciones anteriores, la migración y la mortalidad) y por condiciones socioeconómicas como el nivel educativo, la ocupación, el ingreso, el lugar de residencia, hábitos, actitudes, opiniones, etc. que delinear un grupo de partidos o candidatos elegibles dentro de la oferta general.

Todos estos factores entran en juego en el espacio social donde se realiza esa elección: "el mercado matrimonial". Éste se define como "el teórico lugar de encuentro del conjunto de varones y mujeres que en un momento dado están en disposición de constituir una pareja". (Cabré 1993:115)

La elección de una pareja tiene dos constricciones básicas que intervienen sobre el mercado matrimonial: el efectivo poblacional del sexo opuesto y la forma en que se relacionan los grupos de varones y mujeres.

2.1.2.1 Variables estructurales del mercado matrimonial

Los límites de la selección matrimonial están fijados culturalmente a través de las reglas de parentesco, pero también por las oportunidades que ofrece la estructura demográfica. Los principales acontecimientos que signan la estructura de población tienen que ver con el pasado y refieren a las migraciones y a la mortalidad. Al decir de Henry: "la nupcialidad de un sexo se encuentra perturbada por sus migraciones y su mortalidad propias, como todos los fenómenos demográficos y además por las migraciones y mortalidad del otro sexo" (Henry, 1976, Citado por Rodríguez García, 2002: 98).

En situaciones de desequilibrio biológico, de diferencias importantes en la relación de sexos, como en los contextos de ruralidad, son comunes los ajustes externos (como la incorporación en un mercado más amplio) o los internos como por ejemplo: la reducción de la edad al matrimonio en el sexo deficitario, el aumento de la diferencia de la edad entre sexos, la propensión a las segundas nupcias en el sexo deficitario y su sobreinmigración, así como la soltería definitiva en el sexo excedentario (Cabré 1993, Citado por Rodríguez G, 2002: 98)

En contextos bastante homogéneos socialmente, es decir en poblaciones con escasa diferenciación productiva y con una estructura ocupacional poco diferenciada, la segmentación demográfica puede ser considerada más importante que la social (Cabré, 1994, Citado por Rodríguez García 2002: 101). Puede pensarse que en contextos donde la desigualdad demográfica entre sexos es importante, como en las sociedades rurales donde se produce una fuerte segregación en el mercado de trabajo, estos factores pueden constituirse en fundamentales.

En nuestro país las actividades extensivas como la ganadería, concentrada en el centro y noreste de nuestro país, demandan mano de obra mayormente masculina y representan un mercado laboral naturalmente expulsivo para las mujeres, mientras que en la región suroeste se habilita algunos espacios a las mujeres en la hortifruticultura, la manufactura de agroalimentos, en el cuidado de los animales pequeños para la lechería y de granja. (Niedworok, 1986, Chiappe, 2002). Si se observa la evolución en la población rural dispersa a partir de 1963 según la encuesta CLAEH-CINAM, es apreciable el avance del despoblamiento que deriva en un crecimiento de la desigualdad demográfica entre sexos, donde el índice de masculinidad pasa 126.1 en 1963 a 132.4 varones cada 100 mujeres en 1996, para la población rural (Cancela y Melgar, 2004). En cuanto a la masculinidad en la población rural nucleada se aprecia una transformación importante pues se invierte la

relación de masculinidad entre 1963 y el 1996, pasando de 94.2 a 119.3 varones cada 100 mujeres. (Cancela y Melgar, 2004)

Este desequilibrio entre sexos, en un mercado de trabajo altamente segmentado y en contextos de estancamiento productivo, nos conduce a prestar especial atención a la estructura demográfica de los contextos rurales a la hora de dar cuenta de la dinámica del mercado matrimonial. En nuestra investigación nos alentó a la selección de casos dentro de áreas de ruralidad dispersa de dos regiones bastante diferentes entre sí, en cuanto al índice de masculinidad de su población, diferencia derivada del tipo de producción que en cada una se desarrolla (zonas agroeconómicas diferenciables).

2.1.2.2 Relaciones entre mujeres y varones: buscar iguales sobre el espacio

Si bien históricamente vivimos en la era del amor romántico en la que los arreglos matrimoniales protagonizados por terceros (padres) perdieron espacio tras los procesos de industrialización, y donde los individuos son más libres en su elección, el control social sobre esta materia aún es fuerte en todos los contextos: "La ausencia de control social en materia matrimonial no es más que un espejismo, la pareja no vive en una isla y la sociedad tiene demasiado intereses en la familia para abandonar este campo a la fantasía de los individuos." (Roussel 1979, Citado por San Román y González Echeverría, 1994:51)

La sociología ha dado cuenta de otros factores que juegan un papel más o menos importante -dependiendo del contexto sociocultural- en las formas de relación entre los candidatos, y que intervienen en el proceso como guías de la búsqueda y el encuentro. Nos referimos a las características de status socio profesional, la nacionalidad, el nivel educativo, la religión, la filiación política, el lugar de residencia etc. Estos atributos influyen directamente sobre la percepción del otro en el encuentro, determinando maneras de vestir, caminar, hablar, bailar, etc. y por sobre todo definiendo los lugares sobre los que el individuo transcurre su vida cotidiana.

La elección de cónyuges sobre estos atributos obedece a una norma de homogamia, por la que la sociedad asegura su reproducción biológica y social a través de las uniones entre personas iguales o próximas a nivel socioeconómico, educativo, religioso, geográfico, etc. Su opuesto, la heterogamia, es considerada como la excepción a la regla de endogamia. Estos atributos constituyen dimensiones de análisis en el estudio de la homogamia. Parte de la tradición académica se ha acumulado en torno a discutir cuál de las dimensiones es la más relevante y cómo se correlacionan entre sí, construyendo diversos tipos de índices globales según la combinación que resulte más pertinente. En cambio aquí retomaremos la mirada de Kauffman quien recomienda hacer un análisis por separado de las dimensiones de la homogamia, pues cada una de ellas puede resultar muy descriptiva en sí misma. Así señala que se pueden reconocer una dimensión residencial o geográfica, social, socioprofesional y cultural o educativa.

La primera refiere a la similitud entre residencias de origen, dimensión que aquí emplearemos en la caracterización de los casos para dar cuenta de distintos tipos de parejas, a través de las que observaremos diferencias en cada una de las dimensiones de análisis de nuestro problema.

La dimensión social para Kauffman remite al origen social entendido como status heredado de los padres: « si la profesión del padre del hombre es idéntica a la del padre

de la mujer la pareja se considerará homogama»³ (Kauffman en : Geysels, 2003). Los niveles de homogamia pueden variar en grado de similitud y generalmente ello se evalúa en la comparación de niveles de diferencia a partir de clasificaciones gradativas de las ocupaciones de los padres. De la misma manera se procede en referencia a la homogamia socioprofesional pero respecto de la ocupación de los cónyuges, o sea del status adquirido.

Finalmente Kauffman considera la homogamia cultural dentro de la que se presta especial atención a la similitud educativa, pero también se incluyen otros atributos relevantes como la religión, gustos culturales, hobbies, centros de interés, etc. (Geysels, 2003)

En el estudio de la homogamia Bozon y Heran (1989), así como Girard (1964), señalaron la relevancia de atender a la escena del primer encuentro entre cónyuges, en el entendido de que las posibilidades de encuentro de iguales (o sea la homogamia) están sujetas a las posibilidades de interacción, que se enmarcan siempre dentro de un espacio delimitable, como los lugares de encuentro (Bozon y Heran, 1989). El mercado matrimonial se fragmenta y da lugar a diversos lugares de encuentro, a los que los individuos acuden según su gusto cultural o habitus. Según Bourdieu las condiciones estructurales (campo material) habilitan un campo de acción, un habitus, un sentido práctico que instituye maneras de clasificar, apreciar, desear y sentir (Safa Barranza, 2004). Estas maneras instituyen un gusto cultural compartido por una clase o grupo, en referencia a múltiples aspectos de la vida cotidiana, en los que construimos y nos apropiamos de los espacios físicos. Este gusto común a un grupo define socialmente cuáles son los lugares apropiados para la formación de la pareja, y de esta forma el gusto cultural es uno de los elementos que estructura el relacionamiento endogámico entre personas de una misma clase o grupo cultural.

En el entendido de que el gusto cultural de una clase guía una búsqueda en la concurrencia a determinados espacios y círculos donde se concentran los iguales, debemos incorporar una perspectiva que permita observar cómo opera el espacio físico en la identificación de iguales (elegibles).

En la relación entre las oportunidades de encuentro y la selectividad normativa, la relación teórica entre cercanía geográfica y homogamia adquiere distintas formas y no todas desembocan en una preocupación por el estudio empírico de los lugares de encuentro. Para autores como Catton y Smircich la vinculación del espacio geográfico y social debe centrarse en el análisis de la dimensión residencial de la homogamia, más que en una búsqueda guiada sobre el espacio por gustos culturales. Para estos autores las posibilidades de formación de una pareja varían inversamente al radio de distancia entre sus hogares: "Las pendientes de distancia en las pautas de la interacción humana pueden interpretarse lógicamente como representativas de una economía de tiempo y energía, más bien que de una competencia entre oportunidades distantes y presentes" (Anderson, 1980: 153). Sin embargo esta mirada invisibiliza el hecho de que las instituciones que contribuyen a definir el ambiente de encuentro no convocan igual público o tienen distintas áreas de reclutamiento geográfico y social, y en el acceso a los lugares de encuentro no sólo se enfrentan barreras territoriales.

Como señalan Bozon y Heran: "Los miembros de diferentes grupos sociales, sin importar qué tan cerca puedan estar situados de estos lugares (de encuentro), tienen un acceso

³ Traducción propia

muy desigual a los mismos. Dentro del continuo social, las instituciones crean barreras, fijan límites, crean nuevas distancias o forjan nuevas proximidades, modificando profundamente las probabilidades de su encuentro" (Bozon y Heran, 1989: 112)⁴

En principio supondremos que la búsqueda en el territorio es guiada por el gusto cultural que define a la asistencia a determinado tipo de lugares, donde se encontraría al grupo de partidos de cada grupo social, y que ese gusto cultural varía según clase y según contextos de ruralidad y urbanización.

En este sentido nos inclinamos por una postura que se permita problematizar el peso de todos los factores que inciden en el acceso a los lugares de encuentro, tanto los factores territoriales -incluso en contextos donde el espacio a primeras pesa más- como los sociales y culturales.

2.1.3 Lugares de encuentro: viejos y nuevos

Como señala Paredes, si bien la formación de una pareja trasciende el ámbito en que un varón y una mujer se vieron por primera vez, el espacio en su dimensión simbólica contribuye a delimitar un encuentro, siendo una categoría a la que la memoria puede recurrir para describir "el cómo nos conocimos" (Paredes, 1996)

La posibilidad de buscar y encontrar un cónyuge se consagra en estos lugares donde se puede interactuar con candidatos posibles. En este sentido las oportunidades de interacción social que se presenten a los individuos intervienen directamente en la posibilidad de encuentro con un candidato elegible, es decir con alguien con quien se compartan ciertas características o atributos sociales (homogamia)

"Las posibilidades de encuentro están íntimamente ligadas a los hábitos y costumbres sociales que llevan a las personas a frecuentar un determinado lugar. Es allí donde se construyen las diferentes formas sociales enlazando un entretreído de relacionamiento en el cual se insertarán también las posibilidades que, en el mercado matrimonial, posee cada candidato" (Paredes, 1996: 2)

Estos espacios han variado históricamente especialmente tras los procesos de urbanización. El estudio más clásico sobre diversidad de los lugares de encuentro de parejas fue desarrollado por Alain Girard y continuado por Michel Bozon y François Herán, quienes observaron los cambios en los lugares de encuentro de parejas elegidos por la sociedad francesa, desde 1914 a 1984 (Bozon y Heran, 1989). A la luz de los resultados de su trabajo empírico se afirma que la diversidad de lugares de encuentro corresponde a la diversidad de estratos sociales. Tradicionalmente el baile ha sido uno de los principales lugares de encuentro pero su función en la estrategia matrimonial se ha ido modificando a lo largo de los años, dando paso a nuevos lugares más bien reservados y cuyas funciones originales no necesariamente sirven de marco para la seducción y el encuentro como: universidades, liceos, trabajo, reuniones en casas de amigos, etc. (Paredes, 1996).

Para Bozón y Herán la clave de los cambios está en observar cambios en el público que asiste a cada espacio, especialmente en referencia a los bailes públicos, lo que enfoca la atención sobre los "tipos de bailes".

El baile puede darse en un espacio público, es decir donde existe " libre acceso por parte de todos los miembros de una sociedad" (Paredes, 1996: 7), como es el caso asociado a los "beneficios" de las escuelas públicas rurales, como también puede enmarcarse en un espacio más privatizado como los lugares "reservados o selectos", donde asisten "aquellos que prescriben determinadas pautas para su acceso, que no necesariamente implican el pago de una entrada sino que refieren a determinados comportamientos simbólicos que

⁴ Traducción propia

permiten el acceso de una persona al mismo." (Paredes, 1996: 7). Dentro de este último tipo se incluyen los organizados por Clubes Sociales y Deportivos o los bailes de discotecas. Las clases altas han dejado de conocerse en bailes públicos, especialmente entre la población urbana, pero no han dejado de acercarse a través del baile en ámbitos privados o reservados.

En la sociedad francesa partir de 1960 el despoblamiento rural cuestionó los mecanismos de vecindad en el encuentro y la unión entre varones de ruralidad dispersa y de pequeños caseríos, para dar lugar a nuevas estrategias de búsqueda que extendieron el área matrimonial a parejas rurales más alejadas (Bourdieu, 2004). Desde entonces, en la sociedad francesa, el baile público se convirtió en un espacio reservado para los pequeños agricultores propietarios y trabajadores rurales, no sólo por el vaciamiento de clases altas y medias que se produjo en el medio rural, sino también por la dinámica de distinción que diferencia a los grupos sociales y que en las clases altas instituye un gusto por lo exclusivo o reservado y un disgusto por las actividades masivas y populares (Bozon y Heran, 1989:104)

Mariana Paredes, en una investigación que da cuenta de los lugares de encuentro elegidos por los novios en Montevideo (Paredes, 1996), observa que las clases de menor nivel socioeconómico y educativo se conocen comúnmente en el baile o el barrio, que son espacios públicos, mientras que los "lugares privados" o reservados sirven de encuentro para las clases altas, que evaden los lugares altamente concurridos. Avanzado el nivel educativo los espacios para el encuentro pasan a ser más reservados y las presentaciones dentro del grupo de pares juegan un papel relevante.

Se puede pensar que en la ruralidad, la urbanización de la residencia de los trabajadores rurales podría dar lugar al surgimiento de una sociabilidad más privatizada en general (Gómez, 2001), o a la mercantilización de los espacios de entretenimiento, proceso que se verifica en áreas urbanas con el surgimiento de nuevos espacios de entretenimiento, como las discotecas. Pero las características de la sociabilidad de esta población, signadas por relaciones basadas en la confianza, la paciencia y en un tiempo propio, advierten sobre la precaución con que se debe mirar este proceso. Bozon y Herán señalan que en la sociedad francesa este proceso ha sido diferente según contextos urbanos o rurales y según clases sociales "El público de las discotecas (night clubs) y los bailes respectivamente tiende a diferenciarse, y la sustitución de un espacio por el otro solo puede ser parcial, como muestra la historia"⁵ (Bozón y Heran, 1989: 98). En referencia al avance de estos "nuevos" espacios en las sociedades latinoamericanas García Canclini agrega: "Las ciudades, más que las zonas rurales; los sectores de las clases altas y medias, con mejor nivel educativo y recursos económicos y educativos, más que los sectores populares; los "cosmopolitas" y menos los "espectadores" del mundo, acompañan mejor a la globalización y a la "mundialización" de la cultura..." (García Canclini, 2004: 62)

En este sentido los autores nos introducen en la preocupación por observar si los lugares privatizados sustituyen siempre a los públicos, y si estos aún juegan un papel relevante en las estrategias de encuentro de la población rural y de los grupos de menor nivel socioeconómico.

Es relevante dar cuenta de cuales han sido los lugares de encuentro para la población rural uruguaya, que ha vivido un duro proceso de despoblamiento y de transformaciones económicas, sociales, culturales y de su relacionamiento con

⁵ Traducción propia

centros urbanos. Pero en este sentido no basta con incorporar la mirada histórica sino también local, pues los cambios en nuestra ruralidad han adoptado distintas formas según contextos regionales

2.1.4 La función matrimonial del baile

A pesar de los cambios en los lugares de encuentro el baile es una actividad que no ha sido desechada en ningún grupo social. La diferencia esencial entre grupos sociales está en el tipo de espacio donde tiene lugar el baile, y en el hecho de que la actividad del baile sea parte esencial del encuentro o no.

Pero más allá del tipo de espacio donde tenga lugar el baile, éste tiene la función social de romper las barreras a la interacción entre personas de diferente sexo, y permite explorar el mercado de posibles candidatos bajo la ventaja de no exigir ningún compromiso:

"Alternar períodos de baile rápido, en general más frecuentes, y números lentos, marcaba las dos etapas del ritual de *¿emparejamiento?* temporal: mirar primero, después acercarse...El baile muestra su enorme ventaja como institución con reglas y frases fijas: libera a los individuos del esfuerzo de inventar nuevas tácticas de abordaje con cada intento; la invitación, como el rechazo, sigue un procedimiento estandarizado, convencional. En este sentido, el baile representa una economía: reduce tanto el costo del primer paso como de cualquier desliz...Es por causa de este tipo de funcionamiento de auto-servicio donde uno siempre puede cambiar de opinión. que el baile se ha convertido en lo que es, un medio socialmente aceptado para explorar el mercado matrimonial"⁶. (Bozon y Herán, 1989: 106)

En este sentido el baile no deja de ser una herramienta para el acercamiento entre varones y mujeres, sino que se recurre a él en distintos espacios y momentos según la clase (tras un primer encuentro en las clases altas y como medio para el primer acercamiento en las clases bajas). Sin importar las funciones originales para las que se diseñó el lugar de una reunión, el tipo de espacio (público, reservado o privado) o la instancia que convoca la reunión (un beneficio de escuela, la inauguración de un complejo de viviendas, el beneficio del liceo, la celebración de una carrera de ciclismo, el aniversario del club, etc.), los eventos donde se organiza un baile asumen otras funciones que le atribuyen los actores.

Las funciones matrimoniales de los espacios están camufladas bajo funciones que entenderemos como "originales" de los espacios y que tienen que ver con funciones de sociabilidad (*stratégies purement matrimoniales ou stratégies de sociabilité*) (Geysels, 2003), Al decir de Paredes, a la luz de los lugares de encuentro de los montevideanos:

"...determinados lugares legitiman el ejercicio de la seducción y la conquista, así como estimulan la búsqueda de un candidato. En especial todos aquellos lugares cuyo finalidad está relacionada con la diversión y el uso del tiempo libre facilitan este tipo de encuentros.... Pero existen también lugares de encuentro que, siendo definidos para otro tipo de accionar cotidiana del sujeto, igual operan como escenario de conocimiento de un potencial candidato. Ejemplo de ello lo constituyen los lugares de trabajo o estudio, donde los individuos concurren con determinada finalidad y desarrollan allí círculos sociales que permiten la búsqueda y posterior selección de un cónyuge" (Paredes, 1996: 2)

En esta investigación interesó atender a las diversas funciones que alojan los espacios que sirven de lugares de encuentro, y reconocer en qué grado la función matrimonial del baile está presente en estos lugares y en las estrategias de búsqueda de los actores, En la descripción de los lugares se puede dar cuenta de cómo los lugares se reconocen como espacios de encuentro y se preparan para ello.

2.2 El encuentro de parejas en la ruralidad

2.2.1 Estrategias matrimoniales en jóvenes rurales

⁶ Traducción propia

Para comprender la relevancia de los lugares de encuentro y de las categorías de la percepción que guían la selección, en localidades donde hay escasa interacción social y por tanto pocas oportunidades de encuentro, es necesario mirar la formación de pareja desde una perspectiva que contemple el sentido que asignan a la formación de una pareja los y las jóvenes rurales.

Ello nos remite nuevamente a factores socioeconómicos que además de intervenir en las pautas de selección, también juegan un papel importante en las decisiones vinculadas a la unión, retrasando o adelantando el calendario de la unión, según se prefieran las inversiones laborales o educativas.

Las distintas trayectorias laborales y educativas de varones y mujeres en la ruralidad, en un mercado de trabajo altamente segmentado, donde las mujeres se enfrentan a un medio "expulsivo", exigen que la mirada teórica considere las diferencias de género a la hora de describir el significado asignado a la formación de pareja.

Si bien se considera como una constante universal que las mujeres se casen antes que los varones, en el medio rural esta situación se acentúa. Para Durston ello puede analizarse en términos de estrategias de vida: "Muchas jóvenes creen encontrar en el matrimonio dentro del medio campesino un relativo y alcanzable aumento de su autonomía, al convertirse ellas mismas en amas de su propia casa." (Durston, 1996: 55) Se casan a edades muy jóvenes con varones mayores que han podido consolidar una estrategia de ingreso que les permite mantener una pareja, y en este sentido su estrategia de emancipación es una estrategia orientada al matrimonio y no a la inversión en educación o al trabajo. Como hemos explicado las mujeres tienen una inserción precaria en el mercado laboral del medio rural (en 2001 solo representaban al 32% del total de activos en áreas rurales), y su presencia se concentra en ramas de servicios como enseñanza y servicio doméstico, así como en el comercio y la industria manufacturera, pero en muchos casos ello les exige el traslado de su residencia a centros urbanos (Chiappe, 2002: 21).

En este sentido las mujeres viven su emancipación del hogar materno, a partir de una estrategia matrimonial de movilidad social ascendente, lo que cuestiona la homogamia como norma. Sin embargo quienes señalan que la búsqueda y el encuentro son siempre endogámicos, consideran estas uniones de mujeres de menor nivel socioeconómico que sus parejas varones, como una estrategia funcional a ambos sexos, tanto en el medio urbano y rural, y a nivel de distintas clases. Al decir de Bourdieu, las mujeres, "objetos simbólicos del intercambio matrimonial" circulan "de abajo a arriba" (*maridage de bas en haut*.) o en términos de "hipergamia", cambiando el valor de su escasez o su belleza por el valor de la riqueza (ingreso o propiedad) de los varones, quienes no están dispuestos a unirse a mujeres de nivel superior, ni siquiera en mercados matrimoniales donde las restricciones demográficas los apremian.

"Como el sistema de valores confiere una preeminencia absoluta a los varones, tanto en la vida social como en la gestión de lo doméstico, resulta que el matrimonio de un varón con una mujer de condición más elevada es visto con muy malos ojos; por el contrario el inverso cumple con los valores profundos de la sociedad... De lo que resulta que el heredero ha de evitar a toda costa tomar por esposa a una mujer de condición superior a la suya, porque amenaza toda el equilibrio de las relaciones domésticas (...) una mujer humilde se somete mejor a la autoridad de la suegra." (Bourdieu, 2004: 198)

Bourdieu señala a partir de Bozon, que la elección de un candidato en las mujeres asume siempre una matriz de dominación masculina. La mujer busca alguien que la complemente, incluso las mujeres de nivel educativo alto, más independientes, buscan un sujeto al que admirar y una unión que el conjunto social apruebe según los esquemas de percepción compartidos con su sociedad:

"Aceptar una inversión de las apariencias contesta Michel Bozon, equivale a pensar que la mujer es la que domina, cosa que (paradójicamente) la rebaja socialmente: se siente disminuida con un hombre disminuido. "Así pues no basta con observar que las mujeres se ponen de acuerdo con los varones (que por su parte prefieren las mujeres más jóvenes) para aceptar los signos de una posición inferior; en la imagen que se forjan de su relación con el hombre al que su identidad social está (o estará) unida", las mujeres tienen en cuenta la imagen que el conjunto de la sociedad se hará inevitablemente aplicando los esquemas de percepción y de valoración universalmente compartidos (en el grupo en cuestión)" (Bourdieu, 2000:52)

Los varones que representan el sexo deficitario en contextos de ruralidad optan desde esta perspectiva por ajustes externos apelando a la ampliación del área geográfica sobre la que hacen su búsqueda de mujeres « casaderas », o extendiendo en años la unión, antes que preferir una unión que los desprestigie socialmente. De todas formas cabe decir que en nuestro medio rural las mujeres de nivel socioeconómico medio y alto son precisamente las que emigran primero y continúan estudios (Caggiani, 2004), casándose – probablemente- en otros contextos.

En este sentido estar atentos a atributos como la edad en que se produce el encuentro y la unión posterior, el sexo, y el momento biográfico (en función de la inserción laboral, y proyectos educativos), parece fundamental para dar cuenta de diferencias en el significado asignado a la formación de la pareja.

El rol de los padres en las estrategias matrimoniales

Durston señala que en varias de las culturas indígenas de la región, hasta hace muy poco la mera elección de un cónyuge era una decisión en que participaban más los padres que los jóvenes protagonistas del potencial matrimonio. En algunas comunidades campesinas andinas, cualquier matrimonio era una alianza entre familias (Durston, 1996). Girard en su estudio de lugares de encuentro de la Francia de 1900-1959, destacaba que las presentaciones aún tenían un papel relevante entre los agricultores, como mediación capaz de salvar las distancias geográficas y de asegurar la unión entre iguales en pequeñas localidades rurales: "la dificultad de encontrar una pareja en las comunidades menos importantes explica también, sin duda, la frecuencia de las intervenciones de un tercero"⁷ (Girard, 1964:109)

Pero incluso hoy el rol de las familias se mantiene cuando participan en la definición del lugar de residencia de la pareja, o cuando se tematiza dentro de la familia las uniones en el marco de los procesos sucesorios: "Lejos de formar parejas al alcanzar la capacidad biológica reproductiva, la juventud rural en general vive la constitución de un matrimonio como un proceso gradual en la cual están involucrados los padres y otros parientes, y que no les significa una autonomía absoluta en el momento de casarse." (Durston, 1996: 8) La partida del predio familiar no depende solo de la unión, especialmente en el caso de los varones.

Haciendo a un lado esta discusión, que merece un tratamiento específico y la consideración especial de las instancias de noviazgo y unión que aquí no nos ocupan, el peso de las familias no puede descartarse ni siquiera en las instancias de encuentro. Incluso cuando adopta formas más sutiles que las presentaciones (más comunes avanzada la edad de los candidatos), los padres de las mujeres imponen su autoridad y se aseguran un papel en la elección de candidatos al determinar cuáles son los momentos y los lugares a los que se puede concurrir en el tiempo libre, los que como hemos dicho pueden convertirse en lugares de encuentro.

⁷ Traducción propia (precaución)

Ello lleva a consideraremos la actitud de los padres como un posible factor interviniente en la estrategia de búsqueda y en el acceso a los lugares de encuentro (así como en otros momentos).

2.2.2 ¿Cómo entender lo rural a lo largo de 30 años de transformaciones?

Desde los años 70 el proceso de liberalización económica, y en especial la apertura de mercados, introdujeron cambios importantes en el país urbano y rural. Una de sus consecuencias más sensibles fue el despoblamiento rural, que se habría producido principalmente en los años 70 continuando hasta los 90.

La disminución del número de explotaciones fue protagonizada por la descomposición de la Agricultura Familiar. La caída de la agricultura familiar se tradujo en un aumento de la desigualdad, considerando la concentración de la tierra que fue protagonizada por la clase terrateniente y los agricultores capitalizados en el período. El 42% de las familias rurales viven por debajo del nivel de pobreza, cuando en las áreas urbanas solo el 12% vive en esa condición (FIDA-MGAP, 1992). (Piñeiro, 2002)

Este proceso fue acompañado del surgimiento de las agroindustrias que modificaron claramente la estructura ocupacional tradicional, introduciendo al medio rural en los procesos de precarización del empleo, feminización de la mano de obra, crecimiento de las actividades no agrícolas en las áreas rurales y urbanización de la residencia de los trabajadores rurales.

El proceso de asalarización de la fuerza de trabajo rural es una de las consecuencias más importantes de las transformaciones recientes en el medio y es resultado de la combinación de diversos procesos: la retirada de los Agricultores Familiares, la separación de la unidad productiva y la vivienda, y los cambios en la contratación que promueven el aumento de la zafra y la movilidad que exigen los nuevos rubros de producción (forestación, citrus y arroz). (Fernández Aguerre, 2002)

Estas transformaciones han modificado la relación tradicional entre lo rural y lo urbano, y cuestionan el uso exclusivo de un criterio demográfico para mirar los procesos sociales de la ruralidad. Más que nunca la dimensión ocupacional cobra gran importancia, y la perspectiva que distingue a lo rural como residencia de lo agrario a través de la ocupación permite no subestimar el peso de lo rural en nuestro país,

Nuevas miradas sobre lo rural en la sociología apuntan sobre la pertinencia de ver la relación entre el medio rural con el resto de la economía y el medio urbano, en términos de intercambios de bienes agrarios, manufacturados, además de flujos financieros y recursos naturales y humanos. Ya no es posible analizar el medio rural únicamente como proveedor de materias primas, ante el crecimiento del sector servicios (Pérez: Giarraca, 2001), que la población rural observa como usuaria y como nuevo mercado de empleo.

Si se pretende una mirada histórica de cambios en los últimos cuarenta o treinta años, es necesario reconocer estos cambios y conceptualizar a lo rural de manera de dar cabida a los matices de modernización que modificaron la relación entre lo rural y lo urbano, exaltando aún más la heterogeneidad regional de la ruralidad uruguaya. Así pretendemos estar atentos a un medio rural que a través de las relaciones sociales de su población involucra -en distintos grados según los contextos regionales- distintos escenarios de ruralidad.

2.2.2.1 Escenarios de ruralidad

Considerando la permeabilidad de lo rural y lo urbano como una de las principales consecuencias de las transformaciones recientes de la ruralidad, distinguiremos a las localidades según el volumen de su población y en función de la vinculación de su población con actividades agropecuarias y a través de ellas con procesos sociales agrarios ("estilo de vida"), recurriendo a estas definiciones que dan cuenta de la diversidad de lo rural.

En su investigación sobre diversidad de la juventud rural. Caggiani da cuenta empíricamente, a partir de estos criterios, de la diversidad de escenarios en la ruralidad uruguaya. La autora entiende que existen por lo menos tres escenarios de ruralidad: ruralidad dispersa, nucleada, y ampliada. (Caggiani, 2004).

La **ruralidad dispersa**, según su definición, corresponde a aquellas localidades de menos de 1000 habitantes en donde más del 50% de la población activa está ocupada en el sector agropecuario.

Aquellas localidades consideradas urbanas por el INE⁸, y en donde la población es menor a 1000 habitantes y donde se observa un porcentaje de trabajadores ocupados en actividades agropecuarias superior al 20% de los activos, se consideraran aquí como localidades de **ruralidad nucleada**.

Finalmente se debe considerar el tercer escenario de ruralidad que sugiere la autora para dar cuenta del proceso de urbanización de la residencia de los trabajadores rurales. La **ruralidad ampliada**, contempla aquellos hogares con al menos un trabajador ocupado en actividades agropecuarias, que corresponden a localidades de más de 5000 habitantes. La autora entiende que a través de las experiencias y oportunidades de los trabajadores rurales el hogar se vincula de manera indirecta a la ruralidad. (Caggiani, 2004).

De este modo resulta que en áreas definidas como urbanas demográficamente podemos encontrar un constructo de relaciones sociales que estructurarán un "estilo de vida" típico de lo que los estudios académicos llaman mundo rural. En este sentido, podríamos aventurarnos a proponer que hay una creciente ruralización de las localidades urbanas que se encuentran en regiones agrícolas." (Riella, 2000: 12)

2.2.2.2 "El manejo social del territorio": diferencias en regiones agroeconómicas

Esto indica que el medio rural no escapa a la nueva lógica de la globalización, donde adquieren un rol vital las localidades productoras de servicios, con las que la ruralidad dispersa se vincula permanentemente en el intercambio de productos y servicios. Aquí el área local que Martorelli ya definía hacia los ochenta, adelantándose a un proceso que por entonces se empezaba a dibujar, cobra un rol esencial para comprender nuestra ruralidad y su diversidad. Ésta es entendida como: "el espacio determinado por el conjunto de relaciones sociales que surgen de la vida de los grupos que actúan en torno a un centro poblado" (Martorelli, 1982:20), es una categoría que permite considerar los intercambios productivos y los flujos de población entre la ruralidad dispersa y los centros poblados de referencia.

⁸ El INE define a lo rural por exclusión de lo urbano, entendido como el territorio correspondiente a centros poblados. Éstos se definen según la Ley de Centros Poblados 10.737 de 1946, en la que se establece que son áreas rurales aquellas ubicadas en los márgenes de centros poblados, definidos como porciones del territorio amanzanado, delineado por el trazado o apertura de calles, caminos o sendas. (Art. 1 y 3, Ley 10737, 1946)

Pero la relación entre lo rural y lo urbano tiene distintos matices según el tipo de producción y según la región rural de que se trate. Hay regiones agroeconómicas del país donde el contacto entre lo rural y urbano es más intenso y donde el área local como espacio dinámico de intercambio, tiene mayor relevancia, como en la zona sur del país. Si bien las transformaciones de los últimos treinta años están presentes en todo el medio rural, su impacto da lugar a diversos escenarios según el tipo de relacionamiento con el medio urbano que hayan tenido tradicionalmente las localidades.

Al decir de Martorelli la heterogeneidad de nuestra ruralidad debe considerarse a partir de la diversidad de regiones agroeconómicas, es decir a partir del "manejo social del territorio", pues las actividades productivas no solamente producen bienes diferentes sino que contribuyen a la formación de formas de vida social bien diferenciadas a nivel regional:

"El tipo de trabajo humano y su organización, los ritmos de intensidad laboral, a lo largo del año, las posibilidades de movilización de las personas, la cantidad de relaciones sociales que las personas y familias pueden mantener entre sí, las formas de alimentación usuales y las maneras de divertirse, las relaciones entre estratos, grupos y sectores sociales, en fin el funcionamiento de todos los elementos de la sociedad rural, se ven directamente matizados y aún condicionados por los elementos estructurantes que implican en cada una de las zonas agroeconómicas." (Martorelli, 1982: 15)

En esta investigación se opta por considerar estas transformaciones a la luz de las diferencias territoriales regionales (zonas agroeconómicas) y locales (zonas de influencia en torno a la ruralidad ampliada y nucleada) que atestiguan distintas trayectorias y consecuencias de los cambios en la ruralidad. En este sentido introduciremos la distinción de escenarios de ruralidad siempre a la luz de la heterogeneidad de regiones agroeconómicas de nuestro país.

2.2.3 El peso del territorio en la búsqueda de pareja en el medio rural

"El área local de una comunidad rural, cuando se considera al conjunto de agrupamientos interactuantes nucleados entorno a un centro de servicios, corresponde a un orden territorial" (Martorelli, 1979:7) En ese orden se forjan relaciones de poder entorno al espacio, definidas esencialmente sobre la posibilidad de control sobre el territorio, vista como la capacidad de moverse sobre él.

Los flujos vehiculares o peatonales en la ruralidad están sujetos a obstáculos territoriales que influyen en las posibilidades de interacción social. Para Martorelli especialmente en comunidades donde la densidad de las interacciones es muy baja, estas barreras territoriales se construyen social y culturalmente como "naturales" (Martorelli, 1979: 8). Estos obstáculos intervienen en las relaciones de producción, en el acceso a servicios y entre otras cosas a lugares de entretenimiento.

El orden territorial de la ruralidad tiene una dinámica de concentración entorno a centros urbanos más que de dispersión y cohesión entre localidades dispersas, lo que dispone relaciones de desigualdad espacial (Martorelli, 1979).

Las capacidades de apropiación sobre el espacio, o al decir de Martorelli las "capacidades para disminuir la fricción del espacio", están distribuidas de forma desigual entre las personas y agrupamientos sociales de la ruralidad, En la interacción social entre los poseedores y los desposeídos de los medios materiales –tecnológicos- que habilitan la manipulación del espacio, se desarrollan relaciones de dominación. En éstas se constituyen en dependientes de los poseedores aquellos que no los poseen o los poseen en menor grado.

En el acceso a los medios que permiten la movilidad se juega parte de la estrategia de acceso a los lugares de encuentro. Observar las posibilidades de acceso a estos lugares en estos contextos de restricción territorial, y atender a la valoración o vivencia de la apropiación del territorio en esta actividad específica, nos parece necesario para comprender especificidades de la búsqueda y encuentro en contextos rurales.

En este sentido los supuestos de acceso desigual y relaciones de dominación en el orden territorial, aquí presentados, son categorías fundamentales de nuestro análisis, y de la selección de contextos que representan órdenes territoriales bien distintos.

2.2.4 El espacio público en la sociabilidad de la ruralidad dispersa

Así como se han producido cambios en la residencia de los trabajadores rurales, se han modificado los lugares destinados a la sociabilidad de la ruralidad, y es posible que dentro de estas transformaciones deba considerarse a los lugares de encuentro.

El espacio público en la ruralidad dispersa ha sido siempre el principal garante de las posibilidades de interacción con una mayor diversidad de individuos. Tradicionalmente el ocio y el entretenimiento en el medio rural disperso y nucleado han sido promovidos por algunas de las llamadas "asociaciones voluntarias" con fines socioculturales. Éstas pueden definirse como: "agrupamientos organizados en el ámbito del sector privado por personas directamente vinculadas a las actividades agropecuarias y a la vida rural" (Martorelli, 1982: 39). Según Martorelli, éste es el caso de las organizaciones religiosas (parroquias, centros de iglesias y cultos, etc.), clubes sociales, deportivos, sociedades de fomento comunitario (escolares, liceales, de vivienda, de producción, etc.) y otros. Estos espacios constituyen oportunidades aisladas de encuentro entre miembros de comunidades rurales dispersas e incrementan la diversidad de personas con las que se interactúa normalmente. "El área de contacto de un miembro de una comunidad rural es espacialmente más estrecha y limitada que el área de un miembro de una comunidad urbana" (Gómez, 2001: 9)

Tradicionalmente la caracterización de la sociabilidad de la población rural se arraiga en la consideración de una baja densidad de las interacciones sociales y de escasos vínculos (círculos sociales), entre los que predominan relaciones personales de tipo primario que se radican en vínculos de parentesco y/o vecinales de prolongada duración, y con una referencia territorial muy intensa. (Gómez, 2001)

Una vez más se subraya la importancia de estar atentos al tipo de espacios (públicos, privados o reservados) donde se desarrolla esta sociabilidad, y por el tipo de espacios que se prefieren para el encuentro en la ruralidad, tratando de dar cuenta de cambios que se hayan producido en el grado de publicidad de los lugares de encuentro.

El avance de las ofertas en espacios de entretenimiento, que es observable en las localidades de ruralidad ampliada y nucleada, nos tientan a preguntarnos sobre una posible diversificación o ampliación efectiva de los espacios elegidos en el tiempo libre, y a dar cuenta de la valoración que merecen estos nuevos lugares de entretenimiento y sociabilidad entre los pobladores de la ruralidad.

2.3 Una mirada de género en "el encuentro"

La categoría género debería incluirse en un estudio sobre el encuentro en la formación de parejas, en tanto hablamos de un proceso que envuelve a mujeres y varones en una interacción directa. Hasta ahora hemos dejado entrever una diferencia esencial de género en el sentido asignado a la formación de una pareja en el medio rural, pero es hora de explicitar que entenderemos por diferencias de género, ya que es una intención de este trabajo incorporar sistemáticamente las diferencias entre mujeres y varones.

El concepto de género alude a la construcción social o a los significados que se asigna socialmente a los roles asumidos por varones y mujeres y que condicionan su identidad como personas, sus cosmovisiones y proyectos de vida.

"Esta asignación está basada en las pautas culturales, hábitos y condicionamientos sociales vigentes (estereotipos sociales) que definen y valorizan roles y tareas de acuerdo al sexo reservando, prioritariamente, para el hombre la esfera pública de la producción y para la mujer la esfera privada de la reproducción y el cuidado de los otros...Quedan internalizados como desigual valoración de las competencias femeninas y masculinas por lo que condicionan la elección y los lugares reservados a la mujer en lo personal, laboral y profesional" (Silveira, 2000 :1)

Al ser las principales responsables del trabajo doméstico, las mujeres desempeñan un rol primordial en la economía de los hogares rurales y se constituyen en las principales garantes de su subsistencia, pero su aporte es invisibilizado, pues el trabajo al que se le reconoce tal dignidad es el trabajo remunerado.

En el medio rural el mercado laboral, espacio de construcción de la identidad de varones y mujeres, está altamente segmentado en términos de género, al decir de Niedworok: "Bajo el predominio de formas capitalistas de producción rural, la mujer sufre un deterioro que supone, no sólo su marginación de las oportunidades ocupacionales, sino además, de los recursos productivos" (Niedworok,1986:45). La naturalización del trabajo productivo como actividad masculina y los estereotipos que reservan a las mujeres el ámbito doméstico y de reproducción familiar, han perpetuado un acceso y control desigual de los recursos económicos, culturales y sociales entre varones y mujeres, Un control desigual de estos recursos supone diferentes marcos de construcción de la identidad y de los proyectos de vida, que se juegan en la elección de estrategias laborales, educativas o matrimoniales.

Incorporaremos sistemáticamente esta categoría crítica en la mirada del significado asignado a la formación de pareja, en los roles asignados a mujeres y varones y en los lugares de encuentro y en el acceso a estos espacios.

3. MARCO METODOLÓGICO

3.1 Estrategia de investigación

En esta investigación hemos preferido un abordaje cualitativo considerando las características de nuestro problema, que intenta describir el encuentro en parejas que hoy habitan la ruralidad dispersa, o partir de las valoraciones y significados que los actores asignaron y asignan en sus recuerdos a este proceso en cuanto a el significado de la formación de pareja, a los lugares de su encuentro y al acceso a los mismos.

La complejidad de factores que intervienen en el fenómeno social del encuentro de pareja no ha sido explorada sociológicamente en nuestro medio rural, por lo que era pertinente aproximarnos con cierta prudencia a un objeto inexplorado. Los objetivos planteados apelan a la descripción de los lugares de encuentro y el acceso a éstos en la formación de pareja, y a dar cuenta de la diversidad de factores que intervienen en esta situación, desde la percepción de los actores. En función de estos objetivos optamos por un diseño de corte **exploratorio y descriptivo**.

En cuanto a las referencias temporales del diseño, la investigación fue de corte **retrospectivo**, en tanto la recolección de datos se realizó en un único momento

(transversal), pero sobre un objeto referido al pasado. La variabilidad temporal de los casos en cuanto a la época de formación de las parejas, necesaria para comparar la evolución histórica del objeto, se garantizó en la selección de parejas que se conocieron dentro de los últimos treinta años (1965-1998), y que conviven actualmente residiendo en localidades de ruralidad dispersa.

Esta investigación adoptó la forma de un **estudio de caso**, entendiendo como casos a las historias de encuentro de parejas residentes en la ruralidad dispersa que se conocieron dentro de los últimos treinta años (1965-1998). "Un caso es un objeto de estudio con unas fronteras más o menos claras que se analiza en su contexto, y que se considera relevante bien sea para comprobar, ilustrar o construir una teoría o una parte de ella, bien sea por su valor intrínseco." (Coller, 2000: 29) El objeto de estudio, el encuentro dentro del proceso de formación de la pareja, está claramente "contaminado" por el contexto donde se producen los eventos que corresponden a este proceso (Yin, 1997). Tener en cuenta estos escenarios o contextos, en tanto estructuras de oportunidades de interacción, y analizar los discursos recabados a la luz de una descripción de los lugares de origen de los entrevistados, es fundamental.

El diseño de esta investigación no permite ningún tipo de generalización de los resultados. Las generalizaciones necesariamente están sesgadas hacia las características de la muestra, y las conclusiones del estudio por tanto obvian la realidad de otras partes de la población (Coller, 2000).

Se han considerado al menos tres **niveles de análisis**. El primero de ellos alude a los individuos miembros de esas parejas, en tanto se distinguen opiniones y actitudes sobre el sentido asignado al encuentro o el acceso a los lugares de encuentro según atributos individuales como sexo, edad, lugar de origen, ocupación, nivel educativo, etc. El segundo remite a las parejas que habitan la ruralidad dispersa hoy, sobre las que interesan su historia de encuentro, el lugar de su encuentro o atributos de la pareja como su similitud residencial, educativa, social, etc. y finalmente también hemos considerado los contextos de origen de cada miembro de la pareja sobre los que trabajamos en la caracterización de contextos de los casos. A lo largo de esta presentación se precisará la unidad de análisis que se considera en cada parte según las dimensiones del problema.

El interés por asegurar la heterogeneidad de la población seleccionada, a fin de poder comparar los contextos históricos y territoriales de origen para caracterizar a las parejas, determinó la **naturaleza comparativa de este estudio de caso**, que pretendió explorar en las variables que pueden intervenir en este proceso según la vivencia de los actores (Coller, 2000). Por otra parte, cuando un estudio se basa en pocos casos, es recomendable elegirlos intencionalmente a partir de variables independientes, introduciendo la mayor diversidad posible en las observaciones. (Cortés, 2004: 19, King et al., 2000) Para dar cuenta de esas variaciones se agruparon las parejas según escenario de ruralidad de su origen (ampliada, dispersa, mixtas) y año de encuentro (1965 y 1998), en una tipología empleada para el análisis (en capítulo 5).

3.2 La selección de casos

Como señalamos se han considerado los casos de parejas que en el momento de la investigación estaba formadas y residían juntos, aunque uno de los dos miembros no estuviera momentáneamente en el hogar. No se consideraron aquellas personas

divorciadas o separadas, ni la población soltera que estaba entonces buscando pareja o no.

Debe señalarse que en referencia a los casos considerados solo se dio cuenta de las últimas uniones de pareja y las dimensiones de análisis fueron referidas a esta última unión, quedando excluidas las historias de encuentro con parejas anteriores.

Para la selección de casos se buscaron contextos de ruralidad dispersa que se diferenciaron entre sí en cuanto al tipo de actividad agroeconómica predominante y en cuanto a su estructura demográfica de sexos. El universo de estudio se conformó a través de las siguientes etapas: selección de contextos, selección regional, selección de localidades y selección de casos.

3.2.1 La selección de contextos: escenarios de ruralidad dispersa

En este sentido se eligieron localidades de ruralidad dispersa, por considerar que en éstas había una mayor probabilidad de encontrar parejas que hubieran residido por largo tiempo en la ruralidad dispersa –aunque la residencia actual no tiene por qué coincidir con el origen de los miembros de la pareja-. Si entendemos como población rural a aquella vinculada directamente a procesos de producción agropecuaria es en este escenario de ruralidad -en que más del 50% de los trabajadores tiene un vínculo directo con la actividad agropecuaria (Caggiani, 2004)-, donde parece lógico que sean mayores las probabilidades de hallar parejas que hayan tenido cierto vínculo con la ruralidad dispersa en su encuentro, y nos permitan dar cuenta de las particularidades de este proceso en el medio rural. Ahora bien, dentro de esta población buscamos variaciones regionales según criterios analíticos, para garantizar diferentes procesos de transformaciones en la ruralidad.

3.2.2 La selección regional

También se consideró que la heterogeneidad de escenarios de ruralidad dispersa daría cuenta de algunas variaciones en las historias de formación de parejas. Las diferencias de contextos que garantizaran la diversidad de estructuras de sexo y edad –determinantes estructurales de la oferta en el mercado matrimonial-, era fundamental en esta investigación. A fin de incorporar esas diferencias se seleccionaron escenarios de ruralidad dispersa pertenecientes a dos regiones agroeconómicas bien distintas del país, en la creencia de que las localidades dispersas que se encontrarían dentro de ellas se diferencian en términos productivos, sociales y demográficos. Las diferencias en cuanto a la estructura de edades y sexos como se ha visto introducen variables esenciales en las características del mercado matrimonial.

En la última actualización de la regionalización agroeconómica del Claeh-CINAM de 1963, y en base a datos del último CENSO NACIONAL DE POBLACIÓN Y VIVIENDA(1996), se establece que los departamentos en que predomina la actividad ganadera con producción de carne y lana, son aún los que registran mayores índices de masculinidad para el medio rural. (Cancela y Melgar, 2004)⁹

Ello corresponde a la región central y noreste del país, donde se encuentran Cerro Largo, Durazno, Treinta y Tres y Tacuarembó que tienen un índice de masculinidad promedio medio alto, con valores departamentales que oscilan entre 153 (Durazno) y 148 (Cerro

⁹ En esta regionalización se reconoce entre 1952 y 1996 6 regiones agroeconómicas: una primer región en el Montevideo rural y el sur de Canelones, otra en los departamentos del sur centrales, otra en el suroeste, otras dos en el litoral oeste, y finalmente una gran región que abriga a los del noreste. Las últimas cuatro son consideradas las de mayor desequilibrio demográfico entre sexos siendo, cualquiera de ellas, áreas donde predomina la producción agropecuaria de tipo no atractivo para las mujeres en edad económicamente activa. (Cancela y Melgar, 2004)

Largo) varones cada 100 mujeres. (INE, 1996) Más hacia el suroeste estos contrastes tienden a atenuarse, encontrándose valores que se ubican por debajo de la media nacional para el país rural (132). En este grupo se destacan los departamentos lecheros, con predios menores, entre ellos encuentra Colonia con 122 (el más bajo del país rural después de Canelones) o San José con 125.4 varones cada 100 mujeres. (Cancela y Melgar, 2004)

A la luz de estas fuertes diferencias en la estructura de sexos de la población del noreste y el suroeste del país rural, consideramos a estos contextos como espacios interesantes para nuestra investigación, que como dijimos requería de escenarios con distintas oportunidades de interacción entre varones y mujeres.

3.2.3 La elección de localidades de ruralidad dispersa

La selección de las localidades de ruralidad dispersa en que efectivamente se hizo el trabajo de campo, dentro de estas regiones, estuvo signada por cuestiones de accesibilidad al terreno. Ello definió que el estudio se realizara en algunas localidades de ruralidad dispersa de los departamentos de Colonia en la zona suroeste y de Cerro Largo en la noreste¹⁰ (ver anexo mapas). También la selección de localidades de ruralidad dispersa, respondió a cuestiones de accesibilidad y al acuerdo con otras dos investigaciones con las que se compartió el trabajo de campo¹¹. En total se visitaron 6 localidades en Colonia y otras 6 en Cerro Largo.

Vale aclarar que en este último departamento se visitó la localidad de Puntas de Tacuarí cuya escuela está en el departamento de Treinta y Tres, en la zona de Puntas del Parao, y aquí consideraremos a ambas localidades como una unidad según el tratamiento que le dan los entrevistados. Puntas del Parao tiene por centro de referencia Fraile Muerto al igual que Tacuarí y los pobladores de Tacuarí al sur asisten a la escuela de Puntas del Prao en Treinta y Tres.

3.2.4 Selección de casos

Una vez que se llegaba a la localidad se visitaba la escuela rural de la localidad y se solicitaba al maestro que nos informara cuántas familias tenían hijos en la escuela. En función de esta información se visitó a los padres de los niños que asistían a la escuela, y que en el momento de nuestra visita estaban en su hogar.

De esta forma nuestro universo de estudio se habría restringido a las parejas con hijos en edad escolar, lo que representaba una franja etaria bastante restringida como para observar transformaciones en los últimos 30 años. Por ello se resolvió acceder a parejas de mayor edad (formadas con anterioridad) a través de las parejas entrevistadas en primer lugar que nos contactaron con otras. Así se amplió el universo a otras parejas de mayor edad y formadas con anterioridad, lo que introdujo un sesgo de selección importante y difícil de identificar. El sesgo de selección es notorio, pues se trabajó con un universo muy heterogéneo y difícil de delimitar, pero se consideró que ésta era la única manera de acceder a los casos de estudio.

3.3 Observación de los conceptos

¹⁰ En el departamento de Colonia se contaba con alojamiento y transporte particular, y en el de Cerro Largo se podía acceder a localidades de ruralidad dispersa a través de un grupo de extensión universitaria (Grupo Cerro Largo), con el que la investigadora había tenido contacto anteriormente.

¹¹ El trabajo de campo se realizó entre abril y julio del 2004 y fue compartido con compañeras del Taller de Transformaciones Agrarias: Ana Fostik quien trabajaba entonces en la investigación "Escuelas rurales y redes sociales: un abordaje desde la participación", e Inés Malán -sólo en Colonia- quien trabajaba en la investigación "La sucesión en la lechería." En función de las necesidades de las tres investigaciones se fueron definiendo las escuelas (y con ello las localidades) que no contactaron con los entrevistados.

Para el estudio del encuentro de parejas en la ruralidad, como ya explicamos, se definieron tres dimensiones de análisis relevantes: el significado asignado a la búsqueda de pareja como motor de las actitudes hacia el encuentro, los lugares de encuentro y el acceso a los lugares. Para la caracterización de los casos se definió un conjunto específico de variables sobre atributos de cada individuo y de la pareja.

Aquí explicaremos someramente a continuación como se observaron estas dimensiones.

El **significado asignado a la formación de la pareja** surgió como una categoría relevante en el trabajo de campo, donde se revisó la pauta original de entrevista¹² y se trató de dar cabida a esta dimensión que los entrevistados traían a escena recurrentemente. Se incluyó en la pauta la pregunta específica de "¿Qué significaba para Ud. formar pareja?" o "¿Por qué era importante para Ud. tener una pareja?. Como se verá en el análisis esto siempre se observó de la mano de consideraciones sobre la edad en que se produjo el encuentro y la posterior unión con su actual pareja, el momento biográfico en que se produjo ese encuentro (si estaba trabajando, estudiando, si ya tenía hijos, etc.), y la actitud de sus padres hacia la formación de su pareja.

La descripción de los **lugares de encuentro** se centró en las siguientes dimensiones, sobre las que se preguntó explícitamente a los entrevistados:

- Lugar de encuentro con su pareja actual y con otras parejas anteriores
- Actividades desarrolladas en el lugar
- Frecuencia del desarrollo de las actividades del lugar o del funcionamiento del lugar
- Definición del público asistente al lugar (¿quiénes concurren a esos lugares?)
- Usos y funciones que se considera corresponden al lugar
- Significado que el lugar tiene para el entrevistado en su historia personal
- Significado que el lugar reporta en opinión del entrevistado para su comunidad.

Se agrega en el análisis una dimensión más que surge de los discursos y alude a lo que se entiende como "ambiente" del lugar y que se definirá en el capítulo correspondiente a la descripción de los lugares.

En referencia a la descripción de las condiciones de **acceso a los lugares de encuentro**, se definieron a priori algunos ejes que podrían ser relevantes como factores intervinientes en el acceso a los lugares de encuentro:

- la actitud de los padres hacia las salidas en la juventud
- la edad en que se autorizan las salidas a los lugares considerados lugares de encuentro de pareja
- medios de transporte utilizados para llegar hasta los lugares de encuentro y a los lugares frecuentados en la juventud en general
- sociabilidad y dependencia en el acceso a lugares de encuentro: personas con las que se salía (familiares, amigos, vecinos, etc.)
- distancia de los lugares frecuentados, valoración de la distancia y de las posibilidades de acceso a estos lugares.

Si embargo para dar cuenta de variaciones en estas dimensiones del objeto de estudio, se pretendió **caracterizar los casos en función de la construcción de un perfil individual y de las parejas.**

¹² Ver guión de entrevista en Anexo Metodológico

La caracterización histórica de cada caso se construyó en base al año de encuentro de la pareja, a partir de la información suministrada por el cuestionario de perfil. La caracterización de origen de cada caso se elaboró a partir de la localidad donde los entrevistados hubiesen transcurrido la mayor parte de su vida previa al encuentro, y a partir de ello se construyó una categoría que denomina al origen de la pareja observando el grado de similitud entre las localidades de origen de cada uno (Homogamia residencial). Luego se completó esta descripción de casos (parejas) con otras características relevantes para comprender su elección de lugares de encuentro y el sentido que asignaban a la formación de pareja, como la edad en que se conocieron, su origen socioeconómico, su ocupación al momento del encuentro, y el nivel educativo alcanzado hasta entonces, así como el grado de similitud que ambos presentaban en estas dimensiones (homogamia educativa y de status heredado)¹³. A continuación se sintetizan los conceptos empleados en el cuestionario de perfil construido¹⁴ para dar cuenta de estos aspectos:

- Edad de cada miembro al momento del encuentro
- Duración del noviazgo
- Edad de cada miembro al momento de la unión
- Ocupación de cada miembro al momento del encuentro (homogamia socioprofesional - homogamia en el status adquirido)
- Ocupación de los padres de cada uno al momento del encuentro (homogamia socioprofesional - homogamia en el status heredado)
- Nivel educativo alcanzado por cada miembro al momento del encuentro
- Lugar de origen (localidad o paraje)
- Lugar donde transcurrieron la mayor parte de su vida antes del encuentro
- Lugar de residencia en el momento del encuentro

Dentro de la caracterización de los casos (hecha en base al análisis de datos censales), la descripción de las localidades de origen, entendida como descripción de los contextos, consistió en una caracterización de las localidades de origen de cada miembro de la pareja, que permitiera definir las según escenarios de ruralidad (dispersa, ampliada y nucleada). La descripción de estas localidades de origen atendió a su identificación dentro de áreas locales (vínculos rural –urbanos, medios de transporte colectivos y caminería departamental y nacional), a su caracterización productiva en función del área agroecológica de pertenencia (especialización productiva), así como oferta educativa y accesibilidad a la misma. La descripción también atiende, a aspectos relevantes de la dinámica del mercado matrimonial (estructurales) como los indicadores demográficos de volumen de población, razón de sexos (IM) y situación conyugal de la población.

3.4 Fuentes y técnicas

El estudio de caso nos exigió combinar fuentes de información, en un **diseño mixto**, según las necesidades que reportaron las etapas de análisis de discursos y caracterización de contextos de origen (en la caracterización de casos). A continuación procederemos a presentar las fuentes de información e instrumentos empleados en ambos momentos.

Para la recolección de testimonios se realizaron **entrevistas semi-estructuradas**, en el entendido de que esta técnica permite acceder a los "lugares del recuerdo", gracias a su

¹³ Ver construcción de conceptos de homogamia en Anexo Metodológico

¹⁴ Ver cuestionario de perfil de la pareja en Anexo Metodológico

carácter hipersubjetivista que apela a la emergencia del sentido que los actores atribuyen a su acción, y que pueden leer desde el presente. (Alonso, 1998) Si bien se inició el trabajo de campo con la intención de realizar entrevistas en profundidad, éstas resultaron inadecuadas para acercarse a una población "fímida" o de pocas palabras. En la etapa de pretest se constató que las entrevistas tenían una duración menor a la recomendada para esta técnica, pues los entrevistados no se sentían motivados como para reflexionar por largo tiempo sobre los temas tratados. El bajo nivel educativo de los entrevistados, las limitaciones en cuanto acceso a servicios y medios de comunicación, que se podrán observar en la descripción de contextos de origen de los entrevistados, explican un tipo particular de "reflexividad" entre los mismos, quienes se caracterizan por ser personas "de pocas palabras". Esto alentó la elección de una técnica que volviera más activa la intervención del entrevistador. Por ello se optó por la entrevista semi-estructurada que alentó una mayor extensión en las respuestas de los entrevistados.¹⁵ Incorporar una introducción abierta y de enfoque biográfico nos permitió generar un rapport centrado en la intimidad y comodidad, en un ámbito donde la confianza es el eje de las relaciones sociales.

También se recurrió a un breve cuestionario algo más estructurado que se administró al final de las entrevista, y que sirvió para caracterizar cada caso, en función de los conceptos ya mencionados¹⁶.

En la etapa de caracterización de los contextos, que nos permitiera delimitar con mayor precisión las fronteras de nuestro objeto y las posibilidades de generalización de los resultados, se trabajó con **datos secundarios**. Las fuentes principales fueron los Censos Nacionales de Población y Vivienda (CNPV) de 1985 y 1996, y los indicadores observados se analizaron a nivel de segmentos censales. También basamos esta caracterización en datos secundarios que remiten a la oferta de enseñanza media correspondiente a los entrevistados, en base a datos tomados del anuario de la ANEP de 2005 y a una base de datos sobre la oferta educativa departamental de enseñanza media, construida por Tabaré Fernández Aguerre en 1998.

Con respecto al uso de otras técnicas que contrapesen las desventajas de las efectivamente empleadas, se debe aclarar que la posibilidad de triangular técnicas debió desecharse por cuestiones operativas. La observación de instancias o espacios de formación de las parejas no era posible por las características del objeto -histórico- y no existen tampoco datos secundarios que releven específicamente estas dimensiones. De todas formas, si bien la caracterización de contextos de origen es una exigencia metodológica de los estudios de caso, es también una manera de triangular fuentes de información, en tanto nos permite corroborar algunas observaciones relevadas en las entrevistas sobre el lugar de origen de los entrevistados o el de sus parejas (en los casos en que coincidió con la residencia actual).

3.5 Problemas de confiabilidad y validez

Se entrevistaron 46 parejas, de las cuales se han seleccionado para trabajar en esta oportunidad 41. Este grupo de casos quedó conformado tras una revisión de los discursos, que dio cuenta de importantes desigualdades entre ellos en cuanto a la calidad de cada

¹⁵ Ver en anexo metodológico guión de entrevista

¹⁶ Ver en anexo metodológico cuestionario de perfil de los entrevistados

entrevista, y por considerar que su calidad atentaba contra la confiabilidad de la información que brindaban se las descartó¹⁷.

Además de esta dificultad debemos señalar que durante el trabajo de campo la unidad de relevamiento no coincidió necesariamente con la unidad de análisis "pareja", ya que no siempre pudimos acceder a ambos miembros. Especialmente en las localidades de Cerro Largo, en algunos casos se entrevistó solo a la mujer¹⁸, lo que introdujo algunos problemas de confiabilidad, ya que si bien estas mujeres nos brindaron información sobre el proceso de encuentro de su pareja y sobre su vida anterior al encuentro, manifestaron cierta inseguridad para informar sobre la vida previa de sus parejas. Esto introdujo un problema de confiabilidad en la información, ya que de las entrevistas a mujeres sólo se puede utilizar la información para algunas de las dimensiones de la pauta, pero no para las referentes al pasado de sus parejas. Por otro lado estas entrevistas permitieron profundizar en el discurso de las mujeres, en cuanto a su valoración de la formación de una pareja y en cuanto a sus historias de vida previa al encuentro.

En general el diseño retrospectivo aquí empelado introduce algunas debilidades propias de este tipo de diseño, por lo que se debe tener la precaución para confiar en la reconstrucción del pasado que pueden hacer los entrevistados desde un presente alejado de los momentos que aquí se refieren.

Dadas las características del diseño, no es posible hacer inferencias causales pues este diseño no fue construido con esa intención, ni tampoco podremos ni inferir a partir de estos casos generalizaciones hacia la población rural ampliada, nuclear o dispersa. No podemos dar cuenta de cambios históricos tampoco. Solo hemos podido, y esa era nuestra intención inicial, dar cuenta de algunos elementos o factores que los actores consideran intervinientes en la dinámica del encuentro. En este sentido intentamos explorar en estas dimensiones para dar cuenta de categorías que la teoría ha considerado en estos procesos.

Las dimensiones de la muestra tampoco nos permiten generalizar a los residentes del medio rural hoy, que por otra parte ésta no es una categoría relevante en cuanto a estos aspectos pues la residencia actual es producto de una trayectoria y en el encuentro de estas parejas se puede haber producido en otros contextos o mercados. Pro ello consideramos un análisis desde los contextos de origen de los entrevistados, pero tampoco podemos generalizar a estas nuestras observaciones.

Por otro lado recordemos que el universo tiene una selección guiada por criterios teóricos pero muy marcada por la accesibilidad. Al sesgo de población que introduce el haber elegido a la población con hijos en escuelas rurales (lo que probablemente esté correlacionado con el nivel socioeconómico de estas parejas y a través de ello con los lugares de encuentro, debe sumarse el de haber elegido parejas más antiguas a partir de la bola de nieve, que como se sabe introduce otros sesgos.

Por otro lado como ya hemos señalado la selección de casos nos permite considerar solo aquel encuentro exitoso, es decir aquellos que deviene en unión, y dejar por fuera a quienes no están en pareja sea en calidad de solteros, viudos, separados etc. También al

¹⁷ Las entrevistas descartadas son aquellas en las que la duración muy breve de la entrevista, el desinterés de los entrevistados, las condiciones de realización de la entrevista -al aire libre, parados, mientras se trabajaba, etc.- atentaron contra la confiabilidad de la información relevada.

¹⁸ Las parejas de estas mujeres trabajan durante la semana en otras localidades y regresan al hogar los fines de semana, pero por cuestiones de costo y tiempo no podíamos esperar a ese momento.

referir nuestro objeto a la última pareja estamos dejando de lado los aprendizajes de los entrevistados en referencia a otras uniones, a las que hacemos referencias marginales solo en los casos donde se consagraron uniones. Cabe señalarse que este sesgo invisibiliza los aprendizajes con que llegan los entrevistados a éste, su encuentro más reciente, y no estamos dando cuenta de las diferencias de criterios de percepción, de elección, y de estrategias de encuentro que se emplean a lo largo de la vida en diversos abordajes que se pudo haber realizado en el marco de otros encuentros que no devinieron en uniones.

4. CARACTERIZACIÓN DE LOS CONTEXTOS

Descripción de las localidades de origen de los entrevistados

Antes de proceder a la descripción de los casos presentaremos una descripción de contextos en referencia a las localidades de origen de los entrevistados, entendidas como aquellas donde transcurrieron la mayor parte de su vida previa al encuentro con su pareja. De esta manera se caracterizará aquí el origen de cada individuo, para luego –en el capítulo siguiente- presentar una caracterización de cada pareja, a partir del análisis del grado de similitud residencial entre los miembros de cada pareja, en referencia al tipo de escenario de ruralidad al que corresponden. Desde estas categorías podremos mirar con mayor claridad las otras características que definimos para caracterizar los casos (parejas), como la edad de encuentro, la duración del noviazgo, la similitud social, etc.

Los **lugares de origen** nos remiten a la estructura de oportunidades de los individuos en el mercado matrimonial, en tanto aluden a la oferta educativa del lugar, el mercado de trabajo, el tipo de ruralidad y de vínculo con lo urbano, la estructura demográfica de la población, etc.

La presentación maneja varios niveles de análisis según los datos empleados en la descripción. En primer lugar se presentarán las localidades de origen de los entrevistados, a nivel de departamentos y regiones. En segundo lugar, identificaremos las "áreas locales" o zonas de influencia a que pertenecen estas localidades dentro de cada departamento. En tercer lugar se caracterizará a aquellas localidades de origen según el escenario de ruralidad a que correspondan, considerando el volumen de su población y el porcentaje de población activa vinculada a actividades agropecuarias. Finalmente se presenta una breve caracterización de las localidades situadas en escenarios de ruralidad dispersa, atendiendo a su evolución en cuanto a aspectos demográficos y sociales en el período considerado (1965 – 1998), como:

- la relación de sexos y el situación conyugal en las secciones y segmentos correspondientes a las localidades
- la oferta educativa de enseñanza media para localidades de ruralidad dispersa, teniendo en cuenta las relaciones que se tejen con localidades ampliadas y nucleadas en el acceso a centros de enseñanza media.

4.1 Las localidades en el territorio

Las localidades de origen de los entrevistados pertenecían a áreas rurales y urbanas de los departamentos de Cerro Largo, Colonia, Treinta y Tres, San José y Soriano (ver cuadro 7 en el siguiente capítulo). Sin embargo aquí nos centraremos en la descripción de los diversos escenarios de ruralidad de los departamentos de Colonia y Cerro Largo, por considerar que los otros casos –de otros departamentos- remiten a escenarios de ruralidad dispersa de áreas muy similares (o limítrofes) a las que aquí describiremos.

En los mapas que se anexan se pueden distinguir las áreas geográficas donde se sitúan las localidades de ruralidad dispersa visitadas (parajes), que coinciden con la residencia de origen de algunos entrevistados, especialmente entre los varones. La mejor referencia para identificar las localidades de ruralidad dispersa (parajes) son las escuelas rurales que se detallan en los mapas.

4.2 Identificación de áreas locales o zonas de influencia

Como ya explicáramos entenderemos por "área local" a aquéllas donde se distingue un centro poblado, con el que las localidades de ruralidad dispersa intercambian bienes, servicios y personas, manteniendo un orden territorial sobre el que estos flujos pueden ser importantes o escasos (Martorelli, 1979). Esta categoría surge relevante en función de los discursos de los entrevistados que mencionan cuáles eran los centros de referencia de sus lugares de origen y el tipo de vínculo desarrollado con éstos.

Las localidades de ruralidad dispersa que corresponden al origen de un grupo de casos, situadas dentro de los departamentos de Colonia, Cerro Largo y Treinta y Tres tienen vínculos con localidades urbanas que sirven como centros de referencia, en cuanto se trata de espacios en donde se accede a servicios de salud y educación, o de mercados para la comercialización de la producción o para el consumo de insumos productivos o simplemente para la adquisición de bienes de consumo.

Las localidades de Cerro Largo pertenecen todas a un territorio que se define como el **área de influencia de Fraile Muerto** (área local). Ésta comprende a aquellas localidades situadas en un entorno de 40 kms a la redonda de Fraile Muerto, lo que abarca una superficie de 2800 km², habitada por más de 5000 personas entre zonas rurales dispersas y nucleadas (Fundación Quebracho, 2002). Las localidades que pertenecen a esta zona son las de: Quebracho, Cerro de las Cuentas, Tres Islas, Rincón de la Urbana, Rincón de Py, Paso de los Carros, Ganen, Puntas de Tacuarí, y Puntas del Parao, ubicada en Treinta y Tres (ver mapa 1 en Anexo de Mapas)¹⁹.

La villa de Fraile Muerto está situada sobre la Ruta Nacional N°7, a 40 kms. de Melo, la capital departamental, a 90 kms. de la frontera con Brasil y a 370 kms. de Montevideo. Entre los servicios que hoy brinda Fraile Muerto a su área de influencia se deben mencionar servicios estatales tales como: juzgado, banco oficial, una oficina del Banco de Previsión Social y de la Junta Local Municipal, Institutos de Enseñanza de 1° y 2° nivel, Universidad del Trabajo, servicios de salud pública y privada para asistencia del primer nivel, entre otros. Estas zonas se comunican con Fraile Muerto por una red de caminería rural más o menos transitable según los casos. En la realización del trabajo de campo se constató que la caminería del lugar es mala y que en caso de lluvia quedan aisladas Ganen, Puntas del Parao y Puntas de Tacuarí, Paso de los Carros y parte de la localidad de Quebracho (aún hoy). Los relatos de los entrevistados agregan esta condición a la localidad de Guazunambí (que no se visitó en el trabajo de campo). Existen líneas de transporte de pasajeros con varias frecuencias diarias para quienes están sobre las rutas y con frecuencias que hasta el 2003 eran mínimas -una o dos veces por semana- para las poblaciones más aisladas (Puntas de Tacuarí, Puntas del Parao, Ganen). Algunas de estas poblaciones carecen totalmente de sistema de transporte colectivo hacia Fraile Muerto (ej: Paso de los Carros y Guazunambí). Otras han tenido durante períodos intermitentes algún tipo de transporte semanal (Quebracho por ejemplo).

¹⁹ Como se verá en el mapa en Anexo de Mapas, hay otras localidades que pertenecen a esta área, pero que no corresponden lugares de origen entre nuestros entrevistados, ellas son: Ramón Trigo, Bañado de Medina, Laguna del Negro, Picada de Suárez, Calera de Recalde, Cuchilla Grande, Tía Lucía, y Bañado de Morales.

En cuanto a las localidades rurales de Colonia ubicadas sobre la región centro-este del departamento, se reconocen diversos centros urbanos de importante influencia, por lo que agruparemos las localidades según su centro de referencia en los siguientes grupos: **área local de Tarariras, área Ombúes de Lavalle, área Campana, área Rosario y área de Valdense-Nueva Helvecia-Ecilda Paullier** (ver mapa 2 en Anexo de Mapas).

Como se observa en el siguiente cuadro cada una de estas localidades tiene distintos tamaños por volumen de población y en cuanto a su vinculación con lo rural, como área de residencia de trabajadores rurales, son variables. (ver cuadro 3). Es común para los habitantes de estas zonas que la localidad de referencia varía según el objetivo que persigan. El desplazamiento desde las localidades de ruralidad dispersa, como veremos, en general no es muy difícil, pues se cuenta con los medios particulares o colectivos para apropiarse del territorio. Por ende para cada zona existe una localidad de referencia según el tipo de servicio que se demande o el mercado comercial en que se pretenda colocar la producción. Así por ejemplo la población de Colonia Española tiene por centro de referencia a Valdense en la provisión de insumos productivos, a Ecilda Paullier como centro de comercialización de productos lácteos y de provisión de bienes de consumo, y en cuanto a la atención de la salud y educación se movilizan tanto hacia Valdense como a Colonia Suiza.

CUADRO 1. Áreas locales correspondientes a las localidades de origen de los entrevistados de Colonia

Depto.	Localidad núcleo del área local	Población	Localidades de ruralidad dispersa del área local (zona de influencia)	Distancia entre localidades de ruralidad dispersa y localidad núcleo del área local (kms)	Rutas nacionales de referencia	Actividades en las que sirve de centro de referencia para la ruralidad dispersa
COLONIA	Rosario	9428	Colonia Peirano	12	Ruta 2 (Ruta 1)	Centros de enseñanza técnica, de educación media y centros de atención a la salud. Espacios de entretenimiento. Comercialización de la producción. Provee de insumos para la producción.
			Costas del Colla	8	Ruta 1	
	Tarariras	6174	Puntas de Melo	6	Ruta 50	
			Paraje Cuadro	28	Ruta 22	
			Quintón	18	Ruta 59 y 50	
	Ombúes de Lavalle	3189	Paso Sena	16	Ruta 55	
	Campana	181	Paraje Cuadro	15	Cno. Deptal 55	
			Paso Sena	17		
Nueva Helvecia	9650	Colonia Española		Ruta 1 y 50		
Valdense	2876		14	Ruta 1		
SAN JOSÉ	Ecilda Paullier	1.976		15	Ruta 1 y ruta 11	

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNPV 1996, observación cartográfica del GCL y entrevistas.

En este cuadro se pueden observar las distancias entre las localidades de ruralidad dispersa de origen de algunos entrevistados y los núcleos urbanos de referencia, que son también localidades de origen de entrevistados. En este cuadro se detalla el volumen de población de las localidades que sirven de centros de referencia así como las principales rutas nacionales y caminos departamentales que las comunican con las localidades de ruralidad dispersa.

Especialmente en los casos de Colonia, como se observa en este cuadro, y como se puede ver en el mapa en el Anexo de Mapa, la red vial de comunicaciones entre la ruralidad dispersa y ampliada o nucleada es bastante extensa, y en el trabajo de campo se dio cuenta de su buena calidad. La localidad del Cuadro es una localidad a la que no accedimos directamente pero el relato de los entrevistados la caracteriza como una zona

aislada a juzgar por la mala calidad de sus caminos (inundables) y por la distancia que la separa del centro de referencia (28kms de Tarariras), además se agrega que en esa zona son muy escasos los medios de transporte colectivo y los medios particulares disponibles de la población son muy escasos.

Al margen de este caso el resto de las localidades de ruralidad dispersa de estas áreas en Colonia, tienen vínculos con sus centros de referencia estos centros que exceden las relaciones puntuales que nos interesan en esta investigación, y que se centran en el acceso a servicios de educación y salud, en el consumo de insumos productivos y en la comercialización de la producción, y que tradicionalmente nos hablan de una importante permeabilidad entre lo urbano y lo rural en el departamento (especialmente en el área sureste).

Para comprender el **contexto productivo** en que se ubican las zonas de influencia a que corresponden las localidades de origen de los entrevistados -tanto la zona de Fraile Muerto como las zonas definidas en Colonia- nos remitiremos a las regiones agroeconómicas o áreas ecológicas, a las que pertenecen. Según la regionalización aquí empleada estas zonas de influencia pertenecen a dos regiones agro económicas bien distintas del país rural.²⁰

Las localidades de Colonia, San José, Soriano y Florida integran la región agroeconómica en el suroeste del país. Si bien parte importante del departamento de Colonia se dedica a la agricultura cerealera y a la ganadería extensiva, en las áreas de influencia que hemos considerado se observa una fuerte especialización en la lechería industrial. Para el 88% de los establecimientos de esta zona la lechería es la principal fuente de ingresos, y se observa un descenso del peso relativo de los cultivos cerealeros entre 1956 y el 2000. Es un área donde se vivió de forma muy intensa el proceso de adopción tecnológica y la disminución del número de predios que caracteriza a esta época (-56%). La población también disminuyó en este período en un 59%, lo que determinó un incremento del tamaño medio de cada establecimiento (de 70 a 145 has). (Cancela, Melgar, 2004)

Las localidades rurales de Cerro Largo y Treinta y Tres, que hemos definido como parte del área de influencia de Fraile Muerto, pertenecen junto a otros departamentos a la región noreste, que constituye la de mayor extensión del país. Si bien hay áreas dedicadas a agriculturas diversas (caña de azúcar, citrus, cereales, arroz, etc.), se trata de un territorio en el que predomina la ganadería extensiva, producción que da los mayores ingresos para el 55% de los establecimientos (Censo Agropecuario, 2000). Ello corresponde a una muy baja densidad demográfica -la más baja del país-, propia de las áreas ganaderas y cerealeras. En este período intercensal se observa un importante crecimiento del arroz y de las áreas dedicadas a la forestación (3% del área).²¹ El fenómeno de concentración de la

²⁰ Regionalización elaborada por el Claeh-CINAM en 1963 y actualizada por Cancela y Melgar en 2004, en base a la comparación de los censos agropecuarios de 1956 y 2000 (Cancela y Melgar, 2004)

²¹ En las últimas décadas se desarrolló la producción arrocerá en gran escala aprovechando las condiciones naturales propicias del departamento de Cerro Largo. Esta producción, en buena parte, es desarrollada por productores brasileños con grandes capitales. En la zona de influencia de Fraile Muerto existen secadores de arroz en Quebracho y Ramón Trigo y una industrializadora que realiza el procesamiento total del arroz en Tres Islas. En Cerro de las Cuentas se inician en los últimos cinco años emprendimientos forestales (5000 has) que generaron importantes expectativas de demanda de mano de obra local zafral para los próximos años. (Fundación Quebracho, 2002)

tierra es menos intenso en esta región, sin embargo el proceso de despoblamiento es muy fuerte, y lleva a la pérdida del 60% de la población desde 1956 (Cancela, Melgar, 2004)

4.3 Caracterización de las localidades de origen

4.3.1 Escenarios de ruralidad

Para poder describir cada contexto, sin perder de vista la diversidad de escenarios de ruralidad que se pueden encontrar en el origen de los entrevistados, se procedió a la descripción de cada lugar de origen según las definiciones de ruralidad ampliada, nuclear y dispersa que ya presentamos. Se atendió al volumen de población de cada ly al porcentaje de activos ocupados en actividades agropecuarias y pesqueras, para determinar a qué escenario rural corresponde a cada localidad de origen y por ende los entrevistados.

En el caso de las localidades para las cuales no se dispone de información censal a ese nivel (localidades rurales para el censo-INE), se atendió a la información disponible a nivel de segmentos censales que corresponden a superficies mayores a las referidas por los entrevistados como parajes o "localidades"²². Para las localidades urbanas según el INE si se dispuso de información a un nivel adecuado.

CUADRO 2. Categorización de localidades rurales de origen según población y porcentaje de PEA agrícola (localidades rurales)

Localidad	1985			Escenario de ruralidad	1996			Sección y segmento censal
	Total Población	RAMAACT Trabajadores en Agricultura Ganadería Caza Silvicultura Pesca	% de PEA agrícola		Total de Población	RAMA ACT Trabajadores en Agricultura Ganadería Caza Silvicultura Pesca	% de PEA agrícola	
Quebracho (NE)	95	59	92,2	DISPERSA	74	45	73,8	707
Quebracho (SW)	243	97	82,2		188	78	79,6	808
Rincón de la Urbana (SE)	128	49	90,7		126	65	91,5	708
Rincón de la Urbana (NE)	171	104	92,0		162	100	78,7	709
Puntas de Tacuari - Rincón de Py - Ganen	213	92	85,2		249	88	62,9	1002
Guazunambi (S)	123	69	93,2		67	41	89,1	1001
Guazunambi (NW)	107	40	88,9		156	41	60,3	1003
Paso de los Carros	128	80	90,9		86	50	70,0	1103
Paraje Cuadro	633	194	77,6		435	210	81,7	202
Costas del Colla al sur	612	232	80,8		515	191	62,0	310
Costas del Colla al norte	444	222	91,4		308	160	77,1	311
Colonia Peirano - Pichinango	197	82	84,5		213	103	75,2	312
Colonia Peirano	335	105	72,9		388	126	59,7	313
Paso Sena	680	256	90,8		589	261	72,3	703
Colonia Española	753	276	77,3		628	221	59,7	1010
Paraje Quintón	511	169	75,8		489	164	58,6	1204
Puntas de Melo	451	160	80,0		357	135	63,7	1205
Puntas del Parao	269	1.11	82,2		220	82	62,2	402

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del CNPV 1985 y 1996, INE (Banco de Datos – FCS)

En este cuadro se presentan aquellas localidades de origen que se definieron como de ruralidad dispersa, que son aquellas con una población inferior a 1000 habitantes y donde más del 50% de los activos se ocupa en actividades agropecuarias. Esta categorización se elaboró en función de los datos del Censo Nacional de Población y Vivienda de 1985 y 1996, tomados a nivel de segmentos censales rurales. Si bien los datos presentados no corresponden exactamente a las localidades que en él se presentan, sino a superficies territoriales superiores a las de las localidades que se presentan (las identificadas en el

²² Esto no introduce mayores sesgos pues existe una importante homogeneidad demográfica a nivel de la superficie que corresponde a los segmentos rurales analizados. De todas formas de aquí en adelante seguiremos empleando el término "localidad", bajo esta precaución.

discurso de los entrevistados), se toma esta información por ser la de menor nivel de análisis disponible²³.

En 1985 las localidades que tenían los menores porcentajes de PEA en la rama agropecuaria y pesquera superan al 70% de trabajadores en esta ocupación, lo cual habla de una influencia muy importante de las actividades del sector primario. Hacia 1996 se observa un descenso del peso de estas actividades en el mercado en todas las localidades.

Es destacable que las localidades que hacia 1985 tienen un porcentaje de PEA agrícola, entre el 70 y el 80% de la PEA, corresponden a localidades del departamento de Colonia en las que la segunda fuente de empleo son las industrias manufactureras vinculadas al procesamiento de productos primarios (carnes, lácteos, cueros). Sin embargo hacia 1996 si bien la principal ocupación de los habitantes de estos territorios sigue estando dentro de la rama agropecuaria, es notoria la disminución del porcentaje de PEA agrícola y el crecimiento de otras ramas como la de servicios especialmente en el caso de las localidades de Colonia²⁴.

Pero además de las localidades de ruralidad dispersa o tradicional es importante caracterizar en este aspecto a aquellas localidades de origen de los entrevistados que son de carácter rural-urbano, especialmente si se considera que el país ha vivido un proceso de urbanización de la residencia de los trabajadores rurales.

Para ello sólo se manejan datos del Censo Nacional de Población y Vivienda de 1996, en el entendido de que las transformaciones del medio rural que legitiman el análisis de la diversidad de escenarios de ruralidad son bastante recientes, y nos parece suficiente observar sus consecuencias a partir de los años noventa, que es cuando se da cuenta de las consecuencias de las transformaciones económicas y sociales de la liberalización comercial, la asalarización de los trabajadores y la urbanización de su residencia.

CUADRO 3. Categorización de localidades de origen según población y porcentaje de PEA agrícola (escenarios de ruralidad ampliada y nucleada)

Depto	Localidad	1996				Escenario de Ruralidad
		Total Población	RAMA ACTIVIDAD Trabajadores en Agricultura Ganadería Caza Silvicultura Pesca	PEA	% de PEA agrícola	
Colonia	Colonia Sacramento	22200	186	10295	1,8	AMPLIADA
	JL	12988	202	5135	3,9	
	NH	9650	267	4561	5,9	
	Rosario	9428	201	4196	4,8	
	Ombués de Lavalle	3189	226	1481	15,3	
	Tarariras	6174	228	2979	7,7	
	Campana	181	38	74	51,4	NUCLEADA
La Paz	644	22	318	6,9		
Cerro Largo	FM	3214	201	1173	17,1	AMPLIADA
	Melo	46883	1183	18706	6,3	
	Tres Islas	132	32	82	39,0	NUCLEADA

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del CNPV 1996, INE

El otro grupo de localidades -que fueran lugar de origen de los entrevistados- pueden definirse dentro de los escenarios de ruralidad nucleada, pues se trata de localidades con una población menor a 1000 habitantes, y en donde se observa un importante porcentaje

²³ Vale aclarar que si bien la superficie y codificación de los segmentos censales sufrieron transformaciones en el censo 1996 (partición de segmentos) estas no interfieren en la comparación aquí presentada, pues ninguno de estos segmentos fue subdividido.

²⁴ Ver Cuadro 4.1 en anexo Cuadros

de trabajadores ocupados en el sector agropecuario. Este es el caso de la localidad de Tres Islas, en Cerro Largo, donde el 39% de la población activa está vinculada al sector. También consideramos así a las localidades de Campana, con un altísimo porcentaje de trabajadores en el sector (51%) y a la de La Paz, que hacia 1996 tenía una población bastante mayor a la de estas otras localidades y un muy bajo porcentaje de PEA en el sector (6,9%) que llega cuestionarnos sobre su consideración como localidad de ruralidad nucleada.

Sin embargo el origen de algunos entrevistados nos remite al tercer tipo de escenario de ruralidad. Las localidades que definimos como de ruralidad ampliada corresponden a aquellas localidades donde menos del 20% de la población activa está ocupado en actividades agropecuarias. Como se observa en el cuadro las localidades de ruralidad ampliada que aquí presentamos se diferencian en cuanto al porcentaje de trabajadores en el sector y fundamentalmente en cuanto al tamaño de su población. Aquí observamos localidades con una población menor a 5000 habitantes como Ombúes de Lavalle (15% de trabajadores en el sector), otras mayores a 5.000 y menores a 10.000 habitantes como Tarairas, Rosario y Nuevo Helvecia, con un menor porcentaje de trabajadores en el sector, y finalmente ciudades con más de 10.000 habitantes como Melo, Colonia del Sacramento y Juan Lacaze.

Se trata de ciudades que fueron lugar de origen de alguno de los entrevistados, pero que además son centros de referencia para las áreas de ruralidad dispersa donde actualmente residen los entrevistados. Esta definición de ruralidad ampliada nos habilita a comprender a la ruralidad como un escenario permeable a lo urbano y viceversa, y contempla la situación de aquellos entrevistados que señalan haber tenido vínculos directos con la ruralidad a través de su ocupación o la de sus padres. (ver capítulo 5)

4.3.2 Descripción de aspectos demográficos y sociales de localidades

Aquí nos centraremos en la descripción de algunos aspectos sociodemográficos de las localidades de ruralidad dispersa, pues entendemos que el impacto de los determinantes estructurales del mercado matrimonial, como la estructura de edades y sexo de la población, se sienten con más peso en el medio rural disperso, pues este espacio ha vivido con mayor crudeza el fenómeno del despoblamiento y de masculinización de la población.

Masculinidad

El índice de masculinidad para el total de la población rural del departamento de Cerro Largo es bastante alto en ambos años censales, y hacia 1985 supera al promedio de la región noreste. Si bien el fenómeno de despoblamiento contribuyó a una baja sensible del índice de masculinidad departamental que descendió a nivel rural del 160 al 148 (ver cuadro 4). Sin embargo, la masculinidad de las localidades de origen (dispersas) de los entrevistados están incluso muy por encima del valor promedio para la ruralidad dispersa del departamento.

Se trata de áreas donde se practica mayormente la ganadería extensiva vacuna y ovina en establecimientos que superan las 2.500 has. Estas localidades se formaron como agrupamientos de trabajadores rurales asalariados que tradicionalmente trabajaban en explotaciones vecinas y vivían en su propio predio.

En el siguiente cuadro se observa que las localidades con una mayor masculinidad son las de Rincón de la Urbana, Guazuambí, Paso de los Carros y Quebracho, cuya masculinidad

asciende a 236 varones cada 100 mujeres en 1996. Cualquiera de éstas, especialmente las tres últimas, son zonas muy alejadas de las rutas y caminos de acceso, ya sea por falta de redes viales como por mala calidad de la caminería existente (falta de mantenimiento, pasos inundables, etc.), tanto antes de 1985 como en el presente.

El segmento censal correspondiente a la zona de Puntas del Parao en el departamento de Treinta y Tres tiene una masculinidad muy similar a la de las localidades vecinas de Cerro Largo, con un valor de 142 varones cada 100 mujeres que se acerca al esperable para la región en ambos períodos. Esta zona comparte servicios de salud y educación, así como características productivas y geográficas, con la zona vecina de Puntas del Tacuarí en Cerro Largo.

CUADRO 4. Índice de masculinidad en localidades de ruralidad dispersa

SECCSEGE	DEPTO.	Localidades de ruralidad dispersa	1985				1996			
			VARONES	MUJERES	Total	Índice de Masculinidad	VARONES	MUJERES	Total	Índice de Masculinidad
407007	Cerro Largo	Quebracho (NE)	72	23	95	313	52	22	74	236
408008		Quebracho (SW)	142	101	243	141	110	78	188	141
407008		Rincón de la Urbana (SE)	78	50	128	156	81	45	126	180
407009		Rincón de la Urbana (NE)	126	45	171	280	102	60	162	170
410002		Puntas de Tacuarí	143	70	213	204	147	102	249	144
		Rincón de Py								
		Ganen								
410001		Guazunambí (S)	79	44	123	180	42	25	67	168
410003		Guazunambí (NW)	56	51	107	110	80	76	156	105
411003		Paso de los Carros	89	39	128	228	57	29	86	197
TOTAL ruralidad dispersa Cerro Largo			9191	5734	14925	160	7.948	5.365	13.313	148
502002	Colonia	Paraje Cuadro	388	245	633	158	254	181	435	140
503010		Costas del Colla al sur	342	270	612	127	265	181	435	140
503011		Costas del Colla al norte	256	188	444	136	176	250	515	106
503012		Colonia Peirano/Pichinango	120	77	197	156	116	132	308	133
503013		Colonia Peirano	190	145	335	131	206	97	213	120
507003		Paso Sena	375	305	680	123	319	182	388	113
510010		Colonia Española	413	340	753	121	338	270	589	118
512004		Paraje Quintón	281	230	511	122	265	290	628	117
512005		Puntas de Melo	261	190	451	137	195	224	489	118
TOTAL ruralidad dispersa Colonia			12032	9247	21279	130	10.440	8.509	18.949	123
1904002	Treinta y Tres	Puntas del Parao	166	103	269	161	129	91	220	142
TOTAL ruralidad dispersa Treinta y Tres			5843	3605	9448	162	4.286	2.867	7.153	149

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del CNPV 1985 y 1996, INE

En el caso de las localidades de Colonia es interesante destacar que se trata de una zona de producción esencialmente lechera, con predios en los que hay cierta inserción de las mujeres en el cuidado de los animales y en la elaboración artesanal de productos lácteos. Por otra parte el contacto permanente de estas áreas con localidades de la ruralidad dispersa y nucleada asegura otros espacios de inserción laboral a las mujeres, dentro del sector servicios y en agroindustrias. Esto ha asegurado al departamento una masculinidad menos pronunciada históricamente.

Se observa en Colonia una baja de la masculinidad departamental rural de 130 a 123 varones cada 100 mujeres en el período intercensal, y se puede observar que las localidades de origen de los entrevistados se comportan típicamente dentro de la media rural del departamento, o incluso por debajo de ella.

Al igual que en la ruralidad dispersa de Cerro Largo las localidades de mayor masculinidad son las de aquellas áreas más aisladas del departamento, con menor caminería y menos movilidad hacia áreas urbanas, como en el caso de Paraje Cuadro, Pichinango y C. del Colla.

Masculinidad por tramos de edad

La estructura demográfica del mercado matrimonial, en este caso densidad poblacional y la masculinidad, revelan un desajuste en la estructura de la pirámide de edades y de sexos del medio rural, que puede intervenir en las oportunidades de interacción con los posibles candidatos. A los efectos de nuestra investigación nos importa caracterizar la desigualdad demográfica de sexos por edad, especialmente en el tramo de edad que tradicionalmente se considera relevante para la formación de parejas, es decir entre los 15 y los 35 años. Sin embargo aquí tomaremos un período mayor para no soslayar la formación de segundas uniones en el ciclo de vida. Para proceder en este sentido no es adecuado presentar la información a nivel de segmentos censales, considerando el pequeño tamaño del universo de población que corresponde a éstos. Por lo tanto analizaremos la estructura de edades y sexos para unidades con un volumen mayor de población, como son las secciones censales que corresponden a las localidades rurales de origen de los entrevistados.

Hubiera sido oportuno presentar al misma información en base a datos del Censo Nacional de Población y Vivienda 1985 pero no se tuvo acceso a los microdatos como para poder realizar este análisis.

Como se puede observar, en los siguientes cuadros, en general en todos los territorios se agudiza el desequilibrio entre sexos en los tramos etarios superiores, es decir en la población mayor de 54 años de edad, a pesar de que normalmente la relación de masculinidad tiende a invertirse en la población más adulta.

CUADRO 5. Distribución por sexo, edad e índice de Masculinidad (IM) por secciones censales rurales, 1996

Cerro Largo - Secciones rurales CNPV 1996																
Sección	7				8				10				11			
EDAD	Varón	Mujer	Total	IM	Varón	Mujer	Total	IM	Varón	Mujer	Total	IM	Varón	Mujer	Total	IM
0 - 14	63	50	113	126	89	63	152	141	81	93	174	87	55	60	115	92
15 - 24	65	31	96	210	68	47	115	145	73	53	126	138	71	38	109	187
25 - 34	51	38	89	134	84	41	125	205	75	51	126	147	71	28	99	254
35 - 44	48	27	75	178	51	26	77	196	66	33	99	200	56	35	91	160
45 - 54	52	29	81	179	51	19	70	268	75	44	119	170	59	26	85	227
55 - 64	46	16	62	288	51	28	79	182	69	37	106	186	62	18	80	344
65 y más	23	18	41	128	30	10	40	300	68	38	106	179	42	20	62	210
Total	348	209	557	167	424	234	658	181	507	349	856	145	416	225	641	185

COLONIA																				
Sección	2				3				7				10				12			
EDAD	Varón	Mujer	Total	IM	Varón	Mujer	Total	IM	Varón	Mujer	Total	IM	Varón	Mujer	Total	IM	Varón	Mujer	Total	IM
0 - 14	154	138	292	112	266	257	523	104	198	181	379	109	187	183	370	102	258	225	483	115
15 - 24	126	69	195	183	157	146	303	108	99	96	195	103	155	108	263	144	165	114	279	145
25 - 34	96	62	158	155	144	111	255	130	104	84	188	124	114	98	212	116	125	125	250	100
35 - 44	82	60	142	137	145	134	279	108	108	80	188	135	112	95	207	118	136	98	234	139
45 - 54	99	52	151	190	146	104	250	140	85	66	151	129	93	66	159	141	119	97	216	123
55 - 64	63	39	102	162	127	90	217	141	65	58	123	112	91	70	161	130	111	59	170	188
65 y más	69	40	109	173	140	113	253	124	94	69	163	136	85	65	150	131	101	83	184	122
Total	689	460	1149	150	1125	955	2080	118	753	634	1387	119	837	685	1522	122	1015	801	1816	127

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del CNPV 1996. INE

Con respecto al calendario de la formación de parejas, especialmente entre los 15 y los 44 años de edad se definen cambios en la tendencia de la masculinidad, porque este momento del ciclo de vida corresponde a la formación de parejas.

En las secciones que coinciden con el territorio correspondiente a las localidades de origen de los entrevistados de Cerro Largo, vemos que para la 7ª sección que comprende Rincón de la Urbana y el este de Quebracho (entre otras áreas), hay un descenso importante de la masculinidad hacia los 25 años de edad. Es probable que entre los 25 y 34 años se produzca comúnmente la unión de parejas ya sea legal o de hecho. Luego en la población de mayor edad la masculinidad supera a los 170 varones cada 100 mujeres, y asciende espectacularmente para la población de 55 a 64 años de edad (288).

En la 10ª sección, que comprende las localidades rurales de Guazunambí, Puntas de Tacuarí (vecina del Puntas del Parao), Ganen y Rincón de Py, la masculinidad es muy alta incluso en los intervalos de edad correspondientes con el calendario de la formación de parejas. Entre la población de 35 a 44 años de edad la relación entre varones y mujeres llega a ser de dos varones cada una mujer. Recordando que éstas son las localidades más aisladas de las áreas rurales de origen del universo de estudio, y en las que la ganadería extensiva es la única actividad económica desarrollada, no parece sorprendente encontrar tal desequilibrio demográfico. A la luz de las entrevistas, cabe señalar aquí que éstas son las localidades de origen de los entrevistados varones que se unieron a sus parejas con mayor edad.

Las secciones 8ª y 11ª que corresponden a las zonas del suroeste de Quebracho y Paso de los Carros respectivamente, también tienen una población muy masculinizada en el grupo de los menores de 35 años. A partir de esta edad se produce un descenso importante de la masculinidad, lo que podría indicar al tramo de los 35 a 44 años como aquél en que forman pareja los varones que finalmente acceden a compañeras de otras localidades o de la propia (ampliaremos más adelante).

En las localidades correspondientes a Colonia observamos en general un menor desequilibrio entre sexos. En todas las secciones presentadas se observa que hay un fuerte descenso de la masculinidad entre la población de 25 a 34 años, que podría corresponder con la edad media a la formación de pareja en los varones.

Sin embargo al igual que en las localidades más aisladas de la ruralidad dispersa de Cerro Largo, en la 2ª sección correspondiente a la zona del Cuadro (una de las localidades más aisladas y menos desarrolladas del departamento), como ya viéramos la masculinidad es muy superior (150:100) a la media departamental (123:100 mujeres). Incluso entre la población de entre 25 y 34 años se mantiene una masculinidad muy superior y recién se observa un descenso entre la población de más de 35 años de edad.

Situación conyugal por sexo

Si bien podemos constatar que aún se mantienen algunos aspectos típicos de la estructura de la población rural como la alta proporción de solteros, se pueden apreciar diferencias importantes entre las áreas rurales de ambos departamentos y la aparición de algunos fenómenos nuevos, producto de las transformaciones familiares recientes.

La proporción de solteros para el país rural según Cancela y Melgar habría descendido desde 1962, y en ambos departamentos el porcentaje de solteros se ubica por debajo de la media nacional rural, que es del 48,1% en 1996 (Cancela y Melgar, 2004), ya que el porcentaje de solteros en la población rural de Cerro Largo es de 33% y de 34% en Colonia hacia 1996.

La proporción de solteros en ambos departamentos es muy superior entre los varones, pero esta diferencia se acentúa en el departamento de Cerro Largo donde el 75% de los

solteros son varones, frente al 65% en Colonia. Esto es esperable en un contexto de tan alta masculinidad.

En el siguiente cuadro hemos presentado el estado conyugal por sexo de la población de las secciones censales correspondientes a las localidades de origen de los entrevistados.

Como se observa en los siguientes cuadros es siempre superior, en todas las secciones correspondientes a las localidades de origen de los entrevistados del departamento de Cerro Largo la proporción de solteros varones cuadruplica a la de mujeres.

CUADRO 6A. Situación conyugal por sexo en la población rural en las secciones censales seleccionadas (porcentajes) CERRO LARGO

CERRO LARGO (%)	Total departamental (rural)			Sección 7			Sección 8			Sección 10			Sección 11		
	Estado Civil	Varón	Mujer	Total	V	M	Total	V	M	Total	V	M	Total	V	M
Unido	54	46	100	55	45	100	60	40	100	54	46	100	62	38	100
Casado	56	44	100	58	42	100	57	43	100	58	42	100	61	39	100
Divorciado	75	44	100	60	40	100	87	13	100	71	29	100	93	7	100
Separado	72	25	100	50	50	100	78	22	100	60	40	100	70	30	100
Viudo	32	68	100	28	72	100	31	69	100	22	78	100	37	63	100
Soltero	75	25	100	81	19	100	83	17	100	74	26	100	80	20	100
Total	62	38	100	63	37	100	64	36	100	59	41	100	65	35	100

Mientras que en Colonia la diferencia entre sexos es un poco menor, aunque también son siempre más los solteros varones.

CUADRO 6B. Situación conyugal por sexo en la población rural en las secciones censales seleccionadas (porcentajes) COLONIA

COLONIA (%)	Total departamental (rural)			Sección 2			Sección 3			Sección 7			Sección 10			Sección 12		
	Estado Civil	Varón	Mujer	Total	V	M	Total	V	M	Total	V	M	Total	V	M	Total	V	M
Unido	52	48	100	50	50	100	52	48	100	51	49	100	52	48	100	51	49	100
Casado	51	49	100	52	48	100	51	49	100	52	48	100	52	48	100	51	49	100
Divorciado	70	30	100	57	43	100	69	31	100	56	44	100	54	46	100	69	31	100
Separado	68	32	100	88	13	100	76	24	100	70	30	100	46	54	100	40	60	100
Viudo	27	73	100	25	75	100	26	74	100	25	75	100	22	78	100	29	71	100
Soltero	67	33	100	79	21	100	65	35	100	63	37	100	67	33	100	69	31	100
Total	56	44	100	60	40	100	54	46	100	54	46	100	55	45	100	56	44	100

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del CNPV 1996, INE

En referencia a quienes viven en pareja debe señalarse que en ambos departamento el porcentaje de unidos está por encima del de solteros, siendo de 53 % de casados y 6% de unidos para la población rural de Colonia; y de 48% de casados y 11 % de unidos entre la de Cerro Largo (Procesamiento del Censo Nacional de Población y Viviendas 1996). Es observable que las uniones libres son más comunes en Cerro Largo, y esta observación ya estaba presente en referencia a datos censales del 1985. Pellegrino señala que en ese entonces el departamento de Cerro Largo pertenecía a un área del país (extendida en forma de L desde el norte hacia el centro y este del país) caracterizada por uniones tempranas, por altas diferencia de edad entre sexos en al unión y por un crecimiento de las uniones libres, en contextos de ganadería extensiva. En cambio en Colonia se señalaba un comportamiento nupcial más tradicional considerando la matriz cultural de los departamentos del sur, entre los que está fuertemente arraigado el casamiento (inmigración europea). (Pellegrino, et al, 1995)

Lamentablemente aquí no hemos contado con información como para ver la evolución del período intercensal a nivel de estas secciones.

Oferta educativa

La decisión de continuar los estudios, la inserción en el mundo del trabajo y la formación de una nueva familia son algunos de los principales eventos de esta etapa del ciclo de

vida, y suelen contraponerse a la hora de elegir una estrategia de independización del núcleo primario. (Durstun, 1996) Por ello es necesario conocer las posibilidades que cada localidad ofrece a la hora de delinear estas estrategias, a fin de observar a contraluz el significado que se da a la formación de la pareja, especialmente entre las mujeres que ante la alta de una inserción laboral podrían considerar esta estrategia de autonomización²⁵.

Para referirnos a la oferta educativa a nivel de liceos, para cada localidad de ruralidad dispersa y para las localidades de ruralidad nucleada y ampliada, tomaremos el período histórico comprendido entre 1960 y 1996²⁶ que corresponde a los años previos a la formación de las parejas entrevistadas, considerando así los años previos a la formación de su pareja, en los cuales pudieron haber asistido a centros educativos.

En las localidades de ruralidad dispersa de la zona de influencia de Fraile Muerto, la oferta educativa de enseñanza secundaria ha crecido a lo largo del período que aquí nos interesa (1965 – 1998), especialmente en los años 90 (Ver Cuadro 4.2 del Anexo de Cuadros). Sin embargo las posibilidades de acceso de estas localidades a un régimen de estudio, que implique una movilidad diaria son muy limitadas, en tanto no existe transporte colectivo que comunique estas zonas rurales. En las localidades de esta área los transportes colectivos no tenían en este tiempo frecuencias diarias, sino semanales, según los entrevistados; salvo la zona de Rincón de Py, que a 6 Km. tiene una parada de ómnibus de baja frecuencia. La movilidad en general de toda la zona era, y es, individual a caballo, en bicicleta o moto. Los entrevistados que efectivamente accedieron al liceo fueron aquellos que tenían familiares o posibilidades de costear una pensión u Hogar estudiantil, en Fraile Muerto o en Melo, para residir en estas localidades durante el período de estudios. Pero esta posibilidad es muy restringida entre la población entrevistada, que la describió como una estrategia muy costosa.

En las localidades de Colonia la accesibilidad a estos centros de enseñanza parece más sencilla y existe una gran diversidad de localidades de referencia con centros de enseñanza media. En general si bien todas estas localidades deben recorrer caminos vecinales para acceder a las rutas principales, la diversidad de rutas de este departamento y de transportes colectivos que las recorren con frecuencias diarias facilita la movilidad de áreas rurales a centros poblado y viceversa. Para acceder a las rutas nacionales la población se mueve a caballo, moto o bicicleta y varios cuentan con medios particulares de transporte. Si embargo hay áreas con distintos niveles de acceso, y algunas tiene algunas dificultades por la calidad de su caminería vecinal, por ejemplo la localidad de El Cuadro que como hemos visto es considerada una zona muy aislada.

A la luz de esta descripción es comprensible encontrar un nivel educativo muy superior entre los entrevistados de Colonia que entre los de Cerro Largo.

Para los habitantes de localidades de ruralidad ampliada, tanto en Cerro Largo como en Colonia, la oferta es más accesible pues los obstáculos territoriales interfieren en menor medida de lo que afectan a los pobladores de las localidades de ruralidad dispersa. Entre nuestros entrevistados, aquellos residentes en áreas de ruralidad ampliada iniciaron

²⁵ Por supuesto que la oferta nada tiene que ver con la disposición o no a continuar estudios primarios, pero ante la insistente referencia de los entrevistados en cuanto la ausencia de espacios como explicación a su decisión de no continuar estudiando quisimos constatar cual era la oferta real y las posibilidades de acceso.

²⁶ Del grupo de parejas entrevistadas la fecha más antigua del primer encuentro corresponde a 1965, por ello consideramos los 5 años previos a este primer período de análisis que abarca hasta 1996 (año de encuentro más reciente de las parejas entrevistadas).

estudios en secundaria y/o en escuelas técnicas, en cambio los jóvenes de localidades de ruralidad nucleada como Campana o Tres Islas²⁷ tuvieron algunos obstáculos para acceder a las localidades de ampliada donde se encontraba el liceo más cercano.

²⁷ La localidad de Tres Islas tiene la particularidad de tener un contacto muy poco frecuente con su centro de referencia (Fraile Muerto) y la participación en educación secundaria es muy baja entre sus pobladores

5. CARACTERIZACIÓN DE LOS CASOS

En el capítulo anterior describimos las localidades de origen de cada miembro de la pareja, clasificadas según escenario de ruralidad dispersa, nucleada y ampliada, y aquí procederemos a una definición de escenarios de ruralidad para cada pareja, según el grado de similitud que haya entre el origen de cada miembro. A esta clasificación de los casos agregaremos otra correspondiente a las épocas de encuentro de estas parejas para dar cuenta de transformaciones en los lugares de encuentro.

En una segunda parte, en base a estas clasificaciones, describiremos los casos de las parejas según las variables que hemos definido como relevantes para caracterizar cada caso de estudio: según la edad de cada miembro en el momento del encuentro, según la diferencia de edad entre ambos según se trate de una primera o segunda unión, y atendiendo a algunas dimensiones de la homogamia en cada pareja.

5.1 Clasificación de parejas según origen de cada miembro

Habiendo clasificado a cada individuo según el escenario de ruralidad correspondiente a su lugar de origen, observaremos el grado de similitud residencial dentro de cada pareja, es decir la homogamia residencial o geográfica en cada caso. Para ello recurrimos a las definiciones de ruralidad ampliada, nucleada y dispersa a fin de caracterizar las diferentes localidades de origen. Los grupos a los que nos referiremos son los siguientes:

1 - PAREJAS DE RURALIDAD DISPERSA

Así denominaremos a aquellas parejas formadas por varones y mujeres que si bien pueden haber transcurrido la mayor parte de su vida previa al encuentro en localidades diferentes, tienen en común el haber habitado en una localidad que entra dentro del tipo definido como dispersa. Dentro de este grupo de parejas luego distinguiremos entre aquellas que se formaron entre miembros de una misma localidad de ruralidad dispersa, y entre miembros de distintas localidades dentro de este mismo escenario de ruralidad (inter-rurales). No obstante en esta categoría y en la de las parejas que consideraremos de "ampliada" la similitud en cuanto al escenario de ruralidad de las localidades de origen es importante, y permite hablar de casos homogamos en la dimensión residencial.

2 - PAREJAS DE RURALIDAD AMPLIADA

Son aquellas parejas formadas por varones y mujeres que transcurrieron su vida previa al encuentro en localidades de ruralidad ampliada. Los casos de nuestro universo que pueden describirse dentro de este grupo manifiestan en sus discursos haber tenido contacto con el medio rural a través de familiares indirectos o de sus padres que eran propietarios o trabajadores rurales.

3 - PAREJAS DE INTEGRACIÓN MIXTA

Este es el tipo de parejas integradas por miembros cuyas localidades de origen se diferencian en cuanto al escenario de ruralidad que las caracteriza, por lo que podremos considerarlas como heterógamas en cuanto a la dimensión residencial. En este caso se reconocen algunos subtipos según el origen de cada miembro, ellos son:

3.a) - DISPERSA - AMPLIADA

Este tipo de parejas que hemos entendido como heterógamas dentro de esta dimensión residencial de la homogamia, refieren a parejas integradas por miembros de la ruralidad dispersa y de localidades de ruralidad ampliada. En estos casos la residencia en

localidades de ampliada corresponde a mujeres, pero también integramos en este grupo un caso (entrevista "Parao 4") en que la mujer pertenece a la ruralidad dispersa y el varón a la ampliada (señalaremos las diferencias que tiene con los otros casos cuando sea pertinente).

3.b) – DISPERSA - NUCLEADA

Este tipo de pareja refiere a un caso en que la pareja está integrada por un varón de ruralidad dispersa y una mujer de una localidad de ruralidad nucleada (entrevista "Colonia Española 1")

3.c) - NUCLEADA - DISPERSA

Este tipo de parejas, menos común entre nuestros entrevistados, corresponde a varones de ruralidad nucleada y mujeres de la ruralidad dispersa. Por lo general el encuentro de estas parejas se produjo en momentos en que los varones de la ruralidad nucleada residían transitoriamente en escenarios de ruralidad dispersa, pues estaban ocupados en tareas agropecuarias.

3.d) - NUCLEADA - AMPLIADA

Este tipo al igual que el anterior corresponde a varones cuyo origen remite a localidades de ruralidad nucleada, pero en este caso sus compañeras provienen de localidades de ruralidad ampliada. En los dos casos que corresponden a nuestros entrevistados las mujeres son de barrios de las afueras de ciudades de ruralidad ampliada como Colonia del Sacramento y Juan Lacaze.

5.2 Clasificación según año de encuentro

Como ya argumentamos para dar cuenta de las transformaciones históricas de este proceso social hemos de situar históricamente a cada pareja según el año en que se produjo su encuentro, para describir los lugares de encuentro de estas parejas, y las transformaciones que han sufrido estos espacios en los últimos 30 años. Los discursos analizados en esta investigación corresponden a parejas que se formaron entre 1965 y 1998, período que coincide con las transformaciones más recientes del medio rural. Como ya señaláramos, en este tiempo esencialmente se vivió un proceso de migración de la campaña a centros poblados y de cambios en el mercado laboral del sector, frente a la aparición y crecimiento del sector servicios y la merma en la agricultura familiar.

Subdividiremos este amplio período en tres épocas, dentro de las cuales hemos tratado de abarcar la mayor diversidad posible de tipos de parejas (en cuanto a escenarios de ruralidad), cruzando el criterio histórico con la clasificación de tipo de ruralidad correspondiente al lugar de origen de cada miembro de la pareja.

Así tenemos un primer grupo de parejas que se formaron entre **1965 y 1980**, y dentro de ellas encontramos distintos tipos de parejas según las localidades de origen de cada miembro. En este primer grupo histórico encontramos parejas de ruralidad dispersa, y parejas mixtas formadas tanto por varones de ruralidad nucleada y mujeres de ruralidad dispersa, como por varones de ruralidad dispersa y mujeres de ampliada.

Luego en el grupo de parejas formadas entre **1981 y 1989** también podremos reconocer parejas de ruralidad dispersa, y parejas mixtas, integradas por varones de ruralidad dispersa y mujeres de localidades de ruralidad ampliada, o compuestas por varones de escenarios de ruralidad nucleada y mujeres de ampliada.



En el tercer grupo más moderno de parejas formadas entre **1990 y 1998**, encontraremos parejas de todos los tipos de ruralidad, ampliadas, dispersas, y mixtas, tanto entre varones de ruralidad dispersa y mujeres de ruralidad ampliada como entre varones de ruralidad nucleada y mujeres de ruralidad dispersa o de ampliada.

El corte que separa la década de los ochenta de la de los noventa se ha realizando porque se considera que desde 1990 cobra fuerza la emergencia de discotecas y el cierre de clubes de campaña – en el departamento de Colonia-. Estos fenómenos significan transformaciones importantes en los usos del tiempo libre y en la sociabilidad del medio rural de la región

En el siguiente cuadro presentamos el conjunto de las 41 parejas ordenadas según escenario de ruralidad de origen para la pareja -definido como similitud residencial previa al encuentro- y época de su encuentro.

CUADRO 7. Casos ordenados por año de encuentro de las parejas y escenario de ruralidad para el origen de cada pareja

EPOCA de encuentro	Clasificación de parejas según similitud residencial de origen	ENTREVISTA	Año de encuentro	Localidad de residencia VARÓN	Escenario de ruralidad de la localidad de origen VARÓN	Localidad de residencia MUJER	Escenario de ruralidad de la localidad de origen MUJER
1965 - 1980	DISPERSA	Paso Sena 2	1973	Paso Sena	dispersa	Puntas de Ruiz	dispersa
		CE4	1977	Colonia Española		Colonia Española	
		Paso de los Carros	1979	Paso de los Carros		Melo (Cuchilla Grande)	
	MDXTA (dispersa V - ampliada M)	Ptas. Melo3	1965	Puntas de Melo		Taraniras	ampliada
		Ptas. Melo1	1972	Puntas de Melo		Taraniras	
		CE6	1976	Colonia Española		Nueva Helvecia	
		Peirano2	1979	Colonia Peirano		Rosario	
	MDXTA (dispersa V - nucleada M)	Parao 8	1980	Puntas de Tacuarí		Fraila Muerto	nucleada
		CE 1	1966	Colonia Española		La Paz	
	MDXTA (nucleada V - dispersa M)	Rincón de la Urbana 1	1971	Tres Islas		nucleada	Rincón de la Urbana
Quebracho 1		1974	Tres Islas	Quebracho			
Parao 3		1979	Cerro de las Cuentas	Puntas de Tacuarí			
1981 - 1989	DISPERSA	Parao 2	1983	Puntas de Tacuarí	dispersa	Puntas de Tacuarí	dispersa
		Parao 7	1983	Puntas del Parao		Parao	
		Ptas. Melo4	1984	Puntas de Melo		Paso de la Cadena	
		Ganen 3	1984	Parao		Guazunambí	
		Quebracho 5	1986	Quebracho		Quebracho	
		Parao 5	1987	Puntas de Tacuarí		Puntas de Tacuarí	
		Paso Sena 1	1987	Paso Sena		Paso Sena	
		Paso Sena 3	1988	Paso Sena		Paso Sena	
	MDXTA (dispersa V - ampliada M)	Peirano3	1988	Cufre	Zapicán	ampliada	
		CE5	1986	Colonia Española	Nueva Helvecia		
		Quintón3	1986	Quintón	Taraniras		
	MDXTA (nucleada V - ampliada M)	CE7	1989	Colonia Española	Eolida Paullier	ampliada	
		Quebracho 4	1989	Quebracho	Montevideo		
1990 - 1998	AMPLIADA	Quintón1	1991	JL (Villa Pancha)	ampliada	JL (Villa Pancha)	ampliada
		CE3	1996	Rosario		San José	
	DISPERSA	Quebracho 2	1990	Quebracho	dispersa	Quebracho	dispersa
		Parao 1	1991	Puntas del Parao		Guazunambí	
		Parao 6	1992	Puntas del Parao		Parao	
		Quebracho 3	1993	Quebracho		Quebracho	
	MDXTA (ampliada V - dispersa M)	Ganen 4	1994	Guazunambí	ampliada	Quebracho	dispersa
		Parao 4	1991	Treinta y Tres		Puntas de Tacuarí	
	MDXTA (dispersa V - ampliada M)	Ganen 1	1994	Ganen	dispersa	Fraila Muerto	ampliada
		CE2	1995	Colonia Española		Nueva Helvecia	
		ptas. Melo2	1998	Puntas de Melo		Taraniras	
	MDXTA (nucleada V - dispersa M)	Paso Sena 4	1992	Campana	nucleada	Paso Sena	dispersa
MDXTA (nucleada V - ampliada M)							

Fuente: Elaboración Propia en base a cuestionario de perfil de entrevistados

5.3 Edad de cada miembro al momento del encuentro

Hemos ordenado los casos según la edad de cada miembro de la pareja al momento de su encuentro, y según el escenario de ruralidad que corresponde a sus localidades de origen.

Al observar la edad de su encuentro y posterior unión, no podemos dejar de tener en cuenta el sexo de los entrevistados. La edad de formación de pareja es distinta en mujeres y varones: estos últimos posponen la formación de la pareja, mientras que las mujeres rurales se caracterizan por formar pareja a muy temprana edad. Tampoco se puede dejar de atender a la diferencia de edad entre los entrevistados, y la duración del noviazgo.

El siguiente cuadro nos permite observar que en nuestro universo de estudio las mujeres formaron pareja a edades menores que sus compañeros, pero entre los casos se identifican diferencias en la edad de encuentro según el escenario de origen de la mujer. Dentro de las parejas de ruralidad dispersa pueden reconocerse dos grupos, uno de temprana formación constituido por las mujeres que conocieron a su pareja entre los 13 y 17 años de edad, y otro en que las mujeres formaron sus parejas entre los 18 y 21 años. En el primer grupo es destacable la diferencia de edad observable en el número de años en que los varones son mayores a las mujeres.

CUADRO 8. Edad de encuentro para mujeres y varones según escenario de ruralidad de sus localidades de origen

Escenario de ruralidad de origen	Edad mujeres	Edad varones	Número de casos	Duración del noviazgo (años)	Casos en que la diferencia de edad es mayor a 8 años
AMPLIADA	15 y 21	21 y 24	2	1	0
DISPERSA	13 a 17	20 a 30	12	1 a 3	6
	18 a 20	18 a 23 (1 caso 30)	6	1 a 3	1
	24	27	1	1	0
	45	40	1	0	0
MIXTA (dispersa V - ampliada M)	14 a 17	15 a 18 (1 caso 21 y otro 25)	7	2 a 6	1
	18 a 21	21 a 25	3	1 a 3	0
MIXTA (nudeada V - ampliada M)	26 a 32	21 a 42	4	0 a 1	1
MIXTA (nudeada V - dispersa M)	13 y 15	19 y 17	2	2 y 0	0
MIXTA (nudeada V - dispersa M)	17 a 18	18 a 22	3	2 a 3	0
	35	50	1	1	1
MIXTA (ampliada V - dispersa M)	25	27	1	1	0

Fuente: Elaboración Propia en base a cuestionario de perfil de entrevistados

En las parejas de integración mixta, en las que los varones pertenecen a escenarios de dispersa y las mujeres a los de ampliada, se observan tres grupos por edades: aquél en que hay un encuentro muy temprano tanto para la edad de las mujeres (14 a 17) como la de los varones (15 a 18); luego el grupo de parejas que se encuentran entre los 18 y 21 años de las mujeres y 21 a 25 de los varones, y finalmente uno más tardío en que situamos los casos de las mujeres formaron pareja a partir de los 25 años con varones de entre 27 y 42 años de edad y tras un breve noviazgo se unieron a su parejas. En los grupos de formación más temprana, dentro de las parejas mixtas a nivel residencial, los noviazgos tienen una duración superior a 1 año, que se extiende incluso a 6 años, en los casos donde tanto el varón como la mujer son muy jóvenes, mientras que en los que se forman más tarde el noviazgo reduce su duración a menos de un año.

Como se observa, los varones siempre encuentran a su pareja más tarde. En los varones del grupo de parejas de ruralidad dispersa es a partir de los 18 años cuando se registran los primeros encuentros con sus actuales parejas. Luego en el grupo de parejas mixtas se observa que los varones de ruralidad dispersa que encuentran pareja antes de los 18 corresponden en casi todos los casos a varones de las zonas seleccionadas en Colonia.

Los casos de varones con formación muy tardía parecen revelar que la búsqueda de pareja en los varones llevó bastante más tiempo en contextos de ruralidad dispersa a donde corresponden los casos de varones que terminaron hallando a su pareja en localidades de ruralidad ampliada entre los 34 y 42 años de edad.

Las mujeres que formaron pareja muy tempranamente con varones que les llevan bastante diferencia, tuvieron noviazgos de muy breve duración, que no superaron los dos años de duración o ni siquiera el primer año. En cuanto al origen de estos casos debe decirse que se trata de parejas integradas por miembros de ruralidad dispersa o de parejas mixtas donde el varón proviene de este escenario. Como se puede observar en la última columna del cuadro, los casos en que los varones son más de 8 años mayores que sus parejas, las mujeres, corresponden a casos de parejas integradas por miembros de la ruralidad dispersa, y debemos agregar que se trata siempre de parejas residentes en las localidades de la zona de influencia de Fraile Muerto (Cerro Largo), donde como hemos visto la masculinidad es muy pronunciada.

Sin embargo aquellas mujeres que siendo muy jóvenes (15 a 17) se encontraron con varones que les llevan poca diferencia (16 a 21), desarrollaron noviazgos más prolongados que superan el año de duración. Estos casos de parejas jóvenes donde la brecha de edad se reduce y se espera un cierto tiempo, hasta que la mujer sea mayor y se encuentre cierta estabilidad económica para la unión, son casos que generalmente corresponden a los entrevistados que residen en la ruralidad de Colonia, tanto para parejas de ruralidad dispersa, como en parejas mixtas integradas por varones de ampliada y mujeres de dispersa.

Entre las parejas que se encontraron siendo la mujer mayor de 18 y el varón mayor de 21, se observa una menor diferencia de edad y noviazgos más prolongados, considerando que varias parejas esperaron hasta 3 años para unirse. Estos casos por lo general corresponden a parejas de ruralidad dispersa y mixtas, integradas por varones de dispersa y mujeres de ampliada.

Parecería que las mayores diferencias de edad están presentes entre los grupos extremos, es decir entre los que encontraron pareja a edades muy tempranas y entre los que lo hicieron tardiamente. Como hemos dicho la diferencia de edad es un indicador del grado de patriarcalismo en las formaciones y refleja un acceso desigual en varones y mujeres al mercado laboral (Pellegrino, González Cravino, 1985). Más adelante veremos si los entrevistados hacen referencias discursivas a ello aduciendo alguna posible explicación.

Los grupos que hemos distinguido aquí como los que encuentran a su pareja más tempranamente y los que lo hacen más tarde, también se distinguen en cuanto a la duración de sus noviazgos. Los noviazgos más breves corresponden a los grupos tardíos y los más prolongados a aquellas parejas que se conocen muy jóvenes. Para avanzar en este sentido es necesario observar en los grupos de formación tardía, si se trata de una primera pareja o de una re-unión.

5.4 Primer o segunda unión

Nuestro objeto de estudio son las historias de encuentro de la pareja más reciente de los entrevistados (la actual), sin embargo no podemos ignorar sus trayectorias en otras formaciones de pareja. Se hace plausible observar si estas personas han tenido otras parejas anteriormente con las que hayan convivido, especialmente a la hora de comprender la edad en que se forma pareja y el significado que se atribuye a ella, o incluso para comprender la duración de los noviazgos.

Entre los casos de mujeres que consideramos que formaron pareja "tardíamente", encontramos que el encuentro que aquí analizaremos -el de su actual pareja- se produjo con posterioridad a la disolución de una unión anterior (uniones posruptura). Estas mujeres convivieron con otros varones y en algunos casos incluso tienen hijos de la unión anterior.

En el anexo de cuadros identificamos los casos de entrevistadas que se enoviaron con su pareja actual siendo mayores de 24 años, en contextos donde parece normal el formar pareja con anterioridad, como en los casos: Colonia Española 2, Puntas de Melo 2, Quebracho 4 y Ganen 2. (Ver en Anexo cuadro 5.1)

Se observa que la diferencia de edad con su pareja actual no es muy grande, pero en estos casos encontramos mujeres que forman pareja con varones 5 años menores que ellas como las de la pareja Quebracho 4 y Colonia Española 2. Es interesante observar la corta duración de los noviazgos en estos casos, que por lo general no alcanzan al año. Cuando se observan las valoraciones que asignan a la formación de su segunda pareja, o sea la actual, manifiestan haber estado "apuradas" por acceder a un nuevo matrimonio que les proporcionara "estabilidad económica" y seguridad para sus hijos", tanto en la búsqueda como en los momentos donde se resuelve el momento de la unión.

5.5 Homogamia

Aquí hemos elegido analizar dimensiones socioeconómicas y educativas de la homogamia, y lo hemos hecho a través de la clasificación de casos construida en función del grado de homogamia residencial. De esta forma relacionamos las distintas dimensiones partiendo del supuesto de que en la población rural pueden describirse variaciones de las dimensiones educativa y socioeconómica según las posibilidades de apropiación del espacio.

Todo el análisis se concentra en las parejas entrevistadas y sólo refiere a ellas, entendiendo a la homogamia educativa y socioeconómica como herramienta para caracterizar los casos de nuestro universo, según las similitudes y diferencias entre los miembros de cada pareja.

5.5.1 Nivel educativo y homogamia educativa

Es importante aclarar que hay diferencias en cuanto al nivel educativo alcanzado por los entrevistados en cada departamento, pues los entrevistados de Colonia tienen un nivel educativo muy superior a los de Cerro Largo. Esto es esperable considerando la oferta educativa de dicho departamento, que como hemos visto en el capítulo 4 es bastante mayor en comparación con la de Cerro Largo. Los entrevistados del área de influencia de Fraile Muerto alcanzan como máximo a completar la primaria. Mientras que los casos con alto nivel educativo corresponden a los entrevistados en Colonia. Entre éstos encontramos parejas con miembros que iniciaron estudios secundarios, técnicos o de otra índole²⁸. A

²⁸ En Colonia entenderemos como otros estudios a los realizados en por ejemplo: "la Escuela del Hogar" que es una institución con distintas sedes, particularmente difundida en el medio rural de todo el departamento y donde se imparten

partir de ello podría pensarse que un análisis de la homogamia en el medio rural no puede dejar de mirar conjuntamente la dimensión educativa y la geográfica, pues la última habla de las posibilidades de acceso al sistema educativo según la accesibilidad a servicios educativos, es decir las posibilidades de movilidad, y como hemos visto el orden territorial de ambos contextos es bastante diferente (mayores posibilidades de movilidad en Colonia).

Por ello procederemos al análisis de esta dimensión según la caracterización residencial que hemos elaborado para clasificar a las parejas de nuestro universo. En lo siguiente describiremos a las parejas en cuanto a la homogamia educativa según su origen.

Los criterios empleados en la definición de grados de homogamia y heterogamia se explicitan en el anexo metodológico (ver anexo metodológico), pero aquí presentaremos una breve definición para comprender el análisis subsiguiente. Definimos los grados de similitud de la siguiente manera:

- "Homogamia absoluta", cuando ambos miembros accedieron a los mismos espacios educativos y dentro de ellos tuvieron igual "rendimiento" (ambos completaron o no).
- "Similitudes importantes" cuando son iguales en cuanto al último nivel completado.
- "Diferencias importantes", cuando ambos asistieron a un mismo nivel pero se diferencian en su rendimiento (uno lo completo y el otro no).
- "Heterogamia" Cuando hay diferencias en el nivel de enseñanza en los casos donde cada nivel fue completado.

Empezando por el grupo de parejas donde ambos miembros proceden de localidades de ruralidad dispersa, encontramos casos en que la similitud educativa es absoluta, es decir en donde ambos miembros alcanzaron el mismo nivel educativo.

Cuadro 9. Homogamia educativa en parejas de ruralidad Dispersa

Homogamia	Nº de casos	Nivel Educativo alcanzado	
		Mujeres	Varones
Homogamia absoluta	12	Primaria completa	
Similitudes importantes	2	Técnica completa	Primaria completa
Diferencias importantes	5	Primaria incompleta	Primaria completa

Fuente: Elaboración Propia en base a cuestionario de perfil de entrevistados

Debe señalarse que el máximo nivel educativo alcanzado por los miembros de estas parejas corresponde a la enseñanza primaria. Ello parece lógico en localidades en donde el único centro de enseñanza accesible a nivel local es la escuela.

Aquellos casos de mujeres de ruralidad dispersa (cuadro anterior) que tuvieron posibilidades de capacitarse en enseñanza técnica, corresponden a entrevistadas de la ruralidad dispersa de Cerro Largo, pero que debieron trasladar su residencia a la ciudad de Melo, durante el período de estudio. También en este grupo encontramos casos de parejas con importantes diferencias en cuanto al nivel educativo alcanzado por sus miembros, en las que las mujeres no completaron la primaria. En estos casos las entrevistadas explicaron que debieron comenzar a trabajar muy tempranamente debido a

clases de "labores" (cocina, tejido, corte y confección, economía del hogar, etc.). Esta formación no se considera como carrera educativa, pero es importante señalar que existen otros espacios de socialización después de la escuela.

las serias dificultades económicas. Estos casos corresponden a: Paso Sena 2, Ganen 3, Parao 5, Quebracho 3 y 4.

En los casos de parejas donde ambos miembros pertenecían a la ruralidad ampliada, como los entrevistados de Quintón 1 y Colonia Española 3, también se observan similitudes en la dimensión educativa, pues se trata de una pareja en que ambos miembros completaron la primaria y de otra en que asistieron a centros de enseñanza técnica sin haberse completado los estudios. (Ver en Anexo cuadro 5.2)

En los casos que corresponden a parejas mixtas o heterógamas en la dimensión residencial, encontramos diferencias en el nivel educativo alcanzado por sus miembros. Comenzando por las parejas integradas por varones de ruralidad dispersa y mujeres de localidades de ruralidad ampliada debe señalarse que en general se observa que estos casos alcanzaron un nivel educativo mayor al correspondiente a las parejas donde ambos miembros son de ruralidad dispersa o de ampliada.

Como señaláramos los casos donde al menos uno de los miembros de la pareja alcanzó un cierto nivel educativo dentro de la enseñanza técnica o secundaria corresponden a parejas de las zonas seleccionadas dentro del departamento de Colonia. Entre estos casos se observa que aquellos casos donde hay diferencias residenciales importantes, también hay fuertes diferencias educativas, como se observa en el siguiente cuadro.

CUADRO 10. Homogamia educativa en parejas mixtas de varones de ruralidad dispersa y mujeres de ampliada

Homogamia	Nº de casos	Nivel Educativo alcanzado	
		Mujeres	Varones
Homogamia absoluta	7	Primaria completa	
		Primaria incompleta	
		Secundaria incompleta (2 casos)	
		Secundaria completa (3 casos)	
Similitudes importantes	4	Primaria completa. Técnica incompleta	Primaria completa
		Técnica completa	Secundaria completa
		Secundaria completa	Secundaria incompleta
		Primaria Completa	Secundaria incompleta
Heterogamia	2	Universidad incompleta	Primaria completa
		Magisterio	Primaria completa

Fuente: Elaboración Propia en base a cuestionario de perfil de entrevistados

En estos casos el miembro que tiene estudios de magisterio o incluso universitarios es el residente en áreas de ruralidad ampliada, mientras que el otro miembro completó la enseñanza primaria residiendo en la ruralidad dispersa. Una vez más se observa que la dimensión educativa y residencial deben analizarse de forma conjunta, cuando la oferta educativa varía geográficamente.

Las mujeres que alcanzaron niveles superiores de educación eran residentes de localidades de ruralidad ampliada pero los varones que alcanzaron estos niveles pertenecían a la ruralidad dispersa y sin necesidad de cambiar de residencia pudieron cursar estudios secundarios. En cambio las mujeres de ruralidad dispersa que cursaron estudios técnicos después de la primaria, debieron trasladar su residencia a centros poblados.

En los otros casos de parejas mixtas a nivel residencial no hay diferencias importantes. Entre los miembros de la ruralidad nucleada y ampliada no se observa un nivel educativo superior al de los miembros de ruralidad dispersa, pues como se explicara en el capítulo 4

los habitantes de estas localidades comparten las mismas dificultades de acceso que los de la ruralidad dispersa a la oferta educativa de su área. (Ver en Anexo cuadro 5.3)

5.5.2 Homogamia socioprofesional heredada

Como ya se explicara esta dimensión se operacionalizó en la ocupación de los padres de los entrevistados. Tratándose de una población vinculada estrechamente a la actividad productiva, se indagó en la ocupación, en el rubro productivo en que se desarrollaban las actividades y en el vínculo de propiedad con el predio de residencia de los padres.

Se entendió por homógamos a aquellos casos en que ambos miembros en que sus padres habían desarrollado tareas iguales, y se entendió por heterógamas a aquellas parejas cuyos padres tenían ocupaciones diferentes. La comparación entre padres de varón y mujer se centró esencialmente en la diferenciación de ocupaciones de los padres, pues las madres no tenían ocupaciones remuneradas -a pesar de que desarrollaban tareas domésticas esenciales en la producción- y ello volvía difícil la comparación.

**CUADRO 11. Parejas homógamas en la ocupación de sus padres
Según escenario de ruralidad de origen de la pareja**

Escenario de ruralidad de origen de la pareja	Localidad	Ocupación padres	
		mujer	varón
AMPLIADA	Colonia Española 3	Cuenta propia (albañil) Ama de casa	Cuenta propia (repartidor). Ama de casa
	Parao 2	Productores Propietarios	
DISPERSA	Paso Sena 2	Productores Propietarios	
	Quebracho 2	Trabajador rural, Auxiliar en la escuela (37)	Trabajador rural (camintero) Auxiliar en la escuela (70)
	Colonia Española 4	Productores Propietarios	
	Parao 6	Trabajador rural, Auxiliar en la escuela	Trabajador rural, Ama de casa
	Paso Sena 1	Productores Propietarios	
	Puntas de Melo 4	Trabajadores rurales	
	Parao 1	Trabajadores rurales	Trabajador rural, Ama de casa
	Ganen 3	Trabajadores rurales	
	Parao 5	Productores Propietarios	
	Quebracho 4	Empleado privado (industria).	Ama de casa
	Mixta (dispersa V - ampliada M)	Colonia Española 5	Productores Propietarios
Ganen 2		Productores Propietarios	
Puntas de Melo 3		Trabajadores rurales	
Colonia Española 6		Productores Propietarios	
Ganen 1		Trabajador rural, Ama de casa	
Parao 4		Productores Propietarios	
Mixta (nucleada V - dispersa M)	Paso Sena 4	Productores Propietarios	
	Parao 3	Productores Propietarios	

Fuente: Elaboración Propia en base a cuestionario de perfil de entrevistados

En el cuadro anterior (11) se presenta la ocupación de los padres de cada miembro de la pareja, según escenario de ruralidad de origen para ambos y según el departamento a que corresponde su residencia actual (columna "Entrevista").

Entre las parejas de ruralidad dispersa se observan casos en donde hay una fuerte coincidencia entre la ocupación de los padres de los miembros de las parejas, habiendo afinidad incluso en los rubros productivos, especialmente en los casos de familias de Colonia productoras de leche y quesos.

En las parejas donde ambos miembros pertenecen a la ruralidad dispersa de Cerro Largo se trata de familias vinculadas a la ganadería de carne o lanar, pero pocas veces se hace referencia –en el discurso– a una tradición familiar en el rubro, sino que se describe la ocupación como una actividad dinámica que se realizaba en predios que no eran propios. Los padres de estos entrevistados eran trabajadores rurales asalariados y zafrales: troperos, alambradores, esquiladores, etc. Sus madres realizaban tareas en el hogar sin recibir remuneración. En los casos de Parao 5 y 2, donde los padres son productores propietarios, debe decirse que se trata de predios de muy reducido tamaño (menores a 50 hás).

En los grupos de parejas de integración mixta a nivel residencial, tanto aquellas compuestas por varones de ruralidad dispersa y mujeres de ampliada como las integradas por varones de nucleadas y mujeres de dispersa, se observa que entre los residentes de la ampliada y la nucleada hay una vinculación con la ruralidad a través de sus padres. Esta ocupación es común a la de los padres de sus parejas de ruralidad dispersa quienes también eran productores. En todos los casos se trata de propietarios, salvo en dos casos de parejas integradas por varones de ruralidad dispersa y mujeres de ampliada, donde los padres no son propietarios pero si realizaban tareas agropecuarias como trabajadores rurales (entrevistados: Ganen1 y Puntas de Melo 3).

Luego tenemos un caso de una pareja integrada por miembros de ruralidad dispersa donde los padres de cada uno eran trabajadores por cuenta propia, en áreas de construcción y comercio, y sus madres desarrollaban tareas domésticas no remuneradas.

Sin embargo no todos nuestros casos tienen igual origen socioeconómico. Existen casos de parejas heterógamas en esta dimensión y las analizaremos por separado según escenario de ruralidad que corresponde al origen de ambos, y atendiendo al departamento donde se ubica su residencia actual.

Comencemos por aquellas parejas donde ambos miembros pertenecen en su origen a la ruralidad dispersa. Como se puede ver en el siguiente cuadro, los padres de las mujeres de este grupo eran trabajadores rurales, en cambio los padres de sus parejas eran productores propietarios.

CUADRO 12. Parejas de ruralidad dispersa, heterógamas en cuanto a la ocupación de sus padres

Depto.	Entrevista	Ocupación padres mujer	Ocupación padres varón
Cerro Largo	Quebracho 5	Trabajador rural. Ama de casa	Comerciante Tejedora
	Ganen 4	Trabajador rural Concinera en estancias	Cuenta propia (albañil). Ama de casa
	Parao 7	Trabajador rural. Ama de casa	Productores Propietarios
	Paso de los Carrros	Trabajador rural. Ama de casa	Productores Propietarios
Colonia	Colonia Peirano 3	Trabajadores rurales (tambo)	Productores Propietarios
	Paso Sena 3	Trabajadores rurales (arrendatarios)	Productores Propietarios

Fuente: Elaboración Propia en base a cuestionario de perfil de entrevistados

En este grupo de casos las entrevistadas formaron pareja con hijos de propietarios, y residen hasta el presente en el establecimiento de la familia de su pareja.

La condición de propietario entre los varones de estas parejas, significó un ascenso para sus parejas, que como se observa en el cuadro son mujeres provenientes de familias de asalariados, no propietarios.

Muchos autores consideran que este comportamiento heterógamo, en carácter de ascenso social de las mujeres, es propio del medio rural (Bourdieu, 2004). Como explicáramos los estudios de homogamia consideran la heterogamia en parejas de mujeres de menor nivel socioeconómico que su compañero, como una estrategia de movilidad social ascendente (hipergamia), bastante normal.

Al decir de Bourdieu, las mujeres, "objetos simbólicos del intercambio matrimonial" circulan "de abajo a arriba" (*marriage de bas à haut.*), cambiando el valor de su escasez o su belleza por el valor de la riqueza (ingreso o propiedad) de los varones, en una "estrategia matrimonial".

Deben distinguirse los casos en que los padres del varón no estaban vinculados a actividades agropecuarias, sino al sector comercial y a la construcción.

Como se observará en el próximo cuadro (13), otro grupo donde se observan diferencias en la dimensión socioeconómica de la homogamia es el de los entrevistados de parejas integradas mixtas a nivel residencial integradas por miembros de ruralidad dispersa y ampliada.

CUADRO 13. Parejas heterógamas en cuanto a la ocupación de sus padres, integradas por miembros de la ruralidad dispersa y de ampliada

Depto.	Entrevista	Ocupación padres mujer	Ocupación padres varón
Colonia	Colonia	Funcionario Público.	Productores
	Peirano 2	Ama de casa	Propietarios
	Colonia	Funcionario Público.	Productores
	Española 1	Ama de casa	Propietarios
	Colonia	Cuenta propia (albañil)	Productores
	Española 7	Ama de casa	Propietarios
	Quintón 3	Cuenta propia (Tornero). Ama de casa	Trabajadores rurales
	Puntas de Melo 2	Funcionario público. Ama de casa	Trabajadores rurales
	Colonia	Cuenta propia (tornero)	Productores
	Española 2	Ama de casa	Propietarios
	Puntas de Melo 1	Bancario. Ama de casa	Productores Propietarios
	Quintón 2	Empleado privado (Industria)	Trabajadores rurales
	Cerro Largo	Parao 8	Trabajadores rurales

Fuente: Elaboración Propio en base a cuestionario de perfil de entrevistados

En estos casos los padres de los provenientes de la ruralidad ampliada estaban ocupados en actividades no agropecuarias, desarrollándose como funcionarios públicos de bajo nivel, trabajadores industriales, o trabajadores por cuenta propia (albañiles, torneros, etc.). En los casos de Colonia en los padres de los varones son propietarios o trabajadores rurales. El caso de la pareja de Cerro Largo (Parao8), corresponde a una pareja compuesta por una mujer cuyos padres eran trabajadores rurales, mientras que en este caso es el padre del varón quien era funcionario público y su madre realizaba tareas domésticas en el hogar sin remuneración.

En los casos de parejas donde el varón es de localidades de ruralidad nucleada y ella de localidades de ruralidad dispersa, se observa que una vez más que los residentes en la nucleada -en estos casos los varones-, tienen actividades que los vinculan directamente a

la ruralidad al tratarse de familias de pequeños productores rurales propietarios. En estos casos vuelve a apreciarse un cierto ascenso social de las mujeres en esas uniones, pues se trata de hijas de trabajadores rurales no propietarios. (Ver en Anexo Cuadro 5.5).

En síntesis tenemos dos grandes grupos de casos según diferencias en el status heredado. Un primer grupo de parejas homogamas en su origen social (status heredado), dentro de las que identificamos tres grupos: las parejas integradas por miembros de la ruralidad dispersa, las integradas por miembros de ampliada (en general mujeres) y de dispersa, y las compuestas por varones de nucleada y mujeres de dispersa. En estos casos los padres son trabajadores rurales o propietarios y las coincidencias no sólo se dan a nivel de ocupación sino también a nivel del rubro productivo en donde se insertan –esperable al observar su similitud residencial dentro de una misma región agroecológica-. Luego tenemos un segundo grupo de parejas heterógamas en esta dimensión en estos casos es destacable la estrategia de ascenso social a través de estrategias matrimoniales tanto entre mujeres de la ruralidad dispersa como de la ruralidad ampliada que se unieron a hijos de propietarios.

5.6 Ocupación de cada miembro

Esta dimensión se relevó inicialmente con la intención de aproximarnos a una descripción de la homogamia en la dimensión socioeconómica, que se sumaría al análisis de la misma a través de la ocupación de los padres, sin embargo al observar que en general las mujeres no estaban ocupadas preferimos describir la ocupación en varones y mujeres como atributo individual, sin observar similitudes o diferencias entre ambos. (ver Anexo cuadro 5.7)

5.6.1 La ocupación de los varones al momento del encuentro

Los varones que integran estas parejas tuvieron una vinculación muy temprana con el mundo del trabajo, desde los 15 años, tanto como trabajadores familiares en predios de sus padres como trabajadores asalariados. A diferencia de las mujeres en estos casos todos los trabajadores habían iniciado la actividad antes del momento del encuentro con sus parejas.

En el grupo de varones de ruralidad dispersa que integran parejas con mujeres de este mismo escenario de ruralidad, las ocupaciones corresponden al trabajo familiar en establecimiento de sus padres o al trabajo asalariado en otros predios. Dos entrevistados trabajaron como trabajadores industriales pero en el rubro agroindustrial (textil o alimentaria). Los varones que manifestaron haber empezado a trabajar tempranamente en establecimiento familiares, no se consideraron trabajadores remunerados y señalaron que su ingreso no fue constante y las formas de pago no fueron siempre monetarias (pago en animales, en ganancias por producción, víveres, etc.). De hecho se problematizó en referencia a las salidas la necesidad de haber contado con un ingreso propio del que se pudiera disponer para “gastar libremente”, cuando eran jóvenes.

Tanto los trabajadores rurales asalariados como los jóvenes que colaboraban en predios familiares, se distinguen según los rubros y áreas en que desarrollaron sus actividades. Los jóvenes que contaban con predios familiares son originarios de Colonia y trabajaban dentro de la lechería o agricultura (producción intensiva). Los asalariados rurales de Colonia también se ocupaban en este rubro mientras que los de Cerro Largo de dedicaban a actividades de ganadería extensiva.

Los varones de la ruralidad nucleada están ocupados en todo los casos en actividades agropecuarias tanto como trabajadores rurales como en predios familiares. Ello confirma la

relevancia de comprender a la ruralidad desde la ocupación, en el entendido de que en este tipo de localidades de menos de 1000 habitantes hay una vinculación importante de los activos con las actividades agropecuarias.

Se observará un caso en que el varón –de origen en ruralidad ampliada- se desempeñaba al momento del encuentro como maestro rural en la localidad de ruralidad dispersa en que residía su pareja. Es el único caso de nuestro universo en que las actividades de los varones no están vinculadas a tareas agropecuarias, pero se comprenderá que de todas formas existe una relación muy intensa con la ruralidad ("influyente local"). (ver Anexo cuadro 5.7)

5.6.2 La ocupación de las mujeres al momento del encuentro

Al igual que observáramos en referencia a la ocupación de las madres, encontramos en nuestro universo casos en que las mujeres no tenían al momento de su encuentro una ocupación por fuera del trabajo doméstico no remunerado. (ver Anexo cuadro 5.7) En la actualidad todas las entrevistadas no trabajan fuera del predio donde residen (incluso aquellas mujeres que estaban ocupadas antes de su unión), en donde realizan tareas domésticas y algunas tareas de cuidado de cría de animales (en las de Colonia).

En los casos en que se desarrolla un trabajo remunerado, salvo el de las mujeres que son empleadas domésticas, difícilmente se trate de trabajos que sirvan como principal ingreso del hogar. Las mujeres que trabajaban como empleadas domésticas corresponden a localidades de ruralidad ampliada, y en los casos de mujeres de ruralidad dispersa que se dedicaban a esta actividad la desarrollaron trasladando su residencia a centros poblados a los hogares en donde se las empleaba. Estas entrevistadas describen dicha actividad como una fuente segura de ingresos y como "lo único que pueden hacer."

Entre las entrevistadas no ocupadas al momento del encuentro encontramos casos en que tampoco se desarrollaban estudios, generalmente entre las provenientes de la ruralidad dispersa de Fraile Muerto o en zonas aisladas de Colonia, y casos de mujeres que si continuaron estudios de primaria pero habiéndose trasladado a localidades de ruralidad ampliada.

Entre las ocupadas se observa casos de mujeres que trabajaban en áreas rurales como auxiliares en escuela rural local, o lavanderas en estancias rurales (que corresponden a Cerro Largo) y de otras ocupadas en industrias agroalimentarias entre las residentes de la ruralidad de Colonia. Entre las provenientes de la ruralidad dispersa de Cerro Largo se deben destacar los casos en que las mujeres se ocupan como tejedoras en cooperativas. Estos casos corresponden a la localidad de Quebracho y Rincón de la Urbana donde hacia los años 80 tuvo una importante intervención la Cooperativa Manos del Uruguay, que tiene una central de producción en Fraile Muerto.

Estos casos se inscriben dentro del grupo de ocupaciones esperables entre mujeres rurales, que como es sabido enfrentan un mercado laboral muy segmentado que les reserva tareas de reproducción doméstica. En éste las mujeres se concentran en tareas rutinarias y vinculadas a la reproducción del ámbito doméstico inclusive fuera de sus hogares:

"...una segregación sexual de las ocupaciones; como característica reiterada de la fuerza laboral femenina existe una concentración de mujeres trabajadoras en un restringido número de ocupaciones generalmente vinculadas a las tareas que se desempeñan en el ámbito doméstico (limpieza, alimentación y cuidados), a las trabajadoras se las visualiza en el sector de los servicios." (Iens, 2001:94)

Dentro del grupo de las mujeres procedentes de localidades de ruralidad ampliada que integran parejas mixtas encontramos los casos de las entrevistadas que estudian, y pospusieron inserción laboral en pos de su educación. Son entrevistadas que en el discurso valoraron altamente la inversión en educación, tanto aludiendo al esfuerzo que sus padres realizaron por ellas en el pasado, como en referencia al presente cuando piensan en la formación de sus hijas e hijos.

6. EL SIGNIFICADO DE LA FORMACIÓN DE PAREJA

Aquí analizaremos las opiniones y valoraciones de los entrevistados tratando de comprender el significado que se signa al proceso de formación de parejas, pues como hemos precisado éste interviene en la actitud y en la elección de lugares del encuentro. De esta forma nos introduciremos en un nivel de análisis individual, por lo que es importante aclarar que en este apartado manejaremos como unidad de análisis a los individuos y no a las parejas, ya que nuestro interés se centra en aspectos que refieren a la vivencia individual del proceso en cuestión.

Si bien los entrevistados remiten a su experiencia personal, también opinaron sobre lo que les parecía que significaba la formación de pareja en general para la población rural. Analizaremos entonces aquellas referencias directas al significado asignado a la formación de su pareja, ante la pregunta específica de "¿Qué significaba para Ud. formar pareja?", "¿Por qué era importante para Ud. tener una pareja?". Las referencias al significado de la pareja para la población rural en general emergieron a partir de las propias referencias de sentido de los entrevistados ante diversas preguntas, y no ante una pregunta específica sobre ello.

6.1 Significado asignado a la formación de pareja según sexo y edad

Nuestro marco conceptual nos habilita a considerar que estas valoraciones son diferenciales según género, según la edad en que el entrevistado formó su pareja, y según el contexto de origen, por lo que trataremos de analizarlas a la luz de estas características.

6.1.1 La estrategia matrimonial

Aquí hemos querido recuperar las opiniones y valoraciones que asignan a la formación de pareja aquellas entrevistadas que formaron pareja a edades tempranas (tanto en el grupo que formó entre los 13 y 17 y entre los 18 y 21 años de edad) y cuyo origen corresponde a localidades de ruralidad dispersa. Nos preguntamos por la existencia de una estrategia matrimonial o por el grado en que ésta se hace presente en sus discursos, a la luz de que como observamos, en el capítulo anterior, estas mujeres que se encontraron y unieron en pareja muy tempranamente lo hicieron con varones en mejores posiciones en cuanto a sus ocupaciones y status adquirido (ascenso social).

En estos casos se alude a la unión como una estrategia de emancipación del hogar materno, y ello parece esperable entre mujeres de la ruralidad dispersa. Como hemos visto Durston señala que las jóvenes rurales, que no tienen acceso a la educación superior ni a fuentes de trabajo decorosas, creen encontrar en el matrimonio un relativo aumento de su autonomía, al convertirse en amas de su propia casa, lo que les permite asumir nuevas responsabilidades y poderes (Durston, 1996). En este marco se pueden interpretar los discursos de varias de las entrevistadas que conocieron a sus actuales parejas entre los 13 y 15 años de edad, iniciando su convivencia a partir de los 15 o 16 años de edad, tras un corto noviazgo. Éstas tienen un perfil bastante definido, como mujeres provenientes de familias con escasos recursos económicos, que en general deben atender a varios hijos (hermanos). Estas mujeres, provenientes tanto de las áreas rurales de Colonia como de Cerro Largo, señalan haberse sentido como "una carga" económica para sus padres, quienes no pudieron solventarles otro estudio que la escuela (lo que hubiera supuesto el traslado de su residencia a centros poblados o el viaje diario). Como hemos visto en las

localidades dispersas del área de influencia de Fraile Muerto no había –ni hay hoy– transporte público de frecuencia diaria que permita estos traslados.

M²⁹ - Pienso que acá en Quebracho nomás...yo si tuviera por ejemplo...te voy a decir de mi...si acá en Quebracho hubiera algo para trabajar o un liceo para estudiar suponte, yo no te daría tanta importancia a casarme. Me casé joven de 17 años y no se si los casos fueran así no se si estaría casada. Creo que recién en este momento estaría casada.. por mi no, porque a mi me gustaba mucho estudiar ... hasta ahora pero no hoy posibilidad. Digo acá la gente se casa principalmente para irse de los casas...principalmente las mujeres. (Cerro Largo /Quebracho 2)

En el caso de las entrevistadas de la ruralidad dispersa de esta área debe agregarse que sus familias, ocupadas como trabajadores rurales no propietarios, tampoco tuvieron la posibilidad de asignarles tareas productivas dentro de su predio, a pesar de que en sus hogares se dedicaban al trabajo doméstico no remunerado. En cambio las entrevistadas de las áreas de la ruralidad dispersa de Colonia –y que formaron pareja tempranamente– sí colaboraban en el trabajo productivo del predio familiar, en los casos donde sus padres eran propietarios.

Las entrevistadas recuerdan que en su adolescencia tenían deseos de salir, de diversificar sus círculos pero no tuvieron posibilidades materiales de apropiarse del espacio que era necesario atravesar para ello. También señalan que convivieron con padres temerosos de que se fueran de su casa "solas" para buscar otros medios, para satisfacer esas necesidades que ellos no podían contemplar. Este conflicto entre padres e hijas es muy intenso en la adolescencia en general, pero en estos contextos, donde las relaciones familiares tiene un formato de patriarcado, toman un ribete más dramático porque la libertad de los hijos está más restringida por las opiniones del padre y las opciones son más extremas: o quedarse en la casa representando una carga económica para la familia, resignadas al rol de ayudante de sus madres y sometidas a la autoridad paterna, o partir de sus casas tan pronto como sea posible para asumir nuevos roles, ascender en su status social, asumir poder (al dirigir una casa, al ser madre, etc.) y capacidad de apropiación del territorio a través de un esposo que posea los medios materiales y el conocimiento del mismo para poder apropiarse del espacio y realizar sus deseos de "salir".

En sus discursos la independencia es concebida como posibilidad de apropiación de recursos materiales, de un ascenso en su posición y valoración social –status–, pero también como posibilidad de apropiarse del espacio que antes veían como limitante. En el caso de las mujeres que se unieron tempranamente y que suman al perfil socioeconómico ya descrito la condición de provenir de comunidades muy aisladas como Quebracho donde el espacio pesa más, el espacio es tematizado como una de las limitantes a sus deseos de solteras, tanto en referencia a las posibilidades de estudiar como de divertirse.

V - Y ella quería...ella era la que estaba más apurada, yo no estaba tan apurado (...)

M - Y porque quería salir de mi caso, yo que sé es como todo. Una que mi padre no me dejaba salir, y además porque uno estaba ahí apretada. Porque no es justo que uno con 15 años no pueda salir a una fiesta a divertirse. Entonces más vale digo si es para vivir de esclava, me junto y vivo en mi casa, agarra casa y vivo de esclava en mi casa. No podía salir ni a una fiesta ni hacer nada no. (Cerro Largo/ Ganen 4).

En estas mujeres, que forman pareja a edades tempranas, la formación de una pareja significa la sustitución de una dependencia material de su familia primaria por una nueva dependencia, pero en la que tendrían la posibilidad asumir nuevos roles y responsabilidades que las harían sentirse más protagonista de su vida. Al decir de Durston

²⁹ Los fragmentos de entrevista presentados han sido citados de forma de respetar el anonimato de los entrevistados. La nomenclatura empleada identifica los discursos de mujeres con la letra "M", a los de varones con la letra "V", y cada entrevista recibe como denominación la correspondiente al número de entrevista realizada por localidad y departamento de residencia actual de los entrevistados.

la emancipación del hogar paterno se vive entonces como una "autonomía relativa" o como el cambio entre una dependencia de los padres a una dependencia del compañero. Por lo tanto podría decirse que entre estas mujeres que se ennoviaron tempranamente se tematiza cierta presión a la formación temprana de una pareja, pensando en ésta como única posibilidad viable de independización. En estos casos es posible hablar de "estrategia matrimonial" como estrategia de sobrevivencia.

Aquellas entrevistadas de localidades de ruralidad dispersa que encontraron a su pareja entre los 18 y 21 años tampoco estaban ocupadas en el momento de su encuentro, y su primera experiencia laboral también fue a través de sus maridos como cocineras o lavanderas de las estancias donde ellos están ocupados. Como ya dijimos en estos casos también se repiten las valoraciones de la formación de pareja como única vía a la emancipación del hogar materno.

6.1.2 La estrategia matrimonial vs. la continuidad de los estudios y la inserción laboral

Las mujeres de ruralidad ampliada que formaron pareja tempranamente cursaban estudios en secundaria o escuelas técnicas o trabajaban como domésticas. En estos casos la vivencia de la pareja es bastante diferente, pues las entrevistadas señalan que el encuentro con su pareja no fue algo que esperaran o hubiesen buscado. Sus noviazgos tienen una duración superior a los de las mujeres de la ruralidad dispersa. Sin embargo ninguna de estas mujeres tiene hoy una ocupación propia o independiente de la de su pareja, y en cuanto se unieron abandonaron sus empleos de solteras o sus estudios, a los que nunca consideraron una alternativa dirigida a la inserción laboral. Los estudios elegidos en carreras técnicas tuvieron que ver con cursos dirigidos a la inserción de la mujer en el hogar (cocina, economía doméstica, etc.).

Las mujeres que tenían una ocupación de solteras (sean de ruralidad ampliada como incluso de dispersa) renunciaron a sus empleos en el momento de su unión, y en estos casos la pareja vuelve a verse como una alternativa económica al empleo. En el caso de las entrevistadas de la ruralidad ampliada se señala que era imposible viajar a diario a las localidades urbanas donde estaban empleadas, pues al casarse se mudaron a la ruralidad dispersa. Por otro lado el ingreso que percibían en sus empleos no les parecía significativo y sus parejas les exigían "estar en la casa", o pasar a colaborar con ellos en sus ocupaciones productivas.

Por lo que la formación de parejas vuelve a verse aquí como una alternativa al empleo femenino. El empleo dentro del matrimonio aún se vive como una tarea no compatible con la formación de la pareja. Por otro lado las mujeres señalan que el ingreso que pueden obtener afuera no es incentivo suficiente si se consideran los gastos de traslado a áreas urbanas donde podrían procurar ese empleo. Por otro lado no parecen estar dispuestas a renunciar al tiempo de su casa, que es tiempo difícilmente cuestionable o negociable para las mujeres (Murillo, 1996)

6.1.3 Los varones quieren una compañera de trabajo

Como hemos visto en el marco de lo que es una suerte de norma para los estudios demográficos, los varones dilatan más el momento de formar pareja. Estos entrevistados conocieron a sus parejas actuales entre los 18 y los 25 años de edad.

Entre los varones las cualidades que se distinguen en una mujer son la capacidad de trabajo, el que sea compañera en las tareas productivas especialmente "apoyando"

desde el trabajo doméstico, el que sea "casera" y "no gastadora". Claramente estas valoraciones están cargadas por los años subsiguientes a la formación de la pareja, pues se ve al encuentro de la pareja desde el presente.

Si bien los varones ven a sus parejas como compañeras de trabajo, especialmente entre los trabajadores rurales independientes, lo que entienden por trabajo remite solamente a actividades de reproducción doméstica, realizadas en el espacio privado del hogar, reservado para las mujeres según estereotipos de género.

Los varones plantearon la búsqueda de una pareja como un paso necesario para acceder a un empleo mejor del que ya tenían, en estancias donde se demandaba parejas de caseros o tamberos, en las que la mujer pudiese desempeñarse como cocinera y en el cuidado de animales pequeños. Entre algunos entrevistados de la ruralidad dispersa de Cerro Largo se señala esta motivación pero la inserción laboral de las mujeres corresponde exclusivamente a las ocupaciones lavandera y cocinera, mientras que entre los de Colonia la mujer también es considerada como una trabajadora o colaboradora en el tambo y en el cuidado de animales pequeños.

Esta valoración de la formación de pareja, entre los varones, como "sociedad para el trabajo", también está presente entre las parejas donde ambos miembros provienen de la ruralidad ampliada. Se trata de parejas compuestas por habitantes de la ruralidad ampliada, y en estos casos la búsqueda de un empleo en sus localidades de origen se vivió con dificultad, en la década de los noventa, cuando ya habían desaparecido varias industrias del departamento, que fueron grandes dinamizadores del mercado de empleo en ciudades como Rosario o Juan Lacaze. El acercarse al campo en pareja, como administradores o encargados fue una estrategia económica de gran utilidad para ellos, pues el empleo en un tambo asegura estabilidad laboral y actividad para los dos, una vivienda y un ingreso seguro al que pueden sumarse otras primas. Una vez más, estas parejas de trabajadores rurales, señalan que la búsqueda de empleo en el campo se hace más fácil para una pareja de jóvenes que para cada uno por separado, reflexión que corresponde en todos los casos a los varones.

V - . Y por eso ahora aprovechamos que somos jóvenes para poder tener, aparte las parejas jóvenes es lo que se toma acá y nosotros tenemos esa ventaja. (...) Y primero cuando nos ennoviamos era medio duro yo este... el primer noviazgo por decir algo..y medio que te cuesta no es fácil ..no es fácil ... ni difícil tampoco pero buena uno lo veía de otra manera viste sin responsabilidad ninguna porque yo vivía con mis padres. Yo tenía que buscar la forma de convivir aparte ..depende de los dueños de ahí si me aceptaban o no porque ella me planteó de irse a vivir conmigo al campo.. no era fácil (...) Pero tuvimos suerte y fue rápido porque incluso en ese momento tuve un patrón que me ayudó un montón ni un problema, fue decirle y ni un drama....él chocho porque que más quería que una pareja joven. (Cerro Largo/ Quintón 4 pareja)

6.1.4 La inserción laboral a la hora de resolver la unión

Entre las parejas entrevistadas, existe una diferencia importante a nivel regional entre la edad media al encuentro de la pareja con la que se habrá de contraer matrimonio, especialmente en el caso de los varones. Los entrevistados de localidades de ruralidad dispersa de Cerro Largo encontraron a su pareja a partir de los 25 años de edad, mientras que en Colonia lo hicieron más cerca de los 21 años. Precisamente donde el índice de masculinidad se hace más alto, como en Cerro Largo, los varones conocieron a su última pareja más tarde.

Como es obvio los varones entrevistados en Colonia están ligados a una actividad productiva diferente a la de los de Cerro Largo y tipo de ocupación determina en ellos una forma diferente de organizar su vida independiente. Los entrevistados de Colonia,

nacidos en localidades rurales dispersas o nucleadas, en hogares de trabajadores rurales, se dedican de muy jóvenes a la lechería, mientras que los de Cerro Largo procuran (aunque también de muy jóvenes) empleos más zafrales, vinculados con distintas tareas propias de la ganadería extensiva de carne y lanares (esquila, tropeo, doma, etc.). Estos últimos combinaron distintas estrategias de sobrevivencia, trabajando dentro de la ganadería extensiva trasladándose por distintas zonas del territorio y dedicándose al trabajo de forma discontinua (trabajan dos semanas sin descanso, tienen dos días libres y otra vez, etc.), encontrando dificultades económicas para establecerse y formar pareja a edades tempranas. Al respecto, si bien el siguiente caso es excepcional, pues el noviazgo se prolongó durante 12 años, vale la pena rescatar las palabras que ilustran esta reflexión:

V- Yo salí de la escuela agraria y empecé a trabajar en Frinza que hoy día es el frigorífico PUL. Después me vinieron a buscar del Matadero Aceguá, ya Frinza iba decayendo ...hasta que lo fundieron. Y en esa época estábamos muy , trabajábamos dos o tres jornadas por semana y en el matadero era mejor porque trabajabas toda la semana y te daban casa para vivir, el trabajo era más fuerte pero era mejora así (...) pero me tuve que venir porque mi madre se enfermó

M- Estuvimos 12 años de novios. Lo que pasa es que como el no tenía un trabajo estable no podíamos casarnos.

V- bueno hubiéramos podido cuando yo estaba en Aceguá, si ahí en Aceguá nos hubieran conseguido una casa, irabajábomos en un matadero, y nos daban un apartamentito para el grupo que trabajábomos en el matadero, para casarme yo me hubiera ido para ahí. Yo siempre tuve una responsabilidad, yo sabía quien era ella, (...) yo sabía que hasla no tener una casa para llevarla a ella no, y nunca pude, era muy difícil. No le podía faltar lo que en la casa de los padres ya tenía ¿verdad? (...) otra época nos veíamos menos, a veces demorábamos tres meses sin vernos. Cuando yo estaba en Aceguá se hacía difícil. (Cerro Largo/ Quebracho 1 pareja)

El trabajo de tambo tiene una organización más intensiva en tiempo y es más estable en la demanda de tiempo que requiere, pues se trata de una actividad permanente y no zafral como las vinculadas a la ganadería extensiva que demandan mano de obra en tiempo de esquila, de enfardado o para el ocasional alambrado, entre otras. Entonces las posibilidades de independización económica se visualizan más tempranamente entre los varones vinculados a la producción lechera que entre quienes trabajaron en actividades más inestables.

Sin dejar de considerar las dificultades que enfrentan frente a la oferta de candidatas los varones en contextos de alta masculinidad demográfica (ruralidad dispersa del área local de Fraile Muerto), se debe señalar que en el discurso estas dificultades no se hacen presentes. En este sentido se tematiza la formación de la pareja en función de las capacidades económicas que se disponen para ello, en función de la ocupación. El trabajo estable es el principal factor que los varones asocian con su búsqueda entre los varones, tanto como una posibilidad a la que se accede en pareja para quienes buscan una compañera de trabajo, como para los que para definir el momento de la unión consideran si están en condiciones de poder ofrecer o no a la compañera un nivel de vida digno.

La ocupación es un atributo esencial en el mercado matrimonial que da valor a los varones en contextos de escasez y donde las mujeres conciben la emancipación en términos de estrategia matrimonial.

6.2 Significado de la formación de la pareja según diferencia de edad

Los varones entrevistados en Cerro Largo resultaron ser bastante más mayores que sus compañeras. En el capítulo de caracterización de casos señalamos que en nuestro universo se puede reconocer casos en que los varones son más de 8 años mayores que sus parejas, y son casos de varones de ruralidad dispersa de localidades de Cerro Largo. Si

bien es natural pensar que sea más alta la diferencia media en el medio rural que a nivel nacional, la diferencia de edad entre los miembros de las parejas entrevistadas es bastante más alta que la nacional estimada para el país urbano en 2.4 años. La diferencia registrada para estas parejas ni siquiera se acerca a la media de principios de siglo que alcanzaba una diferencia media de 5.2 años en 1908 (INE, 2002).

En estos contextos donde las mujeres forman pareja tan pronto existe un alto porcentaje de varones solteros, que si bien buscan pareja más tarde que ellas necesitan asegurarse un matrimonio ante la escasez de candidatas. Aunque esto excede las intenciones de esta investigación, es presumible que esto también apremie los matrimonios más jóvenes en las mujeres que son "muy demandas" desde jóvenes. La lucha en el mercado matrimonial se puede volver muy intensa en zonas de alta masculinidad, donde el espacio pesa más, donde hay nulas posibilidades de empleo y educación para las mujeres, y donde la salida del núcleo primario solo se visualiza en la formación de parejas. Al decir de Cabré, en estos casos, en contextos de fuertes desigualdades demográficas entre sexos por efecto de emigración selectiva la dinámica demográfica puede adoptar mecanismos de ajuste internos que precisamente remiten al calendario de formación temprana en el sexo deficitario y tardía en el excedentario (Cabré 1993, Citado por Rodríguez G, 2002).

6.3 Significados de la pareja posruptura en las mujeres

"Los hijos primero"

Aquellas entrevistadas que se refirieron a la formación de su actual pareja, tiene una perspectiva muy particular de la formación de pareja. Se puede reconocer entre estas mujeres un discurso que recuerda el noviazgo con su actual pareja como un noviazgo muy breve, y recuerdan los momentos previos al encuentro de su actual pareja como un tiempo en que pensaban en formar una nueva unión, especialmente en relación a los hijos.

En el estudio de las uniones posrupturas la presencia de hijos es considerada como un atributo que en el mercado matrimonial dificulta la reunión en las mujeres, especialmente entre las mujeres muy educadas. Sin embargo para Koo las mujeres con más hijos o con hijos en edad escolar tienen mayor probabilidad y necesidad de reconstituir una unión, en la medida que la formación de un nuevo hogar implica una cierta seguridad económica y restituye la figura de un padre para sus hijos. (Koo, Citado por Cabella, 2006)

Ante la presencia de hijos las entrevistadas valoraron al nuevo matrimonio como un paso necesario, o más bien como un sacrificio que hay que pasar pensando en el bienestar de los hijos, como lo manifiesta esta entrevistada:

M - Ya quería casarme pronto porque venía de esa mala suerte y estaba sola y quería luchar con un compañera que me ayudara y apoyara. Después de los hijos uno piensa por ellos y no por uno. Así que a los 3 meses después de que ya fui a ese baile nos juntamos. (...) No ahí fue enseguida que nos conocimos, nos empezamos a tratar, formamos pareja y nos casamos...habrá sido todo en cuestión de un año menos, unas meses. (Colonia / Chispas 2 pareja)

Se trata de una unión distinta a la primera en la que reconoce que hubo un enamoramiento más intenso. Se puede dar cuenta aquí de una valoración más bien altruista de la formación de pareja, en la que se antepone las necesidades de los hijos ante los deseos individuales. Al decir de Murillo las mujeres tienen un conjunto de capacidades que desarrollan entorno al cuidado de otros, las voces y juicios de los otros: "las mujeres definen la privacidad como el conjunto de prácticas orientadas al cuidado y

atención afectiva de otros. Así la privacidad de la mujer es "como privación de sí". Este contenido limitativo se identifica con el ámbito doméstico...vedadas a sustraerse de las demandas ajenas" (Murillo, 1996: 16) Esto se exagera donde no hay posibilidades de inserción laboral que inhiban como única entrega de salvación de los otros a la estrategia matrimonial. Para Jelin el mercado laboral sacude la identidad femenina y tematiza las dependencias, pero esta posibilidad de reconstrucción y autonomía no existe en un mercado laboral segmentado y expulsivo. (Jelin, 1998)

"Una segunda oportunidad"

Sin embargo no todas las entrevistadas que están en segunda unión tienen hijos. Una entrevistada de la zona de Tarariras que no tuvo hijos de una unión anterior, valora la formación de su segunda pareja como una decisión realizada con más madurez que la formación de la pareja anterior, y en la que prefirió tomarse más tiempo para la unión.

M- Digo yo soy casada por segunda vez. Pero viste que también está eso yo me casé joven la primera vez y...viste esas cosas te sirven para crecer pero ahora se que me casé con 33 años y eso es otro cosa totalmente diferente. El primer novio fue todo diferente, primero novio y es todo un encantamiento. Yo hoy posando tanto tiempo me doy cuenta que no estaba enamorada, yo no sabía lo que era eso ..yo pensaba en cualquier cosa menos eso, que la fiesta que el vestido de novio y todo eso que es divino pero... No sabía lo que hacía. (...) y con mi marido ahora todo el mundo me dice que él era de tener muchas novias, y me decían que tuviera cuidado pero yo ahora no lo veo mal. Porque después de lo que a mí me pasó de que me casé con la primer persona y no lo veo así. No te digo de que tengas que estar con 500 pero como que uno se queda con esa cosa que es lo que conocés y te parece que eso es todo y vivís engañado. Pero hoy que ver bien. Yo con (actual pareja) esperé bien a estar bien segura, yo ya tenía mi vida era maestra y trabajaba bien y todo. (Colonia/ Puntos de Melo2 pareja)

Hay aprendizajes de las parejas anteriores que intervienen en la vivencia de la formación de nuevas parejas, y en este caso intervienen dilatando la unión, y promoviendo una mirada más crítica en la elección de candidatos.

En los casos seleccionados, no hay referencias a uniones anteriores a la actual entre los varones entrevistados.

En síntesis

Hemos dado cuenta de la existencia de una **estrategia matrimonial** presente entre los entrevistados a la hora de encontrar y formar pareja. Las referencias a las condiciones de existencia previas al encuentro del otro parecen sustentar esta idea, aunque según los distintos casos esta estrategia sume distintos significados.

En los casos de mujeres que formaron pareja a edades muy tempranas, siendo en general mujeres provenientes de la ruralidad dispersa se observa la vivencia de la estrategia matrimonial como **"única alternativa"**. Esta vivencia signó una **búsqueda temprana y preocupada** de oportunidades de interacción con posibles candidatos.

Es justo puntualizar que esta visión está muy empapada de la vivencia del presente (en donde aún no tienen una ocupación independiente de la unidad familiar) y de años de convivencia con su pareja, y que es probable que ésta no fuera la vivencia del momento del noviazgo, pero consideramos que en el discurso se habla de una búsqueda acelerada o muy "pendiente" del encuentro de pareja a edades muy tempranas, y ello es patente si se observa la edad en que efectivamente iniciaron el noviazgo con su pareja (grupo de entrevistadas cuyo encuentro se sitúan entre los 13 a 17 años).

Pero también esta vivencia "apurada" de la estrategia matrimonial como estrategia de subsistencia, está presente en las mujeres de la ruralidad dispersa que se unieron más

tarde. Se trata de mujeres que no tenían una ocupación al momento del encuentro con su pareja, a la que conocieron tras la ruptura de una primera unión – a edades muy tempranas-. En estas mujeres que volvieron al mercado matrimonial, y en esta oportunidad con hijos de su primer unión, se observa una valoración que hemos denominado **"altruista"**, en la que **a la preocupación por la propia subsistencia se suma la de los hijos**, en un contexto donde son escasas y las posibilidades de acceder a un ingreso suficiente para mantener a una familia. En estos casos se apremia aún más la búsqueda y especialmente la unión (noviazgos muy breves), y el acceso a los lugares de encuentro se considera fundamental.

Pero no todas las mujeres entrevistadas vivieron la unión con esta perspectiva. Aquellas ocupadas en el mercado laboral de la ruralidad ampliada, **tanto originarias de la ruralidad dispersa o ampliada, o las dedicadas a los estudios de secundaria o enseñanza técnica, señalaron que el encuentro con su pareja fue algo sorpresivo, "no esperado"** ni buscado. En estos casos la estrategia matrimonial **no tiene ribetes de subsistencia tan claros**, pues se trata de mujeres que provenían de hogares con un mejor nivel de vida, donde se podía hacer una inversión en educación o donde la inserción laboral de las mujeres les permitía asegurarse un ingreso propio – aunque no suficiente para independizarse de sus familias de origen-. Sin embargo si atendemos a que en cuanto se unen a su pareja abandonan su trabajo o estudios parece que el matrimonio representa aquí también una alternativa de subsistencia, que se torna luego incompatible con el empleo fuera del hogar,

En referencia a **los varones** de la ruralidad ampliada, nucleada o dispersa, ya sean asalariado o hijos de propietarios, importa subrayar que se observaron referencias a la unión como una **"sociedad para el trabajo"**, que dan cuenta de una valoración económica de la unión, que parece incluso con más claridad que entre las mujeres³⁰,

Los varones asalariados señalaron que estaban muy preocupados por unirse rápidamente atendiendo a las oportunidades de empleo que se ofrecen a varones en pareja, a los que se asegura una buena remuneración y una vivienda. En este sentido los varones ven en el matrimonio **la posibilidad de estabilizarse económicamente**. Los trabajadores asalariados de la ruralidad dispersa del área de FM y aquellos trabajadores que provenían de la ruralidad ampliada de áreas de Colonia hacen referencia al matrimonio como la oportunidad de tener una residencia estable, de afincarse en un lugar.

³⁰ Vale aclarar que los varones refirieron sus opiniones en general a la unión, y puede percibirse cierta dificultad e recordar el encuentro en referir sus opiniones y valoraciones a ese momento en las referencias al encuentro.

7. EL ENCUENTRO

En esta investigación hemos entendido al encuentro como una de las etapas fundamentales del proceso de formación de pareja. Desde la construcción conceptual de nuestro objeto, consideramos que las escasas posibilidades de interacción de la población rural dispersa señalan particularidades en las instancias de búsqueda y encuentro de candidatas.

En este capítulo describiremos los lugares de encuentro que funcionaron como tales para estas parejas, según los escenarios de ruralidad de origen y según épocas. En este sentido recurriremos a las opiniones y anécdotas que emergieron en los discursos en la descripción de esos espacios, prestando especial atención a las siguientes dimensiones: funciones sociales atribuidas al lugar, valoración y significado que el lugar reporta para los entrevistados, definición del "ambiente" en referencia a quienes concurren a esos lugares, actividades que se realizan en el lugar, y frecuencia del desarrollo de la actividad.

7.1. Del "Cómo se conocieron?" al "dónde se conocieron?"

En las parejas entrevistadas la anécdota del "cómo se conocieron", remite siempre a un lugar, y cuando se pregunta por éste las respuestas se alinean en torno a un espacio físico donde se produjo el encuentro. No hay parejas que se formen en referencia a la proximidad geográfica de ser vecinos o que sólo tomen por referencia el haberse conocido de toda la vida, e incluso en estos casos el abordaje se produce en un lugar institucionalizado para el encuentro.

Se ha entendido por espacios "institucionalizados como lugares de encuentro", a aquellos mencionados ante la pregunta de "¿Cuáles eran los lugares donde se solían conocer las parejas en el tiempo en que Uds. se conocieron?", y en las referencias a los lugares donde ellos se encontraron.

En el discurso la principal actividad que enmarca el encuentro como sus parejas o con otros candidatos, fue el baile. Sin importar las funciones originales para las que se diseñó el ámbito donde se desarrolla el baile, el tipo de espacio (público, reservado o privado) o la instancia que convoca la reunión (un beneficio de escuela, la inauguración de un complejo de viviendas, el beneficio del liceo, la celebración de una carrera de ciclismo, el aniversario del club, etc.), los eventos donde se organiza un baile asumen otras funciones que le atribuyen los actores.

7.2 Los lugares de encuentro según contextos y épocas

En este trabajo partimos del supuesto de existencia de lugares que la sociedad reconoce como "lugares de encuentro", y de que éstos son espacios dinámicos que cambian según los contextos y las épocas. Para dar cuenta de estos cambios observamos los distintos lugares que sirvieron de punto de encuentro para los casos seleccionados, según los años en que se formaron las parejas y los lugares de origen de cada uno.

Como señalamos el baile es la actividad preferida para el encuentro de candidatas, especialmente para las parejas de formación más antigua (1965 y 1989). (Ver anexo cuadros 7.1 al 7.3) En las parejas de formación más reciente, en nuestro universo, se observa que si bien el baile tiene un papel fundamental en el proceso de formación de pareja aparece recién una vez que la pareja se ha encontrado en otro espacio (comité, plazas, comercios, etc.), es decir que van juntos una vez que se encontraron. (Ver Anexo

cuadro 7.3)

El espacio en que tiene lugar la actividad del baile varía según los contextos de origen entre nuestros entrevistados. (Ver anexo cuadros 7.1 al 7.3)

En nuestro universo, aquellas parejas de la ruralidad dispersa del área de influencia de Fraile Muerto señalan al beneficio de escuela como el espacio preferido para la realización de bailes a los que asiste la población de ruralidad dispersa entre los entrevistados. En estos casos no se observan distinciones importantes según épocas de encuentro, es decir que tanto en las parejas de formación más antigua como en las más modernas el baile del encuentro se realizó en estos espacios. Como hemos visto esta área se caracteriza por tener un bajo grado de dinamismo económico, escasa población, y reducidas oportunidades de encuentro con la población de localidades de ruralidad ampliada y nucleada.

En estos contextos el espacio público es el preferido y puede decirse que la sociabilidad no está secularizada, sino que siempre se sitúa en un espacio público como la escuela con distintos fines, tanto públicos como privados.³¹

En cambio entre los entrevistados de las áreas locales de Colonia los lugares de encuentro están más diversificados y corresponden a espacios más reservados, tanto entre entrevistados de zonas de ruralidad dispersa y nucleada, como entre los de la ruralidad ampliada. Los bailes organizados por clubes de campaña, supieron tener una intensa actividad en las comunidades de ruralidad dispersa y nucleada de las zonas donde residen los entrevistados de Colonia, entre quienes formaron pareja a fines de los años sesenta y los ochenta.

Los bailes organizados por Clubes sociales y deportivos ubicados en localidades de ruralidad ampliada también representan otros espacios de encuentro, tanto para la población de estas localidades como para la de la ruralidad dispersa. También en las localidades de ruralidad ampliada de Colonia surgen a fines de los años 80 y se expanden en los 90 las discotecas. Éstas no representaron lugares de encuentro para los entrevistados, pero los miembros de parejas de formación más reciente de nuestro universo señalaron haber asistido a estos espacios.

7.3. Tipos de baile como lugar de encuentro

Como señalamos el baile es una actividad de encuentro y aquí describiremos en función de los discursos de los entrevistados algunos tipos de espacios donde se desarrolla esta actividad.

En base a los discursos de los entrevistados cuyo origen corresponde a la ruralidad dispersa de la zona de influencia de Fraile Muerto se describirán los bailes organizados en el marco de beneficios de escuelas públicas rurales, mientras que en referencia al discurso de los originarios de la ruralidad ampliada, nucleada y dispersa de Colonia se describirán los bailes que tuvieron lugar en clubes sociales y deportivos.

Luego haremos una breve referencia a otros espacios de encuentro donde se desarrollan bailes, como los denominados bailes de Castro como un tipo particular de espacio y a las más recientes discotecas, sobre las cuales se relevó la opinión de los entrevistados, a pesar

³¹ Algunos entrevistados señalaron que en el pasado no muy lejano era común celebrar, cumpleaños o reuniones en general de la comunidad en la escuela. En las localidades donde había capilla este espacio centralizaba las reuniones de carácter más bien privado, aliviando de ellas a la escuela.

de que ninguna pareja las reconoció como lugar de su encuentro.

7.3.1. El baile del beneficio de la escuela rural

Entre los entrevistados en la zona de influencia de Fraile Muerto (Cerro Largo) la actividad y lugar mencionados como espacio donde comúnmente forman pareja los residentes de la ruralidad dispersa, es el baile de la escuela rural. Es difícil reconocer diferencias a lo largo del tiempo pues en todo el período considerado (1965 - 1998), en la formación de las parejas seleccionadas, éste es el espacio privilegiado para el encuentro entre pobladores de la ruralidad dispersa.

El beneficio es valorado intensamente por aquellas comunidades alejadas de las principales vías de comunicación territorial, donde es difícil acceder a los centros poblados por falta de medios de transporte particulares y colectivos que no incluyen en sus recorridos estas zonas -por la calidad de la caminería y el bajo volumen de población que allí reside-. En estas comunidades el único espacio público es la escuela, aunque en otras -las menos- también hay Iglesia, y dada esta condición la escuela desempeña con éxito otras funciones además de las propiamente educativas.

Los entrevistados valoran a los beneficios que ésta organiza con fines recaudatorios como un espacio de encuentro para los vecinos y como un espacio central en la formación de la pareja (encuentro y noviazgo). Mientras que en las comunidades de Colonia los vecinos hablan del beneficio como un evento al que se va a "colaborar", en Cerro Largo se refieren a él como un espacio de "reunión de vecinos", "encuentro de amigos o familiares que hace un tiempo no ve", o como "donde puede conocer gente de otros lugares".

Los beneficios de escuelas rurales consisten en la realización de una actividad recreativa destinada a la recaudación de fondos para el mantenimiento de la escuela. Las Comisiones de Fomento de la escuela desarrollan distintas estrategias para reunir la mayor cantidad posible de público de su localidad y de otras personas.

Generalmente la actividad comienza en la mañana o al mediodía con alguna carrera, raid, o exhibición de "destrezas criollas", para continuar con un baile. Dentro del beneficio el baile es sólo una de las tantas actividades que se desarrollan, pero parece ser la actividad principal a la hora del encuentro de candidatos.

"El ambiente"

Éste es un concepto que surgió de la lectura de las entrevistas, y que fuera empleado por los entrevistados para referirse a las diferencias que existían entre los distintos tipos de baile. Alude al tipo de concurrentes y a valoraciones sobre el tipo de normas y códigos que en ellos rigen. Las referencias al tipo de ambiente emergen en la comparación con otros espacios de entretenimiento como por ejemplo los bailes organizados en clubes de pueblo, entre quienes han tenido oportunidad de asistir a bailes de club.

En estos discursos el ambiente es definido a través de valoraciones positivas que lo caracterizan como espacio "familiar", en el que conviven niños, jóvenes y adultos, y en el que pueden encontrarse personas de la propia localidad y de otras vecinas. También se lo caracteriza como "sano" en referencia a un ambiente en el que no hay conflictos violentos, que son atribuidos -al igual que en Colonia- al alcohol.

La valoración recae sobre la calidad del ambiente, en referencia a si se trata de un espacio tranquilo, libre de conflictos entre concurrentes, con música de orquesta o

discoteca y con un número no muy grande de asistentes. Hay referencias al ambiente integrado por "gente de campo", a la que se define como gente humilde o sencilla. En cambio los bailes del pueblo se definen como espacios donde hay más gente, mayormente desconocida y donde algunos entrevistados manifestaron haberse sentido incómodos, como por ejemplo esta entrevistada:

M - Igual nunca me senti cómoda y por eso prefería los de campaña. Más familiares, más alegres...no tenían problema can que uno fuera de humilde...además a mi me hicieron problema para entrar una vez par ser de color. V - Eso me molesta de los pueblos que hacen diferencia con los del campo, una es menos para ellos. (Cerro Largo\Ganem 1)

Al igual que en Colonia por diferentes razones, ya sea por el tipo de música, por la iluminación, o por situaciones como la señalada por esta entrevistada -que coincide con otros discursos- , los entrevistados que nacieron y crecieron en comunidades rurales dispersas no se sintieron "cómodos" asistiendo a espacios de entretenimiento en localidades de ruralidad ampliada, como clubes sociales. Hay un gusto cultural específico que prefiere el beneficio de escuela y lo pondera frente a otros espacios, y ese gusto o habitus remite a esa sensación de "comodidad".

Los significados del baile en el beneficio de la escuela rural

El significado que reporta para los entrevistados es muy intenso en tanto, además de ser un espacio institucionalizado para el encuentro de la pareja en el marco de las normas que guían el gusto cultural de estas personas, tiene la gran virtud de salvar las distancias que intervienen en la sociabilidad del medio rural, incrementando la oferta de candidatos por el acercamiento de la población rural de localidades vecinas. La valoración siempre se centra en enfatizar una definición del beneficio como espacio de reunión de los vecinos y como oportunidad de encuentro con personas de otras.

Las valoraciones están cargadas de emotividad y entusiasmo, especialmente entre quienes señalan a estos beneficios como única actividad de entretenimiento a la que se tuvo y tiene acceso. Como señalan estas entrevistadas: "Es un punto de reunión también (...) como no hay nada en la campaña. Y por lo menos es para ver la gente, una vez que hay algo hay que ir". (Cerro Largo\Ganem 3)

Una valoración diferencial en mujeres y varones

Los varones se vuelcan más a las valoraciones en referencia a la frecuencia con que asistían a esos espacios, y a las formas en que accedían a ellos. La valoración va muchas veces acompañada de la mención a la frecuencia con que asistían, destacando que su movilidad fue muy alta.

V - Si se salían. Uno en bicicleta, otro a caballo, otro en mata, otro a pie, íbamos si, si teníamos que ir íbamos, igual salíamos de a pie. Cuando salíamos pa" Melo íbamos a pie. Arbolito atravesábamos Cerro Largo a pie todo, embarcamos en el ómnibus y nos fuimos pa Melo. No, aquí por la campaña salíamos a caballo o como sea, siempre uno u otro iba.

Habia momentos que salíamos todas juntos y había veces que nos ayudábamos una al otra porque el que no tenía plata no se iba a quedar sin salir (Cerro Largo\Ganem 4)

Como se verá más adelante entre los entrevistados de Cerro Largo es frecuente encontrar una apropiación del espacio muy superior a la de las mujeres y una valoración de las salidas mucho más intensa que la de los varones entrevistados en Colonia. Donde la masculinidad es más alta los espacios públicos con concurrencia femenina toman otra importancia. La estrategia de búsqueda de estos varones es más activa y valora ampliamente el aprovechamiento de cualquier oportunidad de reunión, lo que se traduce en ser, como dice un entrevistado, "un infaltable al beneficio".

Las mujeres que señalan haber asistido con menos frecuencia los valoran igualmente pero

destacando la calidad de su "ambiente" y valorándolos en cuanto a la cantidad y variedad de gente que éstos convocaban.

A diferencia de Colonia, donde los espacios de formación de parejas son tales porque incrementan la oferta de candidatos, el baile de escuela en Cerro Largo no solo la incrementa sino que es el único ámbito en que ésta se pone a disposición de varones y mujeres.

El significado del beneficio en distintos momentos de la vida

Se ha dicho que los lugares adquieren distintas funciones en la interacción social y en la apropiación que en ésta hacen los individuos del espacio, siendo dicha apropiación algo distinto según cada sociedad (Paredes, 1996; Simmel, 1986).

Como señaláramos adelantándonos a esta descripción, los beneficios de escuela tienen dos funciones claves que los entrevistados atribuyen unánimemente en todos los casos: la función recaudatoria de generación de recursos económicos destinados a atender las necesidades de la escuela, y la de espacio de encuentro de vecinos del espacio local y zonal. En los beneficios de escuela descritos entre los entrevistados de la ruralidad dispersa de Cerro Largo se destaca la función de sociabilidad, que lo erige como principal punto de encuentro de la comunidad. Si bien esta función está siempre presente en los testimonios, es interesante analizar cómo los entrevistados señalan que a lo largo de su vida asistieron a los beneficios con distintos sentidos, recalcando más una función que otra según su edad.

M - Ahora sí, después que te casás es un baile al que vas a bailar y te vas a divertir. Pero antes no, para mí por lo menos un baile no era ir a bailar...ta bailábamos pero era estar con él. Y también el poder salir. Ver gente y que te vean a vos...a veces hace tiempo que no ves a una persona y en un baile lo ves. (Cerro Largo\Quebracho 2)

Recordando su juventud describen al beneficio como un espacio para conocer otros jóvenes de distintas zonas, y como único espacio donde es posible formar parejas o donde al menos aumentan estas posibilidades. Si bien no todas las parejas que conocieron en estos espacios, prácticamente todas se enovieron en un baile de escuela.

M - Siempre cuando hay alguna reunión ponéle las carreras, el raíd, algún baile ponéle, porque otro medio a menos de que tengas contactos, a menos que sean amigos en la casa o algo así, porque otra manera no hay para conocerse, al menos acá en la campaña. En un baile sí porque ahí vienen los de la otra zona y los que no son de la zona (Cerro Largo\Paroo 5)

En cambio desde la perspectiva de su presente, para quienes ahora se apropian de él como padres y vecinos, el espacio toma otros significados referentes a las oportunidades que brinda al encuentro entre vecinos. Es el único espacio de encuentro, después de las reuniones familiares o los casamientos, velorios o cumpleaños de vecinos, al que se asiste en familia y donde se pueden reencontrar con familiares y amigos de otras zonas vecinas.

¿Cómo se compatibilizan las distintas funciones del beneficio?

El peso de la función socializadora de este espacio parece menguar la función recaudatoria inicial, pero ésta no deja de estar presente. Es posible rescatarla en el discurso de aquellos que son miembros actuales de las comisiones de fomento de las escuelas miran las funciones de encuentro del beneficio articulándola con los fines recaudatorios. Incluso en referencia a la función recaudatoria se puede observar cuán institucionalizado está el beneficio como lugar de encuentro, aún hoy.

V- tener en cuenta que haya menos muchachas(...).Eso influye, por eso mas bien se manda locomoción como ser acá nomás en el Parao no se mandaba nunca, se mandaba a la Cuchilla, ya para mandar un ómnibus, hay que mandar a Fraile Muerto para que traigan muchachas porque aquí nomás quedan pocas muchachas. Y sino la gente no viene (...).No viene no, sino se les manda un ómnibus. Antes cualquier camión servía, pero ahora si manda un camión no viene nadie. hoy que mandar un ómnibus (...).Si, se reúnen pero lo que pasa es que decaen los beneficios porque para el otro

dicen los muchachos, no yo a la escuela no sino hay muchachas, qué vamos a ir a hacer. Se largan para otro lado de repente (Cerro Largo\Parao 8)

Las funciones recaudatorias deben amoldarse a las condiciones que afectan el desarrollo de las funciones de estos espacios como espacio como de formación de parejas. El buen desarrollo de la función socializadora garantiza el desempeño de las otras, que está siempre condicionado por ésta. La estrategia de traer "mozas" de otras comunidades se repite en varias comunidades, principalmente en aquellas más aisladas que ven en la concurrencia del público femenino la clave de una alta asistencia de público masculino, que es el que reporta los mayores ingresos para la recaudación.

M - Y vos sabés que había.. este.. casi igual. Había cantidad de varones y de mujeres. Y ahora está volviendo de vuelta a emparejar, antes había mucha más varones y ahora hay más mujeres...pero hubo un tiempo que no había mozas...así muchachos jovencitos que le decimos. Me acuerdo que teníamos que mandar conducción a otras zonas poro los beneficios...viste que sí no hay mozas...
Y la gente no va...na hay con quien bailar...y ..eso. Beneficios ...viste que sí no hay mozas...na van los muchachos y no sale el beneficio. (Cerro Largo\Parao 4)

Los organizadores de los bailes entienden por "éxito" a una alta concurrencia y ésta depende de garantizar un número importante de mujeres. La alta masculinidad de la ruralidad dispersa, se problematiza en el discurso como un obstáculo evidente en este mercado matrimonial, pero es enfrentada por los actores locales a través de múltiples estrategias individuales y colectivas, entre ellas: asegurar el traslado de las "mozas", no cobrar entrada a las mujeres, permitiendo como señalara un entrevistado que participa en la Comisión Fomento " que la familia que tiene 3 o 4 chiquilinas pueda traerlas porque sino no hay quien pueda" (Parao 4); u organizar bailes frecuentemente en una comunidad para evitar que los muchachos de la zona vayan a buscar pareja a otro lado, volviendo el mercado matrimonial local más atractivo, como cuenta esta entrevistada de la ruralidad dispersa de Quebracho.

M - Teníamos una Comisión de Jóvenes acá en Quebracho?. Éramos todos unos jóvenes, que hacíamos bailes allá en un salón que había, para que los jóvenes no se tuvieran que ir, porque llegaban los fines de semana y se iban los jóvenes, se iban todos a los bailes y para que no sucediera eso, agarramos y hacíamos bailes, hasta las 12 de la noche así y después pasábamos video, de tarde pasábamos video³². (Cerro Largo\Quebracho 2)

En la comparación de valoraciones del beneficio entre los discursos de los entrevistados de la ruralidad dispersa de Cerro Largo y Colonia, sorprende encontrar referencias al cobro de entrada en beneficios de escuelas rurales del departamento de Colonia. La comparación de discurso hace presumir que en este departamento predomina la función recaudatoria, y el espacio sólo se valora como lugar de encuentro de vecinos.

El beneficio en un contexto de escasez de oportunidades de interacción y donde no hay variedad de espacios de entretenimiento representa un ámbito fundamental para el encuentro de pareja, y emerge como espacio totalmente público y ávido de concurrencia femenina, mientras que en otro contexto donde se lo valora no como espacio de encuentro de candidatas, sino como reunión de vecinos, puede permitirse gravar el ingreso a los beneficios.

7.3.2 El baile del Club

Dentro de los bailes que se institucionalizan como lugares de encuentro, entre las parejas seleccionadas en Colonia están aquellos que se desarrollan en clubes. Dentro de éstos se distingue entre aquellos del ámbito más local como "el club de campaña", y los de alcance más amplio en cuanto al público que asiste como los bailes de Clubes de la ruralidad ampliada.

Los primeros son considerados como un espacio de encuentro entre vecinos y de ejercicio de deportes (fútbol o pelota vasca), ubicados generalmente en la propia localidad de ruralidad dispersa o en áreas de ruralidad nucleada. Los clubes de campaña entran dentro de lo que Martorelli denomina "asociaciones voluntarias" -que son "agrupamientos organizados en el ámbito del sector privado por personas directamente vinculadas a las actividades agropecuarias y a la vida rural" (Martorelli, 1982: 39). Para los entrevistados estos agrupamientos han tenido un rol importante en el ocio y el entretenimiento, el deporte y reuniones sociales de sus comunidades.

Luego los bailes de clubes de la ruralidad ampliada tienen diferencias esenciales en cuanto a su ubicación pero reciben también población de la ruralidad ampliada y especialmente sirvieron de lugar de encuentro a las parejas formadas a partir de los años 80, tras la desaparición de los clubes de campaña.

En el discurso de los entrevistados de Colonia los bailes que organizan las escuelas no son mencionados como espacios de encuentro de parejas, ni siquiera en las parejas que se formaron con mayor antigüedad. Las respuestas se inclinan por una asistencia muy inferior a la encontrada en Cerro Largo y una valoración que enfatiza más su importancia como espacio de reunión de vecinos y sus funciones recaudatorias para la Escuela.

Organización de la actividad

Los bailes de los clubes son organizados por "comisiones de fomento" del propio club, que se reúnen a fin de juntar fondos para solventar la institución. En algunos clubes, esta función es asumida por las "comisiones de jóvenes".

V - Si. Cuando eso si. Tenías la Comisión Juvenil ahí que hacíamos algunos festivales y bailes y eso...era de jóvenes. Pero se dejó por que no juntaba suficiente,...no era..rentable.{...}Y éramos gurises amigos de todos. Lo mayoría jugábamos ahí. Muchachos que estábamos en la comisión., y hacíamos bailes para juntar dinero para el club y movíamos la Liga. (Colonia/Colonia Española 5)

Estas comisiones constituían uno de los círculos más frecuentados entre las personas con un arraigo importante en la zona, entendiendo por éste la tradición de residencia en la zona que tienen las generaciones anteriores a las del entrevistado. Estos "clubes de campaña" eran centro de reunión de las distintas localidades, sirviendo de lugares para reuniones familiares, encuentros deportivos, bailes o como "boliche" (Bar).

Entre los entrevistados, los varones de la ruralidad dispersa que participaban de estos espacios, y los de localidades de ruralidad ampliada, diversificaban sus círculos sociales en la pertenencia al club, pues al jugar en sus cuadros de fútbol el club habilitaba una movilidad mayor vinculando diversos clubes en la Liga de fútbol o de ciclismo, y ampliando círculos. En los clubes de localidades de ruralidad ampliada la concurrencia y la frecuencia de sus actividades era un poco mayor.

En éstos clubes de ruralidad ampliada aparece la participación de las mujeres como integrantes de las comisiones de fomento, desde las que organizaban concursos, desfiles y bailes, en vez de participar en actividades deportivas o en encuentros en el Bar del club. Por ende el club de campaña o de pueblo no representaba para las mujeres una posibilidad de ingreso en otros nuevos círculos con personas de otros departamentos, más allá del círculo de pertenencia al club, que coincidía con el familiar y el de amigos -que se consolida entorno a la escuela-.

Pero una vez que allí se organizan bailes, la actividad en los clubes constituye un espacio de interacción entre varones y mujeres, de diferentes zonas.

"El ambiente"

En estos casos las referencias al ambiente vuelven a aparecer entre quienes tuvieron oportunidad de comparar en la asistencia a varios. El ambiente de los bailes de club fue definido a través de la comparación con el de los bailes de escuela. Éstos son calificados en casi todos los casos como lugares más "familiares" y "sanos". Lo primero refiere a que el tipo de concurrentes son familias con hijos o parejas ya formadas.

M - Ahí la escuela es mucho más familiar ni que hablar!!! Ya en un baile de salón o del club van mucho más parejas, muchachas solas y en la escuela se va más con la familia y en un salón no. Más familiar todo en la escuela es más familiar (Colonia/ Colonia Española7)

Un clima "familiar" es valorado altamente por parejas que actualmente concurren a beneficios de escuela o incluso los organizan, y parecen ser bastante influidos por su rol actual al destacar que ese tipo de concurrencia garantiza que el evento se organiza de forma "tranquila", sin problemas: "V - Lo que pasa que la gran diferencia es la gente. Digo es mucho más familiar un baile de la escuela. Acá viene gente de toda edad, abuelos, nietos, hijos, padres...y sabés que así no hay problemas, que el que fue, fue a colaborar con la escuelita no a molestar". (Colonia/Colonia Española 5) Los jóvenes, mencionados muchas veces en relación al consumo de alcohol, son considerados un factor distorsionante y se ven como potencial amenaza.

Lo segundo, un ambiente "sano", se describe como aquél donde el consumo de alcohol es moderado y son extraños los incidentes de violencia. Esta es una preocupación recurrente entre los entrevistados, que explican que el consumo de alcohol es promovido en el marco de las nuevas modalidades de entretenimiento, las discotecas. El ambiente de esos espacios se define como lo opuesto de "sano", y en la opinión de los entrevistados ello se debe a que el tipo de música, la infraestructura del lugar y la iluminación dificultan los acercamientos entre mujeres y varones, reservando a éstos el espacio "de la barra".

M - Si, según. Yo sali muy poco a discotecas y dije no voy más porque siempre bailan siempre mujeres con mujeres y el varón al costado de la pista y de ahí no salía. Yo que se te invitan más. En las discotecas el varón va a tomar y la mujer a bailar con mujeres y ahí es el problema..cuando se empiezan a tomar..ahí es el problema. Los abuelos nada que ver, por eso me gusta (Colonia\Colonia Española 3)

Las escuelas y los llamados "bailes de los abuelos"³³ comparten la misma valoración de "bailes familiares y sanos" en oposición a los bailes de discoteca.

V - En todos lados, en Tarariras, en Carmelo, en Colonia, en los pueblos viste. Son de gente mayor pero son los bailes. M - Son los bailes más sanos...porque después...V - Yo nunca tuve ningún problema. al contrario yo bailaba todita la noche. Nadie molestaba o nadie y si molestaba lo sacaban para afuera. En las discotecas, ahí sí que no puedo ir, y menos con una novia o con mi mujer....- Porque no porque eso de que..pasas y te empiezan a mondar mas...ya he tenido...varias veces me jodieron y no me gusta y joder ni que me jodan... (...)Y la diferencia (entre el tipo de gente que va a los abuelos y a las discotecas) es que vos estás tranquilo, la diferencia es que va gente casada, van con los hijos, va gente bien..yo que se siempre hay alguno más chico pasado de copas que molesta, pero estás tranquilo que molesta una vez y no más. Aparte está todo claro vos ves a la gente, no como en las discotecas que vos tenés que andar viendo si es varón o mujer ..encima bailan todas juntas (Colonia\Colonia Española 3)

El tipo de luz, el tipo de música y la forma de bailar esa música son fundamentales para definir el ambiente de un lugar, y en estos aspectos el "ambiente" de las discotecas no se condice con el gusto de los entrevistados. El "deterioro del ambiente" se atribuye a las nuevas formas de baile, que para ellos promueven conductas inapropiadas en las mujeres y en los varones, que ahora solo interactúan entre los de su mismo sexo.

Se percibe que existe cierto relacionamiento endogámico entre las personas de una misma "ruralidad". Se buscan espacios que se inscriban dentro de los parámetros de su gusto cultural (Bourdieu, 2004), donde se reproduzcan esos patrones, y sobre todo donde

³³ Aludiremos a ellos más adelante pues tiene características particulares.

se encuentre candidatos que compartan este gusto, es decir bailes que los entrevistados definen como "para gente de campo."

Aquello a lo que los entrevistados aluden como "ambiente" refiere a las normas culturales que delinean cierto *habitus*³⁴ en términos de Bourdieu o gusto cultural de los "jóvenes de campo", que según los entrevistados prefieren "ambientes sanos" y "familiares". Concretamente, espacios donde se baile en pareja, cierto tipo de música -cumbia-tocada en vivo, y donde se promuevan instancias de acercamiento de los varones a las mujeres. Estos elementos son fundamentales para el encuentro de parejas, pues garantizan la "función matrimonial" del baile. Que se pueda bailar en pareja es esencial en este ritual de exploración del mercado y su posibilidad define la asistencia a unos lugares y no a otros. Especialmente en una población que maneja un tipo muy específico y delimitado de códigos de abordaje de varones a mujeres, actualizado en un *habitus* que prefiere más los "hechos" que los "dichos". (Bourdieu, 2004).

Roles de género

El club es un espacio del que participan varones y mujeres pero de forma diferencial según el tipo de actividades que se desarrollen. Como señaláramos anteriormente el Bar y los deportes que se practican en estos clubes son actividades que se restringen a los varones. En cambio tanto en la comisión de organización de bailes como en los bailes en sí las mujeres si participan. En estos eventos varones y mujeres tienen distintos roles. En los bailes de club ya sea en "Clubes de campaña", o en los llamados bailes "de Castro" o "de los Abuelos", son los varones los que invitan a bailar a las mujeres mientras éstas los esperan sentadas en mesas. El valor simbólico de la mesa la representa como el espacio asignado a las mujeres que concurren sin pareja a un baile y donde esperan ser elegidas.

M- No por eso precisabos la mesa. Pero ellos venían y te invitaban de lejos..no era como en la época de nuestros abuelos que venían y te pedían en tu mesa. Ahora después era de lejos, acá te cabeceaban y vos mirabas y salías si hacías que sí con la cabeza. A veces te pasaba que tenías doso pero te pasaba que había uno mirando y salían dos porque vos no veías bien, porque había otros sentadas atrás tuyo....

Y- Y entre uds. o sea con tus amigas no bailaban?.

M- sí pero en esa época no se usaba mucho porque eran más bien orquestas, todo orquestas. ..y no vos a bailar con amigos cuando hay orquesta. (Por qué?) Y porque no no se usaba eso....no no. No se. Que se yo. Aprovechabas eso vez que estaba la orquesta porque era especial, y la música de orquesta no se baila suelta. (Colonia\Quintón 3)

En espacios masculinizados los lugares de formación de parejas se centran en el baile como actividad que habilita con el cuerpo el vínculo con otros en formato de dominación. Las funciones de las mujeres en un baile tienen que ver con los cuidados de hermanas menores cuando ya tienen pareja y con el esperar sentadas a ser elegidas mientras se busca pareja. Su participación más activa parte de la "autorización" del hombre que la habilita a salir a bailar al "cabecearle" convirtiéndola de objeto en sujeto: "El principio de división fundamental entre lo masculino, activo, y lo femenino, pasivo, y ese principio crea, organiza, expresa y dirige el deseo masculino como deseo de posesión, dominación erótica, y el deseo femenino como subordinación erotizada, o en su límite reconocimiento erotizado de la dominación" (Bourdieu, 2000: 63)

³⁴ "Se podría considerar el *habitus* de clase (o grupo), es decir el *habitus* individual en la medida que refleja o expresa el de clase (o grupo) como un sistema subjetivo pero no individual de estructuras interiorizadas, principios comunes de percepción, concepción y acción..." (Bourdieu, 1991: 104).

Bourdieu señala que el orden social masculino está tan profundamente arraigado que no requiere justificación, así por ejemplo esta entrevistada no puede explicar por qué no pueden bailar las mujeres solas, sin ser "sacadas" o al por qué la música de orquesta solo puede bailarse en parejas. La dominación "...se impone como autoevidente, y es tomado como "natural" gracias al acuerdo que obtiene de, por un lado, estructuras sociales como la organización social de espacio y tiempo y la división sexual del trabajo, y por otro lado, de estructuras cognitivas inscritas en las mentes y cuerpos y vividas inconscientemente" (Lamas, 1995).

M - ...la mesa para todos, en la que siempre estábamos amontonados pero no importaba porque así tenías alguien para conversar por si te tocaba quedarte sola o algo si este...siempre encontrabas una muchacha para conversar pero sino te tocaba quedarte ahí mirando no se qué... y entonces un día en mi mes a todas fueron a bailar. Horrible porque yo era re tímida, encima a mi me costaba porque era esa época de los bailes que te miraban cabeceaban y salías...y era horrible porque a mi me daba no se qué, yo soy tímida a mi no me gustaba salir así....M2^{da} - Te tenían que mirar...pero si te pasaba que estaba mirando a la de atrás y vos salías quedabas re pegada y tampoco te vas a dar vuelta a mirar a ver si hay otra. Vos cabeceabas y tenías que contestar porque sino se daban media vuelta porque enseguida no les contestabas. (C. colonia \Paso Sena 1)

Es interesante observar como incluso en contextos donde la masculinidad indicaría un predominio numérico importante de los varones sobre las mujeres, dando a éstas el recurso de poder de la escasez e incrementando sus posibilidades en cuanto a oportunidades de candidatos, la dinámica de relacionamiento entre varones y mujeres se desarrolla en términos asimétricos.

Es estos espacios de la vida cotidiana, donde transcurre el tiempo libre y donde se desarrollan actividades de entretenimiento, aquí también se observa la asimetría fundamental que hemos constatado hasta ahora en las relaciones familiares de varones y mujeres y en la inserción productiva de cada uno. Esto se enmarca en la asimetría fundamental entre varones y mujeres "entre sujeto y objeto, agente e instrumento", que se instituye en la construcción social de parentesco y el matrimonio a partir de las desigualdades en el acceso a los medios de producción: "Y es la relativa autonomía de la economía del capital simbólico la que explica cómo la dominación masculina se puede perpetuar a sí misma a pesar (incluso) de transformaciones en el modo de producción" (Bourdieu en Lamas, 1995).

Significado del baile en el Club

La asistencia al baile del club significaba para los habitantes de la ruralidad ampliada la salida más importante de las realizadas comúnmente, y para otros, como las mujeres de la ruralidad dispersa, la única a la que estaban autorizadas a asistir por sus familias, que consideraban prudente que sólo se saliera una vez por mes, lo cual coincidía con la frecuencia de realización de estos eventos.

El relato de anécdotas en estos espacios está cargado de valoraciones positivas, de recuerdos que reviven un tiempo de salidas con amigos, de salidas planeadas y organizadas durante semanas.

En estos espacios se incrementaba la oferta de candidatos, que siempre son elegidos dentro de un mismo patrón de relacionamiento endogámico que tiene un correlato en el espacio físico. "Si las posibilidades de exploración en el mercado matrimonial están ligadas a la vez a los recorridos cotidianos de cada sujeto en los diferentes espacios sociales en los que interactúa cabe suponer que encontrar un cónyuge implica frecuentar un espacio social donde buscarlo" (Paredes, 1996: 2). En las valoraciones y significados que se

atribuyen a estos espacios es clara una relación entre los atributos sociales de una persona y los espacios que se frecuentan.

7.3.3 Los bailes de Castro

Los entrevistados de la ruralidad dispersa y ampliada de la zona de influencia de Tarariras y de Nueva Helvecia – Ecilda Paullier – Valdense reconocen otro espacio típico de encuentro de parejas que tiene una concurrencia de alcance más bien departamental y que amplía el círculo de referencia más inmediato (la localidad). Se trata de los mencionados "bailes de Castro" y "de Los Abuelos"³⁶, cuyo momento de auge se ubica entre la década de los ochenta y noventa.

Allí la recaudación no tiene el carácter de la de un "beneficio" y los únicos destinatarios son sus organizadores particulares.

Son eventos organizados en distintas localidades de ruralidad ampliada (Tarariras, Rosario, etc.), y pueden tomar por lugar físico a un club sin fijarse a uno en particular. De esta forma el público asistente es reclutado en todo el departamento, incluso a pesar de que estos bailes tienen una dinámica de rotación a través de distintas localidades –"el baile va a las comunidades".

M - De todos lados porque ahí se ponía locomoción y venían de Rosario y todo el depto. Ombúes, Cardona, Rosario. pila de lados..y era como que vos ibas ahí como a ...vos ibas ahí como para conocerlo... (Colonia\Puntos de Melo 2)

Si bien estos bailes se realizaban en localidades de ruralidad ampliada tenían una concurrencia importante de población de ruralidad dispersa, a la que se aseguraba la locomoción. Aquí la función de espacio de encuentro de candidatos, clave en el reclutamiento de parejas, está despejada de otras y permite ver cómo el baile es la actividad que constituye un escenario que habilita la posibilidad de explorar y seleccionar a un candidato.

El baile en pareja, la música de orquestas en vivo, la iluminación intensa y la presencia de mesas también están presentes en estos espacios. Los varones pagan entrada y las mujeres deben reservar su lugar en la mesa con anticipación a través de una seña. Como se observa todos los elementos del cortejo están presentes y la diferencias con otros bailes de club está en las dimensiones de su convocatoria que abarca candidatos de diversas zonas de ruralidad dispersa, nucleada y ampliada, ampliando "la extensión del área matrimonial".

Las parejas de formación más reciente en nuestro universo (1990 a 1998) que tuvieron una oferta amplia de lugares de baile para frecuentar en su juventud - pues a los bailes de los clubes y de particulares se sumaron las discotecas-, señalaban como lugar predilecto para la formación de parejas a estos los bailes de alcance departamental organizados por particulares en distintos Clubes de localidades de ruralidad ampliada.

7.3.4 La opinión sobre nuevos espacios: las discotecas

Las discotecas son un espacio presente entre los lugares frecuentados por las parejas de encuentro más reciente (1990 a 1998.. Emergen en las referencias de los entrevistados y entrevistadas de la ruralidad ampliada y dispersa de Colonia, sin embargo en ningún caso constituyeron lugares de encuentro efectivo. Las discotecas no parecen haberse institucionalizado como lugares de encuentro entre estas parejas.

³⁶ Aún se realizan no solo a nivel de Colonia, sino también en Soriano y San José.

Su difusión y la paulatina desaparición de los "bailes de Castro" significaron un cambio importante en los códigos de relacionamiento entre varones y mujeres en el baile, alterando consecuentemente las estrategias de búsqueda de pareja de las parejas rurales más jóvenes.

En los casos de las entrevistadas de localidades de ruralidad ampliada de Colonia, que formaron pareja por segunda vez con varones de ruralidad dispersa, se tematiza este cambio entre los espacios de encuentro en su primer búsqueda de pareja y en esta segunda. Estas mujeres, y sus parejas, señalan que los nuevos espacios, las discotecas, no les parecían espacios adecuados para el encuentro de candidatos.

La desaparición de las mesas en donde las mujeres esperan a ser invitadas por los varones para salir a bailar, la falta de luz que ya no permite identificar desde lejos a la candidata elegida (en la mesa) sin necesidad de hablar, y las pautas de baile que sustituyeron el baile de pareja por el baile en ronda entre mujeres y varones por separado, cuestionan la vieja dinámica de cortejo. Ante ello quienes formaron pareja más tarde se volcaron a lugares donde se conservaban los códigos de relacionamiento que regían en los bailes de Castro o de clubes de campaña -que avanzados los ochentas habían desaparecido-, como los llamados "Bailes de los abuelos" que se realizaban tradicionalmente con el mismo formato y dinámica que los de Castro" pero dirigidos a un público de mayor edad. Allí se seguía bailando en parejas, con luces encendidas y orquestas en vivo.

Es destacable que en los casos donde aparecen estas referencias la crítica a los nuevos espacios y a las nuevas pautas de relacionamiento entre varones y mujeres es muy rechazada por los varones.

V - La verdad que era linda sí al lado de los de ahora....digo cada uno a su época no, pero vos ves hoy los bailes y decís...cómo hacen los gurises para declarársele a una muchacha..así todo separados bailan.(Colonia\Paso Sena 2)

En referencia a estos espacios se explica que aún hoy los más jóvenes no se adaptan a la dinámica de las discotecas. En el siguiente fragmento se tematiza la preferencia de otros ambientes, más "tradicionales", explicando la influencia del gusto cultural de los jóvenes rurales: "Los gurises de campo son distintos, no son para discotecas", "otra educación".

M - Y además hay chiquilines de los bailes que en el mismo baile de una discoteca de Carmelo..que son muy modernas y los gurises de acá van un rato y ya salen para afuera porque no les gusta el ambiente y no hay cosa. Entonces como que la educación viste es distinto en el campo que en el pueblo, y la educación un poco te invita a tener otro tipo de amistades e ir a otros lugares.... (Colonia\Paso Sena 1)

En síntesis

Se puede hablar de lugares de encuentro en tanto hay espacios que están presentes en las estrategias de búsqueda de la población de la ruralidad dispersa, tanto en las referencias a sus propias historias como en cuanto a que se señalan comportamientos comunes a otros individuos ("lo que la gente hace"), y en este sentido podemos decir que **se reconocen espacios institucionalizados o contruidos socialmente como lugares de encuentro**. Pero estos espacios fueron diferentes según el contexto de los entrevistados y cambiaron a lo largo del período considerado (1965 y 1998).

Aquellas parejas de la ruralidad dispersa del **área de influencia de Fraile Muerto señalaron al beneficio de escuela** como el espacio preferido para la realización de bailes a los que asiste la población de ruralidad dispersa entre los entrevistados. En estos casos **no se observan distinciones importantes según épocas de encuentro**, es decir que tanto en las parejas de formación más antigua como en las más modernas el baile del encuentro se realizó en estos espacios. Como hemos visto esta área se caracteriza por tener un bajo grado de dinamismo económico, escasa población, y reducidas oportunidades de encuentro con la población de localidades de ruralidad ampliada y nucleada. En estos contextos **el espacio público es el preferido ante la ausencia de otros lugares de encuentro**. En estos espacios **la función matrimonial del baile está acompañada de otras funciones como las recaudatorias o las de encuentro de la comunidad en general**, sin embargo se destacan las funciones matrimoniales con gran intensidad.

En cambio entre aquellos casos donde el encuentro y el origen de los entrevistados corresponden a las áreas locales identificadas **dentro de Colonia, encontramos cierta diversidad de espacios y algunas diferencias según época del encuentro**. Los bailes organizados por **clubes de campaña**, supieron tener una intensa actividad importante entre las parejas que se encontraron entre mediados de los 60 y principios de los 80, en las comunidades de ruralidad dispersa y nucleada y sirvieron de lugar de encuentro entre las parejas más antiguas. Pero entre las parejas más modernas, que se formaron tras la desaparición de estos espacios, hacia fines de los años 80 y 90 se destacan los bailes organizados por **Clubes sociales y deportivos ubicados en localidades de ruralidad ampliada**. Estos espacios tiene una convocatoria muy amplia en la que se integran personas de la ruralidad ampliada, nucleada y dispersa con un gusto común por las características del baile que allí se desarrolla. Se observa una asistencia que hemos denominado de alcance departamental, pues reúnen asistentes de localidades de ruralidad dispersa, nucleada y ampliada de todo el departamento.

En estos lugares, tanto en los clubes de campaña como en los clubes de las localidades ampliadas, observamos cierta **privatización del espacio de encuentro, que se perfila con mas definición hacia los años 90 con la aparición de las discotecas**, y podemos decir que los lugares de encuentro corresponden en estos casos a espacios más "reservados", donde el ingreso depende de una entrada o de requisitos simbólicos (ser socio, por ejemplo). En estos espacios **"la función matrimonial del baile" está más "despejada " de otras funciones"** y en la descripción de los espacios se reconocen elementos esenciales para el cortejo que remiten a un gusto "rural", o a un determinado habitus de la ruralidad en el encuentro. Aquí lo que reúne personas de tan distintas procedencias residenciales es la comunidad de intereses o su gusto cultural por los elementos que caracterizan al cortejo en estos ámbitos.

La **función matrimonial del baile** está asegurada en todos estos espacios de encuentro de la ruralidad. El tipo de baile que se desarrollaba en el encuentro de los entrevistados, tanto en clubes y beneficios, era el baile en pareja que acorta caminos en el abordaje. Se mencionan otros elementos como decisivos en el desarrollo de una estrategia de abordaje protagonizada por los varones. En ésta, se considera que la iluminación asegura la observación de candidatos en el mercado, las mesas corresponden a espacios donde se ubican las mujeres mientras esperan a ser elegidas, y el baile en pareja es la excusa para el abordaje.

A la luz de la valoración de estos elementos se comprende **por qué las discotecas no se consideran espacios de encuentro**. Como señalamos estas emergen en las referencias de los entrevistados de Colonia que ubican su surgimiento hacia dentro de localidades de ruralidad ampliada hacia fines de los 80, y se expanden en los 90. Éstas no tienen porque entenderse como nuevos espacios de encuentro de parejas que pueden ser adoptados por los pobladores de la ruralidad, mientras no rijan en ellos los códigos o elementos necesarios para el desarrollo de las estrategias de abordaje a que estaban acostumbrados los varones de la ruralidad dispersa. Éstos se refirieron al avance de las discotecas como nuevos espacios de entretenimiento con cierto recelo, y no a las consideran lugares adecuados para el encuentro de parejas.

8. EL ACCESO A LOS LUGARES DE ENCUENTRO

El peso del espacio en la búsqueda de pareja

Como hemos visto en contextos de ruralidad dispersa las instancias de entretenimiento y específicamente los lugares que habilitan al encuentro de candidatos, se presentan como oportunidades aisladas y por ello mismo muy valoradas. La asistencia a esos espacios es vivida muchas veces como un desafío, especialmente cuando las instancias de encuentro se desarrollan fuera del espacio físico más inmediato.

Las posibilidades de movilidad, la calidad de los caminos y la experiencia que se haya tenido a lo largo de la vida en materia de conocimiento y movilidad sobre el territorio, son fundamentales a la hora de definir una valoración de las distancias y del territorio como un factor desafiante (obstáculo).

En este capítulo trataremos de dar cuenta de los factores que en opinión de los entrevistados intervinieron en el acceso a estos espacios y analizaremos la valoración del peso del espacio en el proceso de encuentro de candidatos. Trataremos de dar cuenta de diferencias en las opiniones según sexo y escenarios de ruralidad de origen de los entrevistados.

8.1. Factores intervinientes en el acceso a lugares de encuentro

En el diseño de una estrategia para la búsqueda de pareja, en especial para los habitantes de la ruralidad dispersa, el acceso al espacio reservado para el encuentro de candidatos es el primer desafío a resolver. Tal vez sea la parte más conciente de la estrategia de búsqueda, que ya en el lugar debe ingeniárselas para resolver otros asuntos que no fueron de interés en esta investigación (la presentación del sí, el cortejo, etc.). En el discurso los entrevistados indicaron algunos factores que intervinieron en el acceso a estos espacios, en general los factores que se mencionan se valoraron como obstáculos o desafíos a resolver.

Como hemos visto antes, los lugares de encuentro son de diferente tipo según el contexto y también es diferente el acceso en unos y otros. En las áreas locales que corresponden a la residencia de origen de los entrevistados en Colonia, predominan espacios privatizados y ubicados en localidades de ruralidad nucleada o ampliada con las que hay importantes intercambios en materia productiva y de servicios. Se observa una asistencia que hemos denominado de alcance departamental, pues reúnen asistentes de localidades de ruralidad dispersa, nucleada y ampliada de todo el departamento.

En cambio en el área local de Fraile Muerto dentro de la que se ubican en general los lugares de origen de los entrevistados de Cerro Largo, los lugares de encuentro de pareja son espacios públicos no diferenciados del lugar de reunión de la comunidad en general. Estos reúnen población a nivel más local de la ruralidad dispersa, o sea que son un centro de reunión inter-rural, y los asistentes de localidades de ampliada o nucleada son por lo general trabajadores rurales que están en la zona aledaña circunstancialmente. Si bien se da cuenta de testimonios que señalan la asistencia a "Beneficios" de personas de localidades rurales muy alejadas (más de 40kms) se trata de casos excepcionales, y se señala que los asistentes en general son de áreas rurales dispersas cercanas.

El acceso a estos lugares, diferentes en cuanto a su ubicación dentro de los escenarios de ruralidad, debe observarse atendiendo las diferencias de contextos departamentales, pues algunos de los factores que a priori entendemos que pueden intervenir en él tienen asiento

territorial: calidad y extensión de la caminería, conexiones de la red de caminería (inter-rural o rural urbana), existencia de medios de transporte colectivos, interacción entre localidades rurales. De esta forma trataremos de dar cuenta del peso diferencial del espacio en el acceso a lugares de encuentro mirando diferenciales por área local o zona de influencia dentro de los departamentos (definidas en el capítulo 4).

Para dar cuenta de los factores que intervinieron en el acceso a los lugares de encuentro, se conversó con los entrevistados sobre las salidas en general en su juventud, al margen del acceso al lugar de encuentro donde efectivamente se encontró a su actual pareja. Como se ha señalado las dimensiones sobre las que se indagó fueron los medios de transporte empleados, la edad en que comenzaron las salidas, los motivos que refieren al momento en que se inician las salidas (actitud de la familia, empleo, etc.), la actitud de los padres hacia las salidas, la sociabilidad en las salidas, es decir se salía solo o acompañado, y el tipo de lugares frecuentados.

Comencemos por desarrollar cada uno de los factores mencionados en el acceso a los lugares de encuentro, para luego centrarnos en la valoración diferencial del espacio o territorio.

8.2. El acceso a los lugares de encuentro de candidatos en la juventud

Los desplazamientos sobre el territorio se analizaron señalando diferencias contextuales a nivel de departamento y de género por separado, pero aquí se optará por presentar el análisis de lo contextual (a nivel de departamento) dentro del de género. Como se verá esto tiene que ver con que las mujeres tienen una apropiación del espacio dependiente de la de los varones o de la disponibilidad de transporte colectivo, es decir que su movilidad por departamento depende del tipo de movilidad de éstos, que varía según contextos.

8.2.1 Factores intervinientes en la movilidad de los varones

Los entrevistados señalaron que el inicio de sus salidas de entretenimiento a festivales, bailes y fiestas coincidió con el acceso a un ingreso propio, dentro o fuera del establecimiento familiar. Lo que los entrevistados unen con el inicio de la época de las salidas es el haber empezado a trabajar, y por ende la disponibilidad de un ingreso propio.

V - Digo como yo trabajaba con mi padre antes de trabajar por mi cuenta no tenía problema con los horarios y eso, cuando teníamos que ir a los bailes salíamos. A veces no quedaba baile que no recorriera..por lo menos eso hasta que yo tenía 14 años. A esa edad arranqué a trabajar por mi cuenta y mi primer trabajo fue en Flores. (...)Ah! todos los fines de semana. (...)Por eso te digo que la vida mía...no yo a los 12 años ya tenía kilómetros arriba. Digo fue la crianza nuestra que nos criamos en el campo digo y los padres nuestros nunca nos privaron de nada. Lo otros es que nosotros trabajábamos y disponíamos de nuestro plata (Colonia /Quintón 2)

Es a partir de su ingreso al mercado de trabajo, que los varones señalan haber accedido a mejores medios de transporte (autos, camionetas o camiones), que aunque no fuesen propios sino de sus familias, les permitían recorrer distancias más importantes de las que anteriormente transitaban en los medios disponibles hasta esa edad (moto o bicicleta). La mayoría de edad habilita legalmente al acceso de medios particulares de transporte pero es la disponibilidad de ingreso propio la que intensifica el uso de estos medios. Como señala este entrevistado de la ruralidad dispersa de Colonia: " V - Ah! No pero íbamos muy poco, salía papá que iba todos los días a hacer mandados y esas cosas que se precisaban pero sino no. Digo empezamos a salir cuando teníamos 17 o 18 años que fue cuando empezamos a tener para la nafta nuestra y manejábamos y nos daban la camioneta para las farras nuestras, antes no la daban". (Colonia\Paso Sena 3)

En los casos de los entrevistados de la ruralidad dispersa de Colonia, cuyas residencias de origen correspondían a localidades del área de influencia de Valdense-Colonia Suiza-Ecilda Paullier señalan dificultades para desplazarse por el tipo de localidad en la que residían, a la que consideran "alejada" de centros de entretenimiento y con caminos de mala calidad.

V - Yo no podía salir mucho. (Ahora) Totalmente distinto también en el sentido de que tienen más libertad porque tienen más o dónde ir y también porque tienen más en que salir. Antes no había una carretera en la campaña era todo camino de tierra...seguro en camino de tierra en qué vas a salir?. Nosotros incluso hasta ahora, recién ahora tenemos carretera de balasto, pero hasta ahora teníamos camino de tierra (...) Pero eso es fundamental ese es el gran motivo de no salir. (...) Vos tenés 2 kms de camino de tierra y uno moto y está lloviendo un sábado cómo vas a salir si tenés que salir con la moto al hombro. Le paso a la mayoría, al no tener carretera eso te para totalmente. Vos no tenés un puente y te crece una cañada cómo vas a pasar? ...está lloviendo y se te acabó el fin de semana. Tenés que esperar al otro Digo para salir salí o la cerca. Y la escuelita era lo que estaba más cerca, cómo no vas a ir si encima había algo una vez cada tanto. (Colonia\ Colonia Española 7)

Sin embargo ésta es una valoración que se encuentra raramente entre los entrevistados del área local de influencia de Fraile Muerto, quienes curiosamente subestiman el peso del espacio, a pesar de que se ha señalado que son áreas distanciadas del centro de referencia y con dificultades de acceso.

V - Tendría 22 años, Y en el tiempo libre.. Pa! Incalculable. Mire era como vaca de la calle, no tenía poradero..todo me caminaba... M - Y el se recorrió el mundo igual V - San Ramón, FM, Cuchilla Gde., Rincón de Contreras, las Sierras del Yerbal, ... (...) Cerro Colorado, pero a caballo... M - Y a caballo! Sino a pie...cada tejoura con los padres de nosotros nos hacían ir (...) Y yo que se, allá o Rincón de Contreras no se cuánto quedará de aquí a ollá!... 30 kms. M - Cada barriall porque acá es todo de tierra, Y a pie. Solíamos de nochecita. Y nos quedábamos a todo el beneficio, hasta el otro día. Como a los bautizados. Los bautizados duraban todo el día y había que quedarse. Después fue que empezamos a salir a caballo pero antes todo a pie. (Cerro Largo\Parao 2)

Éstos difícilmente señalan al espacio como una limitante, y comparten valoraciones con los entrevistados cuyo origen corresponde a la ruralidad dispersa de Colonia, que dicen pasaron su juventud en localidades que consideran aisladas (Las Chispas, Manantiales o El Cuadro, por ejemplo) y que efectivamente tienen un grado de integración menor con la ruralidad ampliada, en comparación con otras zonas del departamento.

El espacio recibe connotaciones diferentes en referencia a su apropiación en el tiempo libre, momento en que se convierte en "más apropiable" para las dos regiones, pero hay diferencias regionales en cuanto a cómo se tematizan las posibilidades de movilidad.

Los varones que se definieron como "muy salidores", señalaron que si bien salían más a partir de que contaban con medios de transporte para hacerlo y con su propio dinero- generalmente a partir de los 17 años-, la falta de éste no fue una gran limitante, porque las salidas según ellos se hacían siempre colectivamente, entre amigos y vecinos, y los gastos eran repartidos entre varios. Se menciona una especie de solidaridad que habla de la valoración que reciben este tipo de salidas en la juventud, y que está presente en testimonios de los dos departamentos.

V. Ah! todos los fines de semana. Y además lo que tenía era que éramos una barrito de siete u ocho, que éramos amigos de la escuela y la vuelta. Eran de la escuelita de Egaña, éramos todos compañeros. la mayoría vecinos. Y ahí arrancábamos. Digo un día no tenía plata uno y no se quedaba sin salir porque siempre uno u otro tenía plata pa pagar las entradas, siempre teníamos los recursos. Los fines de semana teníamos recurso para todo. (Colonia/ Quintón 2)

V - (Me gustaba salir) y me juntaba con los primos y salíamos, a veces éramos 13, 14 o 15 que salíamos todos juntos. (...) Digo a veces, el tema de la salida a una fiesta y eso..con el trabajo está tan difícil. Había momentos que salíamos todos juntos y había veces que nos ayudábamos uno al otro porque el que no tenía plata no se iba a quedar sin salir. (...) Y por la distancia no porque como uno era joven iba, igual salían uno en bicicleta, otro a caballo, otro en moto, otro a pie. íbamos si, si teníamos que ir íbamos, igual salíamos de a pie. Cuando salíamos pa' Melo íbamos a pie Arbolito atravesábamos Cerro Largo a pie todo, embarcamos en el ómnibus y nos fuimos pa Melo. No. aquí por la campaña salíamos a caballo o como sea, siempre uno u otro iba. (Cerro Largo\Ganem 4)

Entre los varones aparece con bastante claridad la idea de que los obstáculos territoriales son relativos en su influencia frente al peso de las dificultades económicas, pues el espacio parece apropiable si se cuenta con los medios para ello y entre los varones las limitantes en el acceso a esos medios son sólo económicas. En este sentido el acceso a medios para

superar el peso del espacio depende de la inserción laboral y de las estrategias colectivas de movilidad diseñadas con los compañeros de salida.

Entre los entrevistados de la zona de influencia de Fraile Muerto, recorrer una distancia de 20 o 30 kms. a pie no resulta extraño, como si sucede entre los habitantes de las áreas locales de Colonia, donde los obstáculos territoriales o la falta de recursos económicos para salvarlos se tematiza más -aunque se trate de distancias incluso menores-. Entre los entrevistados de la ruralidad dispersa de la zona de influencia de Fraile Muerto "tener dinero para salir" significa la posibilidad de gastar dentro del lugar elegido para la salida generalmente en la entrada, la bebida, la cena y las apuestas (en las carreras, raídas, destrezas, etc.), pero no tiene que ver con la posibilidad de acceder al lugar.

Se encuentran en las dos regiones testimonios que valoran intensamente las salidas y no consideran a la calidad y extensión de los caminos, o a la falta de recursos para la movilidad como limitantes. Quienes teniendo resueltas las dificultades para la movilidad y en contextos donde el espacio pesa menos, señalan que salieron poco por razones de tiempo, pero fundamentalmente porque tampoco les interesaba mucho. Estos testimonios se encuentran entre los entrevistados en Colonia tanto en varones como mujeres, y aisladamente en alguna entrevistada de Cerro Largo.

Los discursos de los entrevistados de la ruralidad dispersa de Cerro Largo hablan de una movilidad mayor en cuanto a las distancias recorridas en la asistencia a lugares de encuentro frecuentados en la juventud, y una mayor disponibilidad del tiempo libre que los de Colonia.

8.2.2 Factores intervinientes en la movilidad de las mujeres

Las mujeres que crecieron en la ruralidad dispersa, ampliada o nucleada empiezan a salir a espacios de entretenimiento mucho antes que los varones, cerca de los 15 o 16 años de edad, en cualquiera de los dos departamentos. "M - Y a los 15 años con mi familia, con las hermanas y mamá a los bailes...si ella podía íbamos" (Cerro Largo/Paso de los Carros 1)

El acceso a lugares de encuentro ubicados en la ruralidad ampliada o dispersa fue tematizado con todas las entrevistadas, sin embargo es claro que las dificultades de movilidad en el acceso son más importantes entre las entrevistadas de la ruralidad dispersa que debían recorrer grandes distancias para acercarse a lugares de encuentro.

Las distancias que recorren las mujeres de la ruralidad dispersa son más restringidas que las de sus pares varones y su movilidad sobre el territorio es siempre dependiente de la de éstos, ya sean sus parejas, hermanos o amigos.

M - Y vos ves estas gurisas ahora nomás creo que viven la misma situación que viví Yo...de ver si tu padre te podía llevar, si tenía conducción que te llevara al baile o unás carreras o estas reuniones del grupo de las huertas. Era complicadísimo ya te digo. Y bueno nosotras éramos tres hermanas, (Cerro Largo/ Paso de los Carros 1)

En este contexto parece más difícil aún que las mujeres dispongan de un vehículo particular o que dispongan del de la casa. Dos entrevistadas señalaron haber manejado de jóvenes autos de sus padres, como en este ejemplo. Sin embargo el área sobre la que podían conducir estaba bastante restringida al área local y en el caso específico de las salidas en el tiempo libre el auto era conducido por sus hermanos varones.

M - Cuando era gurisa iba al fútbol de la escuela, pero además mi prima tiene hermanos más chicos que jugaban y los tenía que llevar en la camioneta a distintas escuelas y entonces yo me prendía. Así íbamos a varias escuelas (a bailar íbas con ella?) No no o bailar iba con mi hermano en el auto, íbamos todos, era peligroso ..a ella no la dejaba con la camioneta...)(Colonia/Paso Sena 2)

Las entrevistadas de la ruralidad dispersa de ambos departamentos señalan que el territorio se volvió algo más apropiable después de la formación de su pareja. Si antes se

trasladaban sobre éste a través de sus familiares o amigos, sienten que fue recién después de conocer a su esposo que empezaron a salir realmente. A pesar de que en esta nueva situación ninguna de ellas tiene un vehículo propio, y ni siquiera maneja el de sus parejas sienten que pueden apropiarse más del espacio.

M - (...)Mejor me caso y voy a los boites con mi marido.(...)a mí me llevaba pero viste que después que te casos ...antes cuando sos soltera no conocés nada. conocés solo Quebracho acá. Yo después que me casé conocí un montón de lugares , Tacuarembó, Florida, Flores, Durazno. Empecé a tener posibilidades de moverme viste...Mirá al carnaval que yo nunca había ido ... no sabía lo que era ..fue a Durazno el primer carnaval que fui. Digo hay cosas lindas así cuando te casos que el marido si es compañero así te saca te llevan a pasear pero hay maridos que no te sacan nada. Te tienen en las casas así. (Cerro Largo / Quebracho 2)

Las formas de movilidad que las mujeres de la ruralidad dispersa describían recordando su juventud, respecto a cómo accedían a los lugares e encuentro, parece ser siempre colectiva y dependiente de los recursos y voluntad de otros. En los casos de Colonia los transportes pertenecen a vecinos o familiares, pero en Cerro Largo se suman a éstos el transporte colectivo que facilitan las escuelas organizadoras del beneficio. Esta práctica existió en Colonia pero desapareció mientras que en Cerro Largo se mantiene y su función es garantizar un número importante de "mozas". Como ya hemos visto cuando describimos los beneficios de escuelas rurales, las comunidades que "ponen conducción" son aquellas que están muy aisladas y necesitan generar más incentivos para que la gente asista al beneficio, pues se trata de comunidades muy despobladas y masculinizadas.

Sin embargo, si observamos el discurso de las mujeres de la ruralidad dispersa y lo comparamos con el de los varones, parece que la disponibilidad de medios o el vivir en comunidades "muy apartadas" no son los mayores obstáculos. Para los varones el principal obstáculo a que su movilidad se iniciara más temprano fue la falta de medios propios o la posibilidad de emplear los de su familia, o sea la falta de recursos económicos. En cambio las mujeres señalan que además de esa dificultad existe otra, que les preocupaba más, y que tiene que ver con la actitud de sus padres y las normas sociales, que definían como inapropiada a la asistencia de mujeres solas a espacios públicos.

Tanto entre las entrevistadas de la ruralidad dispersa, nucleada como ampliada, de las áreas de ambos departamentos, aparece como factor decisivo en el acceso a los lugares de encuentro la actitud de los padres, que intervienen determinando si es posible o no asistir, y ese permiso no tiene que ver con la disponibilidad de medios de transporte.

Las entrevistadas que formaron pareja entre 1965 y 1980, es decir las de la primera época de formación de nuestro universo, señalaron que el principal determinante de sus salidas era la actitud de sus padres. Éstos determinaban la edad en que se empezaba a salir y acompañaban a sus hijas en las salidas. Generalmente esta función estaba asignada a las mujeres del hogar, madres y hermanas de las entrevistadas o a un hermano mayor. Cuando los espacios frecuentados corresponden a beneficios la presencia de toda la familia trasciende las funciones de control sobre las hijas, pues recordemos que se trata, de eventos aislados que representan un espacio de reunión de todos los vecinos de la comunidad y a los que se asiste en familia a colaborar con la escuela de la localidad.

M - Especialmente las mujeres, si no era con la mamá o con el papá no se salía, no como ahora, ahora las chiquilinas se juntan y salen y no hay problema.(...)Los varones siempre tuvieron otra libertad (...) Los varones sí, ellos agarraban sus bicicletas y solían, mis hermanos mismo que son más chicos que yo lo hacían...pero nosotras no, se miraba de otra manera.... Pero antes, si no iba la mamá o no iba el papá no se podía ir al baile, por más que fuera la compañera o ahí al lado, la vecina.. (Colonia\ Colonia Española 4)

M - Nol Solo?, Nos van a dejar salir! Nunca!. Si no era con el padre o la madre, con ninguno entonces, porque ni con los hermanos más grandes. Después si, después que yo ya estaba más vieja me dejaban salir con los hermanos más viejos. (Cerro Largo\Parao 2)

Inclusive para quienes crecieron en localidades de ruralidad ampliada y recorrían pequeñas distancias para ir a bailar, siempre la asistencia debía estar supeditada a la supervisión de un mayor.

M - Rosario, Vaidense, La Paz...Nos movíamos en vehículas de por ejemplo uno amigo iba con nosotras, iban unas cuantas madres, dos o tres madres...antes se estilaba que los chileas iban con los madres y siempre iban dos o tres y se quedaban todo el baile. (Colonia\Colonia Española 1)

Las entrevistadas más jóvenes señalaron que en su juventud esta costumbre había desaparecido, pero de solteras se trasladaron con sus hermanos mayores que ya manejaban o con los novios de sus hermanas que tenían vehículos, como en este ejemplo: "M - si pero no salía mucho, habré ido a dos o tres. Digo, porque no había beneficios cerca, y digo sola no iba a salir así que..no salía. Digo cuando mi cuñado vino salíamos más pero sino no, solas no". (Cerro Largo\Parao 1)

Las mujeres cuentan en su apropiación con la intervención de los padres que son los grandes determinantes de las salidas en el tiempo libre y por ende de las oportunidades de conocer a sus parejas. En los estudios sobre formación de parejas se habla de la presencia de mediadores, y en el caso de las parejas entrevistadas pervive la influencia velada de los padres. Si bien las entrevistadas no señalaron haber sufrido una influencia directa de sus padres en la elección de su compañero, si destacaron su intervención en tanto habilitadores de las oportunidades de interacción con candidatos y novios.

Puede concluirse que en general las mujeres tienen una movilidad dependiente y colectiva en todos los espacios que más que por la disponibilidad de medios, como en los casos de Colonia donde contaban con vehículos que manejaban para asistir a otras actividades, tiene que ver con normas sociales, con estereotipos de lo que corresponde a varones y mujeres.

Por otro lado se observa que las entrevistadas que tienen una intensa valoración del tiempo libre y la asistencia a lugares, son generalmente aquellas que tienden a subestimar el espacio y las distancias, siendo las que tuvieron menos posibilidades materiales de salir y residiendo muchas veces en territorios aislados.

Pero las mujeres en general dicen sentir más el peso del espacio que los varones, incluso aquellas más "salidoras". Las mujeres de Cerro Largo tuvieron una apropiación más local y las de Colonia, siguiendo la tendencia de los varones, una más regional o departamental, dada la disponibilidad de medios que éstos (varones) tenían para recorrer grandes distancias. Pero a esto se debe agregar otro factor que determina directamente las posibilidades de movilidad y de acceso a los medios que la posibilitan: la actitud de los padres.

8.3. La movilidad en el acceso al lugar del encuentro de la pareja

"La extensión del área matrimonial puede ser imputable a razones opuestas según se trate de las mujeres y de los hombres y, en otro sentido, de los campesinos y los aldeanos. Puede ocurrir que uno se case más lejos porque quiere y puede, porque el matrimonio en un pueblito alejado, y más aún en la ciudad es anhelado como liberación; puede ocurrir exactamente a la inversa, que uno esté obligado a tomar mujer en un lugar alejado porque no la encuentra más cerca" (Bourdieu, 2004: 234)

Además de los factores reseñados como intervinientes en el acceso, parece relevante mirar el vector de movilidad recorrido por varones y mujeres en los encuentros de las

parejas que se encontraron en los lugares que hemos descrito hasta ahora.³⁷ En estos casos se pueden observar diferencias importantes según el escenario de ruralidad correspondiente al origen de la pareja.

En los casos de parejas integradas por miembros de la ruralidad dispersa se observan tres grandes grupos según la similitud de lugar de origen de los entrevistados.

En el siguiente cuadro se da cuenta de un primer grupo de parejas integradas por miembros de una misma localidad, donde la movilidad en el encuentro fue de dos tipos: uno en que las parejas se encontraron en actividades locales como ser beneficios de la escuela de su localidad y otro tipo en el que si bien ambos miembros corresponden a una misma localidad y se conocían previamente, su encuentro se produjo en otra localidad.

En el primer subtipo la movilidad es casi nula y en el segundo donde es más importante se trató de una movilidad colectiva, proporcionada tanto por los organizadores de la actividad en que se produjo el encuentro – en los casos de la zona de influencia de Fraile Muerto, como por los asistentes -en el caso de los entrevistados de áreas locales de Colonia que asistieron con amigos de su zona-.

Luego podemos reconocer otro grupo de casos en donde la movilidad correspondió a ambos miembros de la pareja, quienes se trasladaron a localidades de ruralidad ampliada, y son casos correspondientes a asistentes de bailes en clubes de localidades ampliadas del departamento de Colonia.

CUADRO 14. Movilidad en el encuentro según similitud residencial de origen

ENTREVISTA	Año de encuentro	Localidad de residencia VARÓN (dispersa)	Localidad de residencia MUJER (dispersa)	Lugar de su encuentro	Movilidad en el encuentro
Parao 7	1983	Puntas del Parao	Parao	beneficio escuela Parao	Grupo de parejas de ruralidad dispersa en que ambos pertenecían a la misma localidad y se conocía de antes.
Parao 5	1987	Puntas de Tacuari	Puntas de Tacuari	baile beneficio escuela Parao	
Parao 6	1992	Puntas del Parao	Parao	Baile beneficio Escuela Parao	
Quebracho 3	1993	Quebracho	Quebracho	baile Fundación Quebracho	Se conocieron-en beneficios de escuelas realizados en su propia localidad. En cambio las parejas que se conocieron en Clubes fue trasladándose a localidades de ruralidad ampliada. en todos los casos tenían un conocimiento previo del otro .
Parao 2	1983	Puntas de Tacuari	Puntas de Tacuari	Baile escuela Bañado de Medina	
Paso Sena 1	1987	Paso Sena	Paso Sena	baile de Castro (al que fueron juntos con amigos)	También parejas que se conocieron trasladándose de su localidad a localidades de ampliada, pero están integradas por miembros de ruralidad dispersa de distintas localidades (inter-rurales). Ellas accedieron a estos espacios e compañía de sus hermanos y amigos, y familiares en el caso del beneficio de escuela.
Paso Sena 3	1988	Paso Sena	Paso Sena	Baile Club Conchillas	
Quebracho 2	1990	Quebracho	Quebracho	beneficio escuela Tres Islas	
Peirano3	1988	Cufre	Zapicán	Baile Salón Pérez Berniel	Al igual que el grupo anterior son parejas integradas por varones y mujeres de distintas localidades de ruralidad dispersa en las que los varones se trasladaron hasta las localidades de residencia de sus actuales parejas. Allí se desarrollaba un beneficio en la escuela rural local que sirvió de lugar de encuentro. Ellos llegaron allí con
Paso Sena 2	1973	Paso Sena	Puntas de Ruiz	baile club en Campana	
CE4	1977	Colonia Española	Colonia Española	baile Playa Concordia ...	
Paso de los Carros	1979	Paso de los Carros	Cuchilla Grande	Baile beneficio escuela. Calera	Presentados
Ganen 3	1984	Parao	Guazunambi	beneficio escuela Guazunambi	
Parao 1	1991	Puntas del Parao	Guazunambi	baile beneficio escuela Guazunambi	
Ganen 4	1994	Guazunambi	Quebracho	presentados	

Fuente: Elaboración Propia en base a información obtenida de entrevistas

³⁷ Quedan excluidos del análisis los casos de parejas que se encontraron en otros espacios que no hemos descrito como los lugares insitucionalizados como lugares de encuentro, pues aquí intentamos completar la descripción de estos espacios refiriéndonos a las condiciones de acceso a los mismos. Son los casos de las entrevistas: Puntas de Melo 4, Ganen 1 Colonia Española2 (CE2), Quintón 4.

El tercer grupo de parejas de ruralidad dispersa es el de aquellas en que los varones protagonizan la movilidad en el encuentro habiéndose desplazado hasta las localidades de residencia de sus actuales parejas donde se desarrollaba un beneficio en la escuela local que sirvió de lugar de encuentro, situación que corresponde a entrevistados de la ruralidad dispersa de la zona de influencia de Fraile Muerto. Luego se destaca un caso en que el encuentro fue fruto de una presentación, pero el desplazamiento o movilidad correspondió también al varón quien visitó tras un primer encuentro a su actual pareja en su residencia, en esa oportunidad el varón solicitó autorización a los padres de la mujer para iniciar las primeras salidas a los lugares que aquí hemos considerado de encuentro.

Hemos incluido en este cuadro el año de encuentro pero es difícil atreverse a signar cambios en este proceso. Sin embargo debe señalarse que todos aquellos casos en que el encuentro fue muy endógeno es decir entre miembros de una misma comunidad, incluso cuando el encuentro se produjo en otra donde había candidatos de diversos espacios, corresponden a los encuentros más antiguos de este grupo que se produjeron entre 1973 y 1990.

En los casos de las parejas mixtas integradas por varones de la ruralidad dispersa y mujeres de las localidades de ruralidad ampliada, los desplazamientos son más importantes. En estos casos partimos de parejas heterógmas a nivel residencial por lo que es presumible que hubiese un desplazamiento al menos de uno de los miembros.

En referencia a la movilidad en el encuentro de este grupo de parejas se observan dos tipos de casos como sigue en este cuadro.

**CUADRO 15. Movilidad en el encuentro según similitud residencial de origen
Parejas integradas por varones de DISPERSA y mujeres de AMPLIADA**

ENTREVISTA	Año de encuentro	Localidad de residencia VARÓN (dispersa)	Localidad de residencia MUJER (ampliada)	Lugar de su encuentro	Movilidad en el encuentro
Ptas. Melo3	1965	Puntas de Melo	Taranras	Baile Club Tarariras	Al igual que el grupo anterior son parejas integradas por varones y mujeres de distintas localidades de ruralidad dispersa en el caso de los varones y de ampliada en ellas. En estos casos los varones se trasladaron hasta las localidades de residencia de sus actuales parejas donde se produjo el encuentro.
Ptas. Melo1	1972	Puntas de Melo	Taranras	baile del liceo Taranras	
CE6	1976	Colonia Española	Nueva Helvecia	Baile Club Nueva Helvecia	
Quintón3	1986	Quintón	Taranras	Club Taranras	
CE7	1989	Colonia Española	Ecilda Paullier	Club Ecilda Paullier	
Peirano2	1979	Colonia Peirano	Rosano	Baile Club Piedra Chata	También parejas que se conocieron habiéndose trasladándose los dos de sus localidades de origen hacia otra localidad de ruralidad nucleada o ampliada.
CE5	1986	Colonia Española	Nueva Helvecia (barrio en las afueras)	Club de campaña	
Ptas. Melo2	1998	Puntas de Melo	Taranras	presentados (viaje de escuela)	PRESENTADOS

Fuente: Elaboración Propia en base a información obtenida de entrevistas

En el primero de ellos la movilidad en el encuentro estuvo protagonizada por los varones quienes se trasladaron desde la ruralidad dispersa hacia localidades de ruralidad ampliada donde se desarrollaban bailes en clubes que sirvieron de lugar de encuentro con sus actuales parejas.

Estos casos corresponden a parejas entrevistadas en Colonia, entre las que como ya dijimos se destaca como espacio institucionalizado de encuentro de candidatos a este tipo de bailes en ámbitos reservados. En el segundo grupo se observan dos casos donde hubo movilidad en ambos miembros que se desplazaron hacia el lugar de encuentro. En el caso de la pareja de presentados el desplazamiento fue de ella quien trabajaba en la

escuela rural donde su actual pareja era miembro de la comisión fomento (Puntas de Melo 2).

En los otros casos de parejas mixtas, integradas por varones de ruralidad nucleada y mujeres de ampliada o dispersa, o por varones de ampliada y mujeres de dispersa, el desplazamiento también correspondió a los varones que encontraron a sus parejas en las localidades de donde ellas residían, y en las que ellos residían temporalmente por trabajo. (Ver en anexo cuadro 8.1)

Esto no quiere decir que las entrevistadas que en este caso no se desplazaron no lo hayan hecho en otras oportunidades, pero sus referencias a las salidas en general y a los lugares de entretenimiento frecuentados en su juventud siempre se señalan dificultades a la movilidad en la actitud de sus padres y en la falta de acceso a medios de transporte colectivos para el desplazamiento.

8.4. Valoración sobre el peso del espacio y apropiación del territorio

Si atendemos a lo que señaláramos al inicio de este capítulo, en referencia a que la apropiación del espacio implica una vivencia que dispara una valoración del mismo, observamos que la valoración del espacio de los entrevistados con mayor movilidad sobre el territorio tiende a subestimar el peso del espacio en la estrategia de búsqueda de parejas, incluso cuando la descripción de las condiciones del traslado parecen más complejas (menos recursos y peores condiciones territoriales en cuanto a extensión y calidad de la caminería), y tiende a sobreestimar su influencia en una estrategia con menor movilidad, incluso cuando se admite que el tiempo y la falta de ganas fueron las grandes limitantes.

El espacio pesa menos entre quienes valoran altamente las salidas en el tiempo libre, y ello coincide con los casos de quienes tuvieron menores posibilidades de salir y entre quienes habitaban en contextos donde a nivel local solo se habilitan espacios de entretenimiento una o dos veces al año. El aumento de las oportunidades de asistir a espacios de este tipo sólo se adquiere trascendiendo una movilidad local, y apropiándose de un espacio más extenso, a nivel de la región o el departamento. En términos de Bourdieu podría entenderse que así se "...expresa, sencillamente, la necesidad en la que se encuentran los más desfavorecidos de extender el área geográfica de prospección, pero dentro de los límites de la homogeneidad social y de dirigir sus expectativas hacia los caseríos más remotos" (Bourdieu, 2004: 233)

Las opiniones de varones que destacan una alta frecuencia en la asistencia a beneficios y bailes en general, corresponden a los residentes de la ruralidad dispersa de la región con mayores dificultades territoriales para la apropiación, menor disponibilidad de medios de transporte y mayor índice de masculinidad. Entre éstos varones es posible encontrar una mayor movilidad, en cuanto a frecuencias en las salidas y a distancias recorridas - considerando los medios disponibles-, y por ende una búsqueda importante de oportunidades de conocer mujeres.

En cambio entre los varones que residían donde el espacio tiene menor peso, considerando la extensión y calidad de la caminería, la disponibilidad de medios de transporte más rápidos, y donde se registra un índice de masculinidad menor a la media rural, la valoración del tiempo libre es menos intensa. Se destaca el obstáculo de la falta

de tiempo, la valoración de las salidas que implican actividades vinculadas con bailes no es muy entusiasta y se señala una baja frecuencia en las salidas del medio local. Allí la movilidad es alta pero la búsqueda de oportunidades para conocer mujeres parece menos intensa.

En síntesis

En los **factores intervinientes** en el acceso a los lugares de encuentro se observan **diferencias de género** importante.

A la hora de definir la edad en que iniciaron sus salidas frecuentando lugares de encuentro los **entrevistados señalaron que los desafíos a la movilidad territorial no son los únicos que se deben enfrentar a la hora de acceder a los lugares de encuentro**. La **actitud de los padres** hacia las salidas, en cuanto a la edad de inicio de las mismas, a su frecuencia y a la definición de salidas individuales o colectivas, es un elemento anterior al territorio, que se resuelve en el ámbito privado y que es particularmente conflictivo **entre las mujeres**. La **disponibilidad de dinero propio** para poder gastar en las salidas (tanto en transporte, como en apuestas, entradas, comida, bebida, etc.) también se **valora como limitante y emerge en el discurso de los varones**. Entre éstos la primera experiencia laboral o los cambios dentro de su rol en la producción familiar, signan el inicio de las salidas o el aumento de su frecuencia en función del acceso a recursos materiales. También entre los **varones se tematizan limitantes vinculadas a la disponibilidad de tiempo**, entre aquellos varones ocupados predios de producción intensiva (lechería) que encuentran dificultades a las salidas por falta de tiempo libre.

Asociada a todos estos factores aparece una cierta valoración del espacio, de su peso y de las posibilidades de apropiación sobre el mismo. En estos casos las diferencias también son de género y de contexto.

Los **varones tienen una movilidad independiente**, que se consolida una vez que se aseguran su inserción en el mercado laboral y el acceso a un ingreso propio. En cambio **las mujeres** mantienen siempre una **movilidad "dependiente" de otros**, tanto de solteras como o una vez en pareja. En este sentido su incapacidad de control sobre los medios de producción parece que determina, en un mercado segmentado por sexos, también su dependencia de otros en el acceso a otros bienes simbólicos como la libertad de circulación sobre el territorio. **Su acceso a lugares de encuentro está sujeto a la discusión familiar y a las posibilidades de sus familias**.

Los organizadores de actividades desarrolladas en lugares de encuentro aseguran la movilidad de las mujeres en tanto estas garantizan el éxito de los eventos. Pero ni siquiera en estas condiciones donde la movilidad está garantizada por fuera de los medios de su hogar, las mujeres son libres de moverse sin el control de su familia, pues existen normas sociales que no habilitan el desplazamiento de mujeres solas, y menos su presencia los lugares de encuentro por fuera de un grupo de pares de familiares (en las parejas de formación más antigua).

La **movilidad en el encuentro de los casos seleccionados fue protagonizada por los varones** en las parejas de integración mixta e incluso en aquellas donde ambos pertenecían a la ruralidad dispersa.

9. CONCLUSIONES

Aquí se sintetizarán los principales hallazgos de la investigación.

Nuestra intención como señalamos al comenzar es la de presentar algunos aportes que pueden guiar el abordaje de la formación de parejas en el medio rural, desde una mirada al momento del encuentro. En este sentido presentaremos nuestras reflexiones en referencia a cada una de las principales dimensiones de nuestro problema de estudio y finalmente atenderemos a los supuestos empleados hasta ahora, para dar cuenta de variaciones en el objeto a través de la comparación de los casos (transformaciones agrarias, contextos, escenarios de ruralidad y género).

Al indagar en el sentido asignado a la formación de una pareja, que emerge en el recuerdo de los tiempos del primer encuentro y posterior noviazgo, se constatan algunos aspectos relevantes que nos pueden permitir dialogar con nuestras premisas teóricas.

En el discurso de los entrevistados está presente la idea de **una estrategia matrimonial** como el encuentro entre dos personas que comparten un mismo status de origen y por ende un gusto cultural similar.

Como señaláramos en la construcción conceptual de nuestro problema, y como hemos visto a la luz de los casos, en el contexto de un mercado laboral segmentado y expulsivo para las mujeres, éstas pueden ver en el matrimonio una posibilidad única de emanciparse de sus hogares de origen. Sin embargo parece sensato admitir que en el discurso de las entrevistadas hay ciertos elementos que nos permiten **tematizar esta asociación entre estrategia matrimonial y ascenso social**, pues no siempre las uniones son vividas por las mujeres en términos de ascenso social. Como vimos en los casos de pareja que comparten un mismo origen social, y observando la ocupación adquirida por los varones –que no difiere de la de sus padres-, las mujeres no pretenden un "ascenso" con respecto a su status adquirido, más bien buscan asegurar su supervivencia, en un contexto que no les brinda las herramientas para asegurarla de forma autónoma. Parece más adecuado hablar de **estrategias matrimoniales dirigidas a evitar el descenso social** (Goldthorpe, 2000), al menos entre la población femenina de contextos de ruralidad dispersa no ocupada y sin posibilidades de continuar estudios.

Por otro lado, a la luz del sentido que las entrevistadas asignan a sus uniones, tampoco parece adecuado asociar estrategia matrimonial a **emancipación**, o al menos es posible **relativizar** este concepto. Desde su perspectiva el pasaje de su familia primaria a la constitución de un nuevo hogar, en el que asumirán nuevas responsabilidades, no es vivido como un proceso de independencia, sino más bien como la **sustitución de dependencias**. Las entrevistadas en la ruralidad dispersa de áreas más aisladas, y provenientes de hogares en peores condiciones materiales de existencia, señalaron al matrimonio como pasaje de la dependencia o "esclavitud" de sus familias de origen a la nueva dependencia de sus maridos. El patriarcado rigió en estas parejas formadas entre 1965 y 1980 las relaciones familiares dentro del hogar paterno y dentro del hogar constituido en pareja.

Esta vivencia de la formación de pareja como estrategia de subsistencia y de *autonomización relativa*, se observó en las mujeres de ruralidad dispersa que formaron pareja muy tempranamente y que no tuvieron posibilidades de continuar estudios por señalar sus familias no podían costear la inversión educativa – especialmente los costos de traslado diario o del traslado de su residencia a otras localidades-. En estos casos la **vivencia de la búsqueda se vivió de manera "más apresurada" y "pendiente"** que la

búsqueda en las mujeres que sí estaban ocupadas o estudiaban el momento del encuentro, quienes señalaron que el encuentro fue más bien sorprendente y "casual".

La idea del **amor de destino** está más presente entre quienes tuvieron una búsqueda menos estratégica, mientras que la idea de **destino social o de "estrategia"**, pecando de redundantes, está más presente –reflexividad– entre aquellas mujeres que desarrollaron una estrategia de subsistencia.

Pero la **estrategia matrimonial no es algo exclusivo de las mujeres**. Aquí se ha visto que los varones residentes en la ruralidad (sean ellos originarios de la ruralidad ampliada, nucleada o dispersa) refieren a la formación de pareja como una "sociedad para el trabajo". Este aspecto también habla de **una valoración económica de la formación de pareja** que **los varones** asociaron más con la unión que con el encuentro. Se observó cierta preocupación en los varones por unirse rápidamente atendiendo a las oportunidades de empleo y ascenso que se les presentaban a condición de tener pareja (mejor remuneración y una vivienda). En este sentido los varones ven en el matrimonio la posibilidad de estabilizarse económicamente.

En este sentido el concepto de **"complementariedad" de intereses o estrategias** entre sexos dentro de una pareja, parece bastante importante para comprender la dinámica del encuentro exitoso (luego unión), en estos casos donde una búsqueda de supervivencia se amolda a las necesidades de estabilización y "ascenso" de los varones, y viceversa.

En cuanto a las variaciones históricas de la valoración del encuentro de pareja, nuestros datos permiten constatar la existencia de una gran variabilidad, de acuerdo a los escenarios de ruralidad y los contextos agroeconómicos. Se encuentra un importante impacto del género en estas valoraciones, dado que, como se ha visto, las mujeres consideran difícil conseguir un empleo –independientemente de sus parejas–, especialmente en contextos de ruralidad dispersa (y en contextos de ganadería extensiva). Sin embargo es difícil arrojar hallazgos sobre la variabilidad histórica en un estudio de este tipo, pues dar cuenta de cambios en históricos en este sentido hubiera requerido que reparáramos en ellos de otra manera.

En referencia a los lugares y actividades en que se produce el encuentro, se puede decir que el baile fue la actividad preferida para el encuentro de candidatos, y en ella aún es distinguible su **función matrimonial de abordaje y exploración del mercado matrimonial**, especialmente para las parejas de formación más antigua (1965 y 1989). Pero los espacios en que tiene lugar la actividad del baile son distintos según el origen de los casos.

Como hemos visto entre quienes residían en contextos caracterizados por tener un bajo grado de dinamismo económico, escasa población, y reducidas oportunidades de encuentro con la población de localidades de ruralidad ampliada y nucleada, los **lugares de encuentro tuvieron un carácter más bien público**. Este espacio es el elegido como lugar de reunión no sólo de parejas sino también de vecinos, **ante la ausencia de otros lugares de encuentro**. En estos espacios la función matrimonial del baile está acompañada de otras funciones como las recaudatorias o las de encuentro de la comunidad en general; sin embargo se destacan las funciones matrimoniales con gran intensidad. Podemos hablar

entonces de espacios polifuncionales, en los cuales los actores construyen diversas interacciones y **asignan a un mismo espacio distintos significados y usos.**

En cambio en contextos de donde la ruralidad se desdibuja frente a lo urbano, y **donde las transformaciones agrarias reconstruyen la relación entre lo rural y lo urbano en términos de permeabilidad e interacción, los lugares de encuentro están más diversificados, incluso hacia los años setenta, y se trata en estos casos de lugares de encuentro más reservados** (tanto entre los pobladores de zonas de ruralidad dispersa y nucleada, como entre los de la ruralidad ampliada). En estos espacios "la función matrimonial del baile" emerge en un espacio que se especializa y se consagra a ella. A diferencia de los espacios públicos, aquí la función matrimonial está "despejada" de otras funciones" y en la descripción de los espacios se reconocen elementos esenciales para el cortejo que remiten a un gusto "rural", o a un determinado habitus de la ruralidad en el encuentro. Allí se pueden reunir personas de distintas procedencias geográficas gracias a la comunidad de intereses o su gusto cultural por los elementos que caracterizan al cortejo en estos ámbitos.

Como viéramos en los fundamentos teóricos de nuestro problema, ante la diversificación de espacios la sociedad construye espacios para cada grupo, que reconoce sus espacios de encuentro con su grupo de elegibles en base a su gusto. **El gusto guía una búsqueda sobre el territorio y difícilmente se equivoca en identificar cuáles son los lugares donde se podrá explorar el mercado matrimonial y donde se congregan las posibilidades de iniciar una formación exitosa.**

En referencia a nuestros casos el baile en pareja se encarga de acortar caminos en el ritual de abordaje a través de movimientos y frases preestablecidos, la iluminación asegura la observación de candidatos en el mercado, y las mesas se constituyen como espacios donde se ubican las mujeres mientras esperan a ser elegidas, etc., garantizando una **dinámica de cortejo** que es de interés y uso de un cierto grupo social, y donde la conquista y la actividad se reservan al hombre. (Bourdieu, 1999)

Las características de la sociabilidad del encuentro de esta población, signadas por un cortejo basado en la mirada y el acercamiento físico más que en las palabras, advierten sobre la precaución con que debe mirarse en general la emergencia de espacios más bien "urbanos" como las discotecas. "No cambian al mismo ritmo las estructuras económicas y las disposiciones culturales". (Bourdieu, en: Safa Barraza, 2004). A la luz de las observaciones de este trabajo se considera que se debe estar atento a las estrategias que los actores toman para garantizar la existencia de ámbitos donde aún puedan emplear las normas de relacionamiento que han internalizado y evitar aquellos espacios donde éstas se vean inhibidas o amenazadas. La dinámica de cortejo que es acorde a un habitus cultural impulsó a quienes no se sintieron "cómodos" en los nuevos espacios a volcarse y apropiarse de espacios tradicionales y resignificarlos (caso de los jóvenes de Colonia que se apropiaron de los "Bailes de los Abuelos"). **Coexisten viejos gustos con nuevos recursos, pero los actores aún pueden ingeniárselas para dirigir la búsqueda de parejas, que en estos casos está siempre mediada por las posibilidades de acceso a un "baile", hacia espacios que enmarquen una oferta de candidatos similares, o que compartan un mismo gusto.**

Cabe preguntarse si actualmente esto ha cambiado y la popularización de las discotecas ha llegado a calar en el gusto de los jóvenes que hoy habitan en la ruralidad dispersa. Es plausible que en los últimos años, que son realmente dinámicos en cuanto a la difusión de

medios de comunicación y de modelos culturales, los lugares privatizados y especializados en el entretenimiento, dirigidos a un público de "jóvenes" (con toda la diversidad que encierra este concepto) sean preferidos y elegidos incluso por los jóvenes de la ruralidad dispersa de distintas regiones del país rural.

Nos parece importante destacar una vez más el papel del gusto cultural como guía de la búsqueda de parejas sobre el territorio. **La búsqueda de iguales en el territorio se transforma a veces en una "travesía" por llegar a los lugares donde se sabe que se puede encontrar una alta oferta de candidato/as elegibles con los que se compartan características sociales.**

La apropiación del espacio, necesaria para incrementar estas posibilidades de interacción dirigidas al encuentro de candidatos, son siempre mayores entre los varones, por los requisitos materiales que ésta exige, pero también porque los estereotipos de género prescriben una movilidad local y restringida para las mujeres.

Puede considerarse que las mujeres tienen una movilidad "dependiente" de quienes poseen los medios para desplazarse. Es decir que **es más activa la búsqueda sobre el territorio en los varones que en las mujeres, que tienen una actitud más bien pasiva en este sentido.**

Es posible plantearse ahora una de las preguntas que esbozamos en nuestro marco conceptual, en referencia a si el efecto demográfico de ser el sexo deficitario alienta en los varones de la ruralidad a esta búsqueda más intensa y activa, a la luz de que son ellos quienes protagonizan el mayor desplazamiento en el encuentro entre las parejas en donde ambos miembros correspondían a localidades distintas. El aumento de las oportunidades de interacción y de encuentro sólo se adquiere trascendiendo la movilidad local, y apropiándose de un espacio más extenso, a nivel de la región o el departamento, y de ello pueden tomar conciencia quienes tienen menores oportunidades de encuentro. En términos de Bourdieu podría entenderse que así se "...expresa, sencillamente, la necesidad en la que se encuentran los más desfavorecidos de extender el área geográfica de prospección, pero dentro de los límites de la homogeneidad social y de dirigir sus expectativas hacia los caseríos más remotos" (Bourdieu, 2004: 233)

A ello debe agregarse que si bien los varones, de los dos contextos que aquí hemos presentado, tienen una estrategia de búsqueda que trasciende el nivel local para aumentar las probabilidades de encuentro extendiéndose hacia otras áreas, el gusto cultural impulsa a una búsqueda diferente según se distribuyan en cada zona las personas que compartan una misma "ruralidad". Los varones de la ruralidad dispersa de la zona de influencia de Fraile Muerto hacen una búsqueda inter-rural mientras que los de Colonia amplían el espacio de búsqueda, acercándose también a zonas urbanizadas de la ruralidad ampliada. En los casos de parejas más heterógamas a nivel residencial vimos que esta diferencia se salva ante la comunidad de intereses o similitud cultural que define la asistencia a un lugar común. En estos casos la vinculación entre lo urbano y lo rural, que se observa en este contexto, permite que haya mayores posibilidades de encuentro entre iguales cuando los lugares elegidos para el tiempo libre de la ruralidad dispersa y nuclear son compartidos con algunos grupos de la ruralidad ampliada.

Cuando estos espacios de encuentro son altamente valorados y su funcionamiento es muy esporádico, se desarrollan estrategias colectivas de movilidad que garantizan el acceso.

tanto desde los organizadores de los eventos (de beneficios o clubes) como desde los grupos de pares. Se trata de asegurar la concurrencia de mujeres, a la que está supeditada la función recaudatoria de estos espacios (tanto beneficios como bailes particulares).

Si bien en la consideración de la movilidad de las mujeres se debe considerar que ésta es siempre dependiente de otros y bastante problemática, no puede dejar de observarse que incluso entre las parejas de formación más reciente los padres juegan un papel. Éste se observa en la autorización de las salidas de las hijas y cuando se determina en qué condiciones pueden asistir a estos lugares (siempre acompañadas por alguien que vele por ellas). En la época de encuentro de estas parejas no parece descartable **el papel de los padres**, y puede pensarse que de esta forma los padres aún conservan un cierto rol en el control de la formación de pareja en sus hijas mujeres al intervenir directamente sobre las posibilidades de interacción social. En el patriarcado los padres **imponen su autoridad y se aseguran un papel en la elección de candidatos de sus hijas mujeres al determinar cuáles son los momentos y los lugares a los que se puede concurrir en el tiempo libre, los que como hemos dicho pueden convertirse en lugares de encuentro**.

En este sentido sería interesante analizar de qué manera los padres intervienen en otras etapas, regulando en el noviazgo -por ejemplo- las posibilidades de encuentro o la aprobación de los candidatos, o exigiendo que se comprometa una unión etc. Nos preguntamos qué rol juegan actualmente los padres en la formación de parejas de jóvenes rurales.

Finalmente, quisiéramos hacer algunas precisiones sobre los supuestos de partida de nuestro trabajo. Al inicio señalamos que éstos nos permitían atender a la variabilidad de casos y a la descripción del encuentro a través de su comparación, y ahora es oportuno reseñar como se han comportado estos supuestos en general a lo largo del análisis de las distintas dimensiones del objeto.

Como se observó el supuesto de las desigualdades de género está por detrás del acceso diferencial de mujeres y varones a los medios de producción y al control territorial, así como en los estereotipos de género que rigen la dinámica general de división sexual del trabajo y del espacio en espacios privado - doméstico - reproductivo y espacio público - productivo. Esta categoría de análisis fue de gran utilidad a la hora de puntualizar diferencias en todas las dimensiones del objeto de estudio (en el significado asignado a la formación de la pareja, en el acceso a los lugares de encuentro, en sus roles dentro de estos lugares y en el proceso de encuentro en general).

Las diferencias territoriales han sido muy relevantes a la hora de dar cuenta de diferencias en la inserción laboral de ambos sexos y con ello de diferencias en la construcción de sus identidades que se generan en el campo cultural y económico y se retroalimentan en un proceso de legitimación de la dominación masculina. Recordemos que este estudio es retrospectivo y el encuentro de estas parejas, al menos en las más antiguas, se sitúa en momentos donde la inserción de las mujeres en el mercado laboral (principal constructora de identidades y autonomía) aún era muy débil.

En tanto las condiciones de producción de cada contexto agroecológico habilitaron un tipo productivo bastante especializado y centrado en el sector primario, especialmente

entre los años 70 y 80, mientras el sector terciario estaba aún cautivo y concentrado en el sur del país, las diferencias regionales en el mercado laboral de un medio expulsivo para las mujeres, podrían haber signado diferencias importantes en las identidades, deseos y proyectos de vida de ambos sexos que también difieren a nivel de contextos.

Este estudio ha tenido un carácter retrospectivo, y sólo ha permitido dar cuenta de algunos elementos a los que prestar atención a la hora de analizar el encuentro de pareja en el medio rural. Los hallazgos empíricos no habilitan la generalización de resultados y por el contrario nos advierten una vez más sobre la diversidad de medio rural uruguayo. Esto nos alienta a considerar, a la hora de continuar investigaciones en esta línea, que es necesario mantener una mirada atenta a la diversidad de formas que el objeto rural adopta en su vínculo con lo urbano, y los modelos culturales que desde él se promueven con más fuerza en los últimos años.

BIBLIOGRAFÍA

Alonso, L.E.: La mirada cualitativa en sociología. Una aproximación interpretativa, Ed. Fundamentos, España, 1998

Anderson, M.: Sociología de la familia, FCE, México, 1980

Bourdieu, P. : La dominación Masculina, Anagrama, Barcelona, 2000

Bourdieu, P. : El baile de los solteros, Anagrama, Barcelona, 2004

Bozon, M. and Heran, F.: Finding a spouse: a survey of how French couples meet, Population: An English Selection 44, 91-121, 1989

Cabella, W.M.: Dissolução e formação de novas uniões: uma análise demográfica das tendências recentes no Uruguai (tesis de Doctorado), Universidade Estadual de Campinas, Brasil, 2006

Cabré, A.: Volverán tórtolos y cigüeñas. En: Garrido Medina, L. y Gil Calvo, E.: Estrategias familiares, Alianza, Madrid, 1997

Caggiani, M.E.: Heterogeneidades de la condición juvenil rural. Aportes para una definición sociológica de la juventud rural (tesis de Maestría), Maestría en Sociología - Facultad de Ciencias Sociales, Montevideo, 2004

Caggiani, M.E.: Pensar hoy lo rural, Quehacer Educativo n°71, FUM-TEP, Montevideo, 2005, pp.73 - 78

Cancela, W. y Melgar, A.: El Uruguay rural: cuarenta años de evolución, cambios y permanencias, ClaeH, Montevideo, 2004

Chiappe, M.: Las mujeres rurales del Uruguay en el marco de la liberalización económica y comercial del Uruguay, Red Internacional de Género y Comercio Capítulo Latinoamericano, Montevideo, 2002. En: www.comitemujeresasc.org/documentos/Rurales.pdf, abril 2006

CLAEH-CINAM: Situación económica y social del Uruguay rural, ClaeH, Montevideo, 1963

Coller, X.: Cuadernos Metodológicos, n° 30: Estudio de Casos, sociología, Madrid, 2000

Cortés, F.: Selección no aleatoria y validez. A propósito de la evaluación cualitativa de Oportunidades, Centro de Estudios Sociológicos (inédito), El Colegio de México, México, 2004

Durston, J. : La situación de la juventud rural en América Latina: Invisibilidad y estereotipos, División de Desarrollo Social – CEPAL, 1996. En: www.fao.org/documents/show_cdr.asp?url_file=/docrep/x5633s/x5633s01.htm, junio 2003

DURKHEIM, E. : La división del trabajo social, Primera Edición 1893, Buenos Aires: Editorial Planeta-Agostini, 1993

Fernández Aguerre, T.: Cambios en al estructura agraria del Uruguay entre 1951 y 2000: una aproximación descriptiva desde la distribución de la tierra, Estudios Sociológicos XX: 59, Colegio de México, 2002

Fundación Quebracho: Reseña Institucional, Montevideo, 2002.
En: www.feuu.edu.uy/comisiones/extension/documentos/quebracho.html, abril 2006

García Canclini, N.: La globalización imaginada, Paidós, Buenos Aires, 2000

Geysels, A.: Choix du conjoint et internet: Les théories de l'homogamie sociale à l'épreuve des rencontres sur Internet, Mémoire de sociologie, Université Catholique de Louvain, 2003. En: www.geocities.com/ageysels/memoire_complet.doc. diciembre de 2005

Girard, A.: Le choix du conjoint. Une enquête psycho-sociologique en France, PUF, Paris, 1964

Goldthorpe, J. H.: On Sociology. Numbers, Narratives, and the Integration of Research and Theory. Oxford University Press. Oxford, 2000

Gómez, S.: ¿Una nueva ruralidad?, Presentación en Seminario: "Construyendo una Nueva ruralidad", Talca, 2001

Iens, I: El empleo en tiempos de cambio. Desigualdades genéricas en la inserción ocupacional del sector terciario, En: Aguirre, R. y Batthyány, K. (Coord.): Trabajo, género y ciudadanía en los países del Cono Sur, CINTERFOR-OIT, 2001.

En: www.ilo.org/public/spanish/region/ampro/cinterfor/publ/gen_sur/iens.pdf, junio de 2006

INE: Censo Nacional de Población y Vivienda/ Fascículo Cerro Largo, INE, Uruguay, 1996

INE Censo Nacional de Población y Vivienda/ Fascículo Colonia, INE, Uruguay, 1996

INE: Las variables estadísticas relevantes del siglo XX. Área Sociodemográfica, Fascículo 1.3: La Familia y el Hogar, INE, 2002.

En: www.ine.gub.uy/biblioteca/Variables%20siglo%20xx/fasciculo20111%.pdf, julio de 2003

Jelin, E.: Pan y afectos, la transformación de las familias, FCE, Bs. As, 1998

King, G., Keohane, R. y Verba, S.: *El diseño de la investigación social*, Ed Alianza, Madrid, 2000

Lamas, M.: Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género. Revista La Ventana N° 1, México, 1995. Descargado de: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/112/11202105.pdf>, diciembre de 2004

Martorelli, H.: Espacio y poder: notas sobre las relaciones entre el sistema de poder y la organización del espacio en el ámbito rural, FCU, Montevideo, 1979

Martorelli, H.: La sociedad rural uruguaya, FCU, Montevideo, 1982

MGAP: Censo General Agropecuario 2000, Vol. II, DIEA, Uruguay, 2000

Murillo, S.: El mito de la vida privada", Ed.Siglo XXI, Madrid, 1996

Niedworok, N.: La mujer rural: Familia y trabajo en el Uruguay. En: Filgueira, C., Nea (Comp.), La mujer en el Uruguay: Ayer y hoy, GRECMU-EBO, Montevideo, 1986

Paredes, M.: Donde te busco te encuentro. Lugares de donde se conocen los novios en Montevideo, Documento de Trabajo N°27, Unidad Multidisciplinaria – FCS UDELAR, 1997

Pellegrino, A y González Cravino, S. (Comp.): Atlas demográfico del Uruguay: Indicadores demográficos y de carencias básicas-Uruguay 1985, Programa de Población-UM-FCS, Editorial Fin de Siglo, Montevideo, 1995

Pérez, E.: Hacia una nueva visión de lo rural, En: Giarraca, N. (Comp.): ¿Una nueva ruralidad en América Latina?, CLACSO, Buenos Aires, 2001

Piani, G.: ¿Quién se casa con quién? Homogamia educativa en las parejas de Montevideo y Zona Metropolitana, Documento de Trabajo No. 13/03, Montevideo, 2003
En: www.decon.edu.uy/publica/2003/Doc1303.pdf, abril de 2006

Piñeiro, D.: Violencia, conflicto e integración social en el agro uruguayo, En: Rev. Sociologías, No.8, Porto Alegre, 2002. En: www.scielo.br/scielo.php, abril 2006

Rodríguez García, D.: Endogamia, exogamia y relaciones interétnicas. Un estudio sobre la formación y dinámica de la pareja y la familia centrado en inmigrantes de Senegal y Gambia entre Cataluña y África (tesis de doctorado), Universitat Autònoma de Barcelona - Departament D` Antropologia social, Barcelona, 2002.
En: http://www.tdx.cesca.es/TESIS_UAB/AVAILABLE/TDX-0223103-184400//drg01de27.pdf, enero de 2006

Riella, A.: Desafíos teóricos y empíricos de la sociología rural contemporánea: una mirada desde Uruguay." En La sociología rural contemporánea. Montevideo, 2000

Safa Barraza, PP. En: El concepto de *habitus* de Pierre Bourdieu y el estudio de las culturas populares en México, Revista Universidad de Guadalajara, 2004
En: www.cge.udg.mx/revistaudg/rug24/bourdieu3.html, enero de 2005

Silveira, S.: La dimensión de género en la formación y en las relaciones laborales, Presentado en curso de Relaciones Laborales y Formación Profesional, OIT-Cinterfor, Bs. As., 2000. En:
<http://www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/temas/gender/gestion/rellab/index.htm>, junio de 2006

Simmel, G.: Estudios sobre las formas de socialización, Vol II, 643 – 740, Alianza Editorial, Madrid, 1986

Solari, A. E.: Sociología Rural Nacional Biblioteca de publicaciones oficiales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Montevideo, 1958

Yin, R.: Case Study Research Design and Methods, Applied Social Research Methods Series Vol. 5, Sage Publications, USA, 1997

Veiga, D. Rivoir, A. L.: Fragmentación socioeconómica y desigualdad en Uruguay: el caso de Colonia, versión preeliminar, Montevideo, 2003.
En: www.rau.edu.uy/fcs/soc, diciembre de 2003

Vitelli, R.: La situación de las mujeres rurales en Uruguay, FAO, RLC, Montevideo, 2003.
En: www.rlc.fao.org/MUJER/docs/uruguay/uru.pdf, febrero de 2006

Anexo metodológico

Precisiones sobre la medición del concepto de homogamia educativa

En cuanto la dimensión educativa se atendió al máximo nivel alcanzado por los entrevistados. Se constata aquí un error de validez en tanto se debería haber relevado el nivel educativo de los entrevistados alcanzado hasta el momento de su encuentro.

La similitud educativa entre miembros fue analizada a través de la siguiente tipología, elaborada en función de los distintos grados de similitud, a la vista de estos casos:

- Homogamia absoluta

Cuando hay una coincidencia o similitud total entre el nivel alcanzado por el varón y la mujer (ej. Ambos primaria completa)

- Similitud importante

Cuando existe una diferencia en el nivel educativo alcanzado pero el miembro que accedió al nivel superior no lo completó mientras que el de nivel inferior sí lo hizo entonces son iguales en cuanto al último nivel completado. En estos casos se asume que si bien hay diferencias en el acceso a espacios de enseñanza (primaria, secundaria, técnica, etc.), no las hay en cuanto al nivel terminado. Por ej. si la mujer asiste a primaria completa y técnica incompleta y el varón sólo a primaria completa, entonces el nivel completado por ambos es primaria, aunque ella haya concurrido o conocido otro espacio educativo.

- Diferencias importantes

Cuando ambos asistieron a un mismo nivel pero uno lo completó y el otro no. Son casos correspondientes a parejas en que si bien ambos asistieron a primaria sólo uno de ellos completó el nivel. La diferencia es destacable pues primaria es el nivel básico y no se registran en su acceso problemas de oferta educativa o de accesibilidad territorial.

- Heterogamia

Cuando hay diferencias en el nivel de enseñanza en los casos donde cada nivel fue completado. Por ejemplo magisterio y primaria completa o primaria completa y secundaria completa.

Guión de entrevista

La siguiente pauta fue elaborada para la investigación original realizada en el marco del Taller de investigación Transformaciones Agrarias entre 2003 y 2004, que refería a los procesos de formación ellas parejas rurales. Como ya se explicara dicha investigación abarcaba otras dimensiones de análisis y en esta monografía sólo hemos empleado algunas de ellas, por ello se observará que hay algunas preguntas que no se corresponden con las dimensiones aquí elegidas para el análisis.

Por otro lado cabe aclarar que muchas de las dimensiones en que hemos centrado a la descripción de los lugares emergieron en los discursos casi sin estímulos específicos. Las categorías sobre las que hemos construido la descripción emergieron de la codificación y análisis, y en cada entrevista surgieron dentro del discurso de los entrevistados espontáneamente, no ante preguntas específicas (por. ejemplo, ambiente, roles de mujeres y varones, tipo de música, de baile, elementos del lugar, etc.).

Las preguntas se realizaron a ambos miembros. El conjunto de temas referentes a la juventud de cada uno y al momento previo al encuentro fue conversado con cada uno por separado -pero en general en presencia del otro- mientras que las preguntas referentes al encuentro y noviazgo fueron realizadas a ambos en conjunto.

PAUTA

Introducción

Me gustaría que conversáramos acerca de la juventud de cada uno de uds., concentrándonos primero en los lugares donde vivieron y en las cosas que hacía antes de conocerse, para luego tratar de recordar la época en que se encontraron y luego el tiempo de su noviazgo.

TEMA 1: Juventud (a cada uno)

Qué edad tiene? Dónde nació? Y dónde pasó su juventud?

DESCRIPCIÓN Y VALORACIÓN DEL LUGAR, DE POBLAMIENTO, DISTANCIAS, TRANSPORTES, SERVICIOS

Cómo recuerda aquella localidad?

- acceso a servicios
- acceso al transporte
- era poblado?
- Su familia a qué se dedicaba? Y Ud. a qué se dedicaba?

VALORACIÓN DEL TIEMPO LIBRE Y EL TRABAJO, VALORACIÓN Y DESCRIPCIÓN DE ACTIVIDADES Y LUGARES, GRUPOS

Y en el tiempo libre...qué hacía?

- Con quiénes lo compartía? De dónde los conocía?
- Participaba de algún grupo o institución?
- Dónde se divertían?

- Dónde se ubicaban esos lugares? (distancia aproximada de su localidad)
- Quiénes iban a esos lugares? De dónde iban?
- Ud. con quiénes iba?
- Qué se hacía en ese lugar? (actividades, duración de la actividad)
- Y qué representaba para uds. ese lugar? Qué es ese lugar para uds?

TEMA 2: Tiempo de encontrar pareja ...

DESCRIPCIÓN DE LA FORMACIÓN DE PAREJAS

LUGARES, ESTRATEGIAS, LO MÁS COMÚN, SU HISTORIA

Y cuando llegó el tiempo de formar una pareja...

Dónde pensaba que podría conocerla?

Qué puede hacer uno si quiere encontrar una pareja?

Dónde cree que se conocen la mayoría de las parejas? Y antes?

UD. dónde conoció a sus parejas?

TEMA 3: Tiempo de noviazgo con su actual pareja

DURACIÓN DEL NOVIAZGO, FRECUENCIA CON QUE SE VEÍAN, VALORACIÓN DE LA FRECUENCIA, CONDICIONES Y VALORACIÓN DE LOS ENCUENTROS, VALORACIÓN DE LA DISTANCIA Y MOVILIDAD EN EL NOVIAZGO

Dónde se conocieron o dónde conoció a su actual pareja?

Dónde vivía cada uno cuando se conocieron?

Se conocían de antes?

Cuánto estuvieron de novios?

Frecuencia con que se veían

Lugares donde se veían

Distancia entre las casas de ambos

Cómo se desplazaban?

Creen que la distancia fue un obstáculo para la relación? Lo es para otros casos? Antes y ahora?

Cuestionario de Perfil de los entrevistados

Fue administrado al final de la entrevista a los entrevistados o sólo a la mujer en caso de que no se encontrara su pareja.

- Lugar de nacimiento (paraje o localidad): Mujer___ Varón___
- Dónde pasó la mayor parte de su vida previa conocer a su actual pareja?

Mujer_____ Varón_____

- Edad actual: Mujer___ Varón___
- Edad al momento del encuentro: Mujer___ Varón___
- Edad en que se unieron: Mujer___ Varón___

- Nivel educativo alcanzado por cada miembro al momento de conocerse:

Nivel alcanzado	Mujer	Varón
Primaria completa		
Primaria incompleta		
Secundaria completa		
Secundaria incompleta		
Técnica completa		
Técnica incompleta		
Superior incompleta		
Superior completa		

- Actividad anterior de cada miembro antes y al momento de conocerse
Ocupación mujer: _____(especificar actividades y lugar de trabajo)
Ocupación varón: _____(especificar actividades y lugar de trabajo)

- Participación en actividades o grupos sociales, anterior a la formación de la pareja (para cada uno) _____

- Máximo nivel educativo alcanzado por sus padres

Nivel alcanzado	Mujer		Varón	
	Madre	Padre	Madre	Padre
Primaria completa				
Primaria incompleta				
Secundaria completa				
Secundaria incompleta				
Técnica completa				
Técnica incompleta				
Superior incompleta				
Superior completa				

- Ocupación de sus padres

Ocupación de padres	Mujer		Varón	
	Madre	Padre	Madre	Padre
Ocupación				
Especificar Actividad				
Vínculo de propiedad con medios de producción (propietario, empleado, arrendatarios, etc.)				

Anexo Cuadros

En referencia al Capítulo 4

4.1 Porcentaje de trabajadores por rama de actividad³⁸ en la población rural (1985 y 1996)

CERRO LARGO



COLONIA



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del CNPV 1985 y 1996, INE (Banco de Datos - FCS)

³⁸ Se agruparon las ramas de actividad de los trabajadores según los sectores de la economía a los que corresponden. De esta manera, se agruparon a los trabajadores agropecuarios, pesqueros y a los vinculados a la explotación de minas y canteras en el sector primario, a los de la construcción, la manufactura de materias primas y el suministro de gas, agua y electricidad en el sector secundario, y a los de comercio y servicios en el sector terciario.

CUADRO 4.2 Centros de enseñanza secundaria correspondientes a las localidades de origen de los entrevistados (1912 – 1996)

Localidades		Liceos	Año de Fundación
Rrualidad dispersa	Localidades urbanas de referencia		
Quebracho	Fraile Muerto - Melo	Fraile Muerto	1956
Rincón de la Urbana		nº1 de Melo	1977
Puntas de Tacuarí - Rincón de Py - Ganen		nº2 de Melo	1985
Guazunambi		nº3 de Melo	1992
los Carros			
Puntas del Parao			
Paraje Cuadro	Miguelete de Conchillas - Campana -Tarariras	Tarariras	1949
Costas del Colla	Rosario	Rosario	1933
Colonia Peirano - Pichinango			
Paso Sena	1- Ombúes de la Valle 2 - Campana	Ombúes de la Valle	1951
Colonia Española	1- Valdense 2- Ecilda Paullier	Liceo en cada localidad	1888
Paraje Quintón	Tarariras		1960
Puntas de Melo			1949
Ruralidad nucleada y ampliada			
Colonia Sacramento		Colonia del Sacramento	1912
La Paz		Valdense	1888
Nueva Helvecia		Liceo en cada localidad	1948
Rosario			1933
Campana		Ombúes de Lavalle	1951
Ombúes de Lavalle			
Tarariras		Liceo en cada localidad	1949
Juan Lacaze			1944
Ecilda Paullier			1960
Fraile Muerto			1956
Melo			1977 - 85
Toledo			Fraile Muerto
Tres Islas			

Fuente: Elaboración propia en base a una base de datos construida por Tabaré Fernández (1998)

Si bien la oferta educativa a nivel de enseñanza secundaria debería incluir también a los liceos privados, consideramos que los mismos no definen un umbral básico de oferta en términos de accesibilidad. El acceso a liceos privados agrega a los obstáculos territoriales que ya supone movilizarse a otras localidades, otras barreras económicas (matrícula, cuota, alimentación, etc.), que la población descrita en general no cuenta con medios para salvar. En cuanto a la oferta educativa de nivel medio en escuelas técnicas y agrarias, debemos señalar que no la hemos considerado en tanto se entiende que estos centros educativos no representan una oferta educativa rival de la formación de pareja³⁹. Entre las entrevistadas de Colonia aparecen referencias a la asistencia a Escuela del Hogar, pero aquí no consideramos este espacio como oferta educativa por entender que su currícula no representa una oportunidad de carrera educativa. Además no constituye un espacio de interacción para varones y mujeres, o sea no es un espacio de encuentro, pues se trata de un espacio exclusivo para mujeres.

³⁹ Al haberse equiparado totalmente a la educación técnica con el ciclo básico de la educación media hasta en 1986, y considerando que la oferta de curso de UTU y escuelas agrarias son mas bien subsidiarias de una inserción a los trabajadores y amas de casa en las mujeres, y pro tratarse espacios fragmentados-en tanto hay curso diferenciales para varones y mujeres- no se considera que sean espacios relevantes en la formación de parejas en tanto no habilitan al interacción entre sexos-. Por otro lado, tradicionalmente las escuelas agrarias tuvieron una matricula marcadamente masculina, y fueron consideradas como espacios "reformatorios", más que como centro educativos.

En referencia al Capítulo 5

CUADRO 5.1 Edad de encuentro en parejas de mujeres en segunda unión, según escenario de ruralidad de sus localidades de origen

Residencia actual de la pareja (entrevista)	Escenario de ruralidad de origen	Diferencia de edad en años (V - M)	EDAD al ENCUENTRO		Duración del noviazgo (años)
			Mujer	Varón	
Colonia Española ²	Mixta (dispersa V - ampliada M)	-5	26	21	0
Puntas de Melo ²		6	28	34	0
Quebracho ⁴	DISPERSA	-5	45	40	0
Ganen ³		3	24	27	1

Fuente: Elaboración Propia en base a cuestionario de perfil de entrevistados

CUADRO 5.2 Homogamia educativa en parejas de ruralidad ampliada

Homogamia	Nº de casos	Nivel Educativo	
		Mujeres	Varones
Homogamia absoluta	2	Primaria completa Técnica incompleta	

Fuente: Elaboración Propia en base a cuestionario de perfil de entrevistados

CUADRO 5.3 Homogamia educativa en parejas mixtas de varones de ruralidad nucleada y mujeres de ampliada

Homogamia	Nº de casos	Nivel Educativo	
		Mujeres	Varones
Homogamia absoluta	2	Primaria completa	
Similitudes importantes		Técnica incompleta	Primaria completa

Fuente: Elaboración Propia en base a cuestionario de perfil de entrevistados

CUADRO 5.4 Homogamia educativa en parejas mixtas de ruralidad varones de ruralidad nucleada y mujeres de dispersa

Homogamia	Nº de casos	Nivel Educativo	
		Mujeres	Varones
Homogamia absoluta	4	Primaria completa (3 casos)	
Similitudes importantes		Primaria completa	Técnica completa

Fuente: Elaboración Propia en base a cuestionario de perfil de entrevistados

CUADRO 5.5 Parejas heterógamas en cuanto a la ocupación de sus padres, integradas por varones de localidades de ruralidad nucleada y mujeres de ruralidad ampliada o dispersa

Escenario de ruralidad de origen de la pareja	Entrevista	Ocupación padres	
		mujer	varón
MIXTA (nucleada V - ampliada M)	Quintón 4	Funcionario Público.	Trabajadores rurales
		Ama de casa	
MIXTA (nucleada V - dispersa M)	Rincón de la Urbana 1	Trabajadores rurales	Médico naturalista. Ama de casa Productores propietarios
	Quebracho 1	Trabajador rural. Ama de casa	Productores Propietarios

Fuente: Elaboración Propia en base a cuestionario de perfil de entrevistados

CUADRO 5.7 Ocupación en varones y mujeres al momento del encuentro según escenario de ruralidad y ocupación de los varones
(ordenado por ocupación del varón)

Escenario de ruralidad de origen de la pareja	Localidad	Ocupación de la mujer al momento de conocerse	Ocupación del varón al momento de conocerse	rubro en varón
AMPLIADA	Quintón 1	sin ocupación	Trabajador rural	tambo
	Colonia Española 3	Empleada de comercio	Empleado público (vialidad)	
DISPERSA	Paso Sena 2	Realizaba los quehaceres del hogar	Trabajador familiar remunerado en establecimiento familiar	tambo
	Colonia Española 4	Empleada en pequeña industria agroalimentaria (quesería)		tambo chacra y quesería
		Paso de los Carrros		sin ocupación
	Parao 7	sin ocupación		
	Parao 2	Trabajadora familiar no remunerada, en establecimiento familiar		
		Colonia Peirano 1		Empleada en servicio doméstico
	Paso Sena 1	Estudiante		tambo
	Paso Sena 3	Empleada en servicio doméstico		tambo
	Colonia Peirano 3	Realizaba los quehaceres del hogar		tambo
		Quebracho 2		lavandera en estancias
	Quebracho 3	sin ocupación		
	Ganen 3	sin ocupación		
	Puntas de Melo 4	Trabajadora familiar no remunerada, en establecimiento familiar	Trabajador rural	tambo
		Quebracho 5		Tejedora - Cooperativista
	Parao 5	Auxiliar de la escuela		
	Ganen 4	sin ocupación		
	Parao 1	sin ocupación		
	Parao 6	sin ocupación	Trabajador en minas y canteras	
Quebracho 4	Empleada en servicio doméstico	Empleado operario en industria agroalimentaria		
MIXTA (dispersa V)	Puntas de Melo 3	Empleada de comercio	Trabajador familiar remunerado en establecimiento familiar	tambo y chacra
	Colonia Española 6	sin ocupación		tambo
	Colonia Peirano 2	Empleada en servicio doméstico		tambo
	Colonia Española 5	Estudiante		tambo
	Colonia Española 7	Tejedora - Cooperativista	tambo	
	Colonia Española 1	Empleada operaria en industria agroalimentaria. Estudiante	Trabajador familiar remunerado en establecimiento familiar. Estudiante	
		Puntas de Melo 1		Estudiante
	Quintón 3	Empleada en servicio doméstico	Trabajador rural	tambo
	Ganen 1	Empleada en servicio doméstico		
	Quintón 2	Empleada en servicio doméstico	tambo	
	Parao 8	Estudiante	Empleado operario en industria agroalimentaria	frigorífico
	Ganen 2	Estudiante		arrocera
Colonia Española 2	Empleada en servicio doméstico			
Parao 4	Realizaba los quehaceres del hogar	Maestro		
MIXTA (nucleada V)	Puntas de Melo 2	Estudiante	Trabajador familiar remunerado en establecimiento familiar	tambo chacra y quesería
	Quintón 4	Estudiante		tambo
MIXTA (nucleada V)	Rincón de la Urbana 1	Tejedora - Cooperativista	Trabajador rural	domador
	Quebracho 1	Tejedora - Cooperativista		domador
Parao 3	Trabajadora no remunerada en comercio familiar			
dispersa M)	Paso Sena 4	Realizaba los quehaceres del hogar	Trabajador familiar remunerado en establecimiento familiar	

En referencia al Capítulo 7

CUADRO 7.1

Lugares de encuentro grupo de parejas de formadas entre 1965 y 1980

Clasificación de parejas según similitud residencial de origen	Depto.	ENTREVISTA	Año de encuentro	Lugar de su encuentro	
DISPERSA	Colonia	Paso Sena 2	1973	Baile Club (nucleada)	
		CE4	1977		
MIXTA (dispersa V - ampliada M)	Cerro Largo	Paso de los Carros	1979	Baile beneficio escuela rural (dispersa)	
		Colonia	Ptas. Melo3		1965
			Ptas. Melo1		1972
			CE6		1976
	Cerro Largo	Pelrano2	1979		
MIXTA (dispersa V - nucleada M)	Colonia	Parao 8	1980	vecinos en ampliada	
MIXTA (dispersa V - nucleada M)	Colonia	CE 1	1966	cumpleaños en nucleada	
MIXTA (nucleada V - dispersa M)	Cerro Largo	Rincón de la Urbana 1	1971	Baile beneficio escuela rural	
		Quebracho 1	1974	Baile Salón en dispersa	
		Parao 3	1979	cumpleaños en dispersa	

CUADRO 7.2

Lugares de encuentro grupo de parejas de formadas entre 1981a 1989

Clasificación de parejas según similitud residencial de origen	Depto.	ENTREVISTA	Año de encuentro	Lugar de su encuentro
DIPSPERSA	Cerro Largo	Parao 2	1983	Baile beneficio escuela rural (dispersa)
		Parao 7	1983	
	Colonia	Ptas. Melo4	1984	
	Cerro Largo	Ganen 3	1984	
		Quebracho 5	1986	
		Parao 5	1987	
	MIXTA (dispersa V - ampliada M)	Colonia	Paso Sena 1	
Paso Sena 3			1988	Baile Salón en ampliada
Pelrano3			1988	Baile Club (dispersa)
CE5			1986	Baile Club (dispersa)
Quintón3			1986	Baile Club (dispersa)
MIXTA (nucleada V - ampliada M)	Colonia	CE7	1989	Baile Club (ampliada)
		Quintón2	1983	

CUADRO 7.3

Lugares de encuentro grupo de parejas de formadas entre 1990 a 1998

Clasificación de parejas según similitud residencial de origen	Depto.	ENTREVISTA	Año de encuentro	Lugar de su encuentro
AMPLIADA	Colonia	Quintón1	1991	fútbol/beneficio de escuela (ampliada)
		CE3	1996	Baile Club (ampliada)
DIPSPERSA	Cerro Largo	Quebracho 2	1990	Baile beneficio escuela rural (dispersa)
		Parao 1	1991	
		Parao 6	1992	
		Quebracho 3	1993	
		Ganen 4	1994	
MIXTA (ampliada V - dispersa M)	Cerro Largo	Parao 4	1991	(dispersa)
MIXTA (dispersa V - ampliada M)	Cerro Largo	Ganen 1	1994	comité (ampliada)
MIXTA (nucleada V - dispersa M)	Colonia	CE2	1995	se encontraron en el pueblo
		ptas. Melo2	1998	presentados (viaje de escuela)
		Paso Sena 4	1992	baile de inauguración de MEVIR (nucleada)
MIXTA (nucleada V - ampliada M)	Colonia	Quintón4	1993	club donde ella trabajaba (ampliada)

Fuente: Elaboración Propia en base a información obtenida de entrevistas

En referencia al Capítulo 8

CUADRO 8.1 Movilidad en el encuentro según similitud residencial de origen (mixtas)

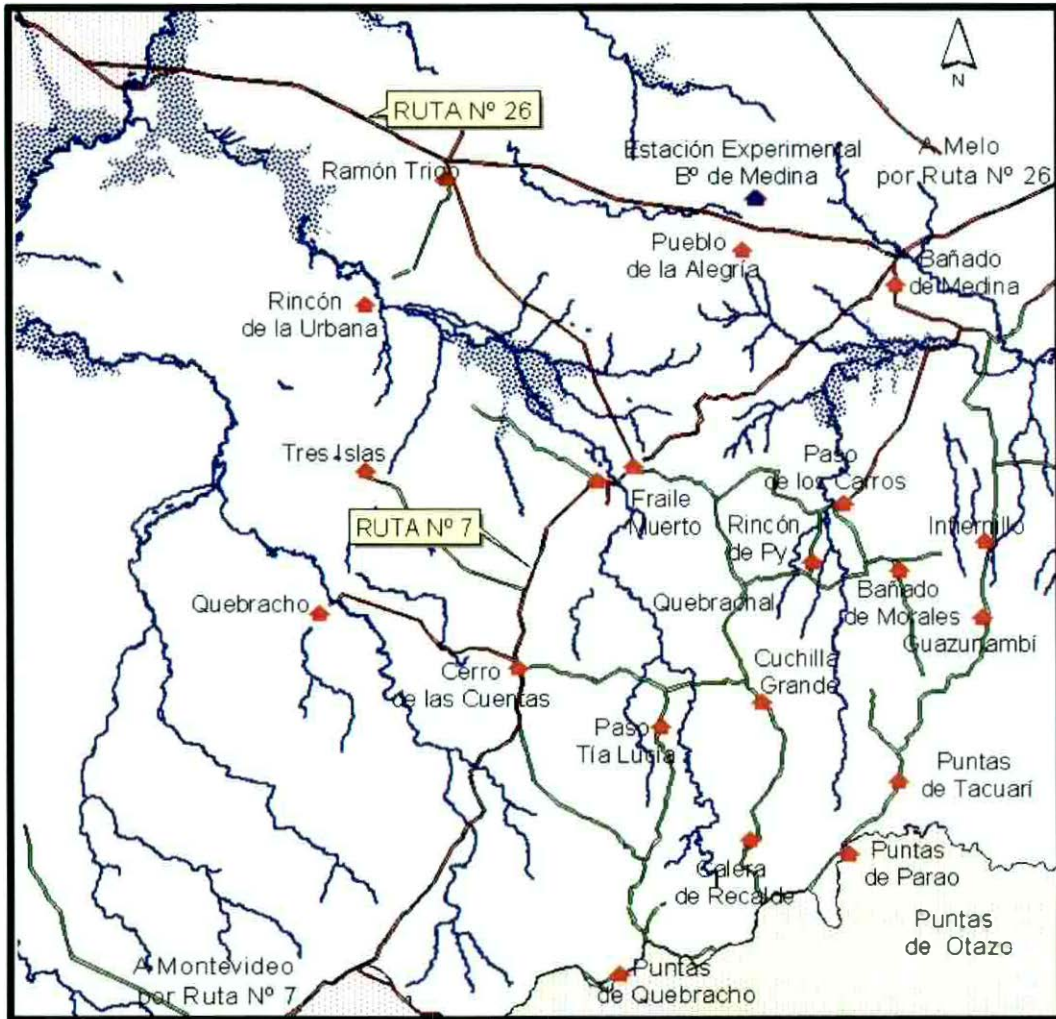
Clasificación de parejas según similitud residencial de origen	ENTREVISTA	Año de encuentro	Localidad de residencia VARÓN	Localidad de residencia MUJER	Lugar de su encuentro	Movilidad en el encuentro
MDXTA (nucleada V - ampliada M)	Quintón2	1983	Egaña	JL (Villa Pancha)	baile Club Juan Lacaze	En estos casos los varones se trasladaron por su ocupación hasta las localidades de
	Quintón4	1993	Egaña	Colonia del Sacramento (El General)	club donde ella trabajaba	
MDXTA (nucleada V - dispersa M)	Rincón de la Urbana 1	1971	Tres Islas	Rincón de la Urbana	Baile beneficio de la escuela R. de la Urbana	residencia de sus actuales parejas donde se produjo el encuentro.
	Quebracho 1				baile Club (casa de familia) Quebracho	
	Parao 3	1974	Tres Islas	Quebracho	Baile. Cumpleaños en Tacuarí	
MDXTA (ampliada V - dispersa M)	Parao 4	1991	Treinta y Tres	Puntas de Tacuarí	beneficio escuela Parao	
MDXTA (dispersa V - nucleada M)	CE 1		1966	Colonia Española	La Paz	

Fuente: Elaboración Propia en base a información obtenida de entrevistas

Anexo Mapas

MAPA 1

REGIÓN FRAILE MUERTO



- Escuelas
- Dpto. de Treinta y Tres
- Rutas Nacionales
- Rutas Secundarias
- Caminos
- Cursos de agua (permanentes)
- Zonas Inundables
- Dpto. de Tacuarembó

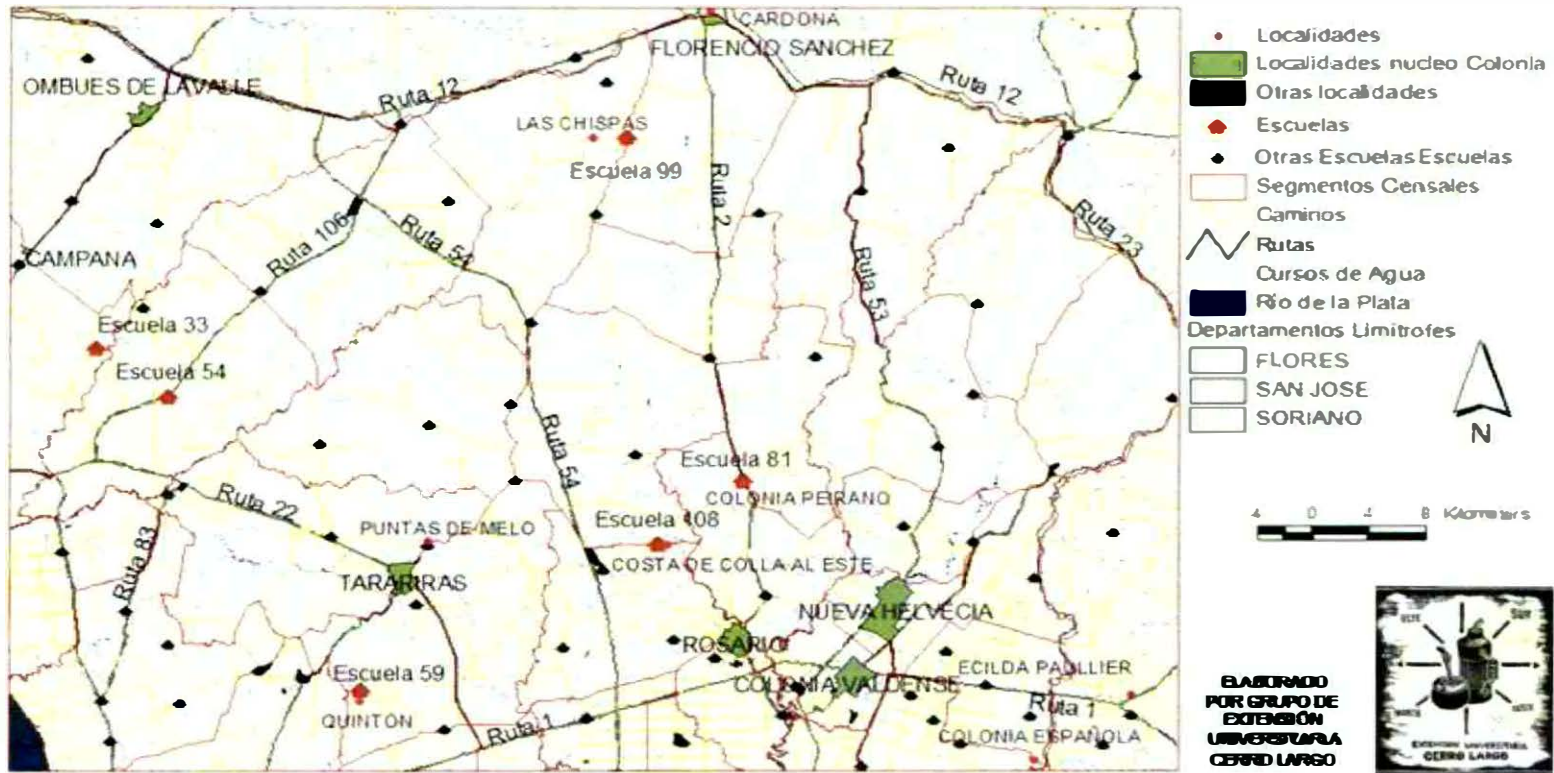
5 0 5 10 km

ELABORADO POR
GRUPO DE EXTENSIÓN
UNIVERSITARIA CERRO LARGO



MAPA 2

Región Centro Este de Colonia



Índice

Introducción p. 3

Capítulo 1: El problema de investigación

1.1 El problema de investigación p.5

1.2 Pertinencia p.6

1.3 Objetivos generales y específicos p.7

1.4 Supuestos del problema de investigación p.7

Capítulo 2: Fundamentos y elementos conceptuales en la construcción del problema

2.1 El estudio de la formación de pareja y el encuentro p.9

2.1.1 "El Encuentro" dentro del proceso de formación de pareja p.9

2.1.2 El mercado matrimonial p.10

2.1.2.1 Variables estructurales del mercado matrimonial p.11

2.1.2.2 Relaciones entre mujeres y varones: buscar iguates sobre el espacio p.13

2.1.3 Lugares de encuentro: viejos y nuevos p.13

2.1.4 La función matrimonial del baile p. 15

2.2 El encuentro de parejas en la ruralidad p.15

2.2.1 Estrategias matrimoniales en jóvenes rurales p. 15

2.2.2 ¿Cómo entender lo rural a lo largo de 30 años de transformaciones? P.18

2.2.2.1 Escenarios de ruralidad p.18

2.2.2.2 "El manejo social del territorio": diferencias en regiones agroeconómicas p.19

2.2.3 El peso del territorio en la búsqueda de pareja en el medio rural p.20

2.2.4 El espacio público en la sociabilidad de la ruralidad dispersa p.21

2.3 Una mirada de género en el encuentro p. 21

Capítulo 3. Marco metodológico

3.1 Estrategia de investigación p.22

3.2 Selección de casos p.23

3.2.1 La selección de contextos: dos escenarios de ruralidad dispersa p.24

3.2.2 La selección regional p.24

3.2.3 La elección de localidades de ruralidad dispersa p.25

3.2.4 Selección de casos p.25

3.3 Observación de los conceptos p.25

3.4 Fuentes y técnicas p.27

3.5 Problemas de confiabilidad y validez p. 28

Capítulo 4. Caracterización de los contextos

4.1 Las localidades en el territorio p.31

4.2 Identificación de áreas locales o zonas de influencia p. 32

4.3 Caracterización de las localidades de origen p.35

4.3.1 Escenarios de ruralidad p.35

4.3.2 Descripción de aspectos demográficos y sociales de localidades p.37

Masculinidad, Masculinidad por tramos de edad, Situación conyugal por sexo, Oferta educativa

5: Caracterización de los casos

- 5.1 Clasificación de parejas según origen de cada miembro p.44
- 5.2 Clasificación según año de encuentro p.45
- 5.3 Edad de cada miembro al momento del encuentro p. 48
- 5.4 Primer o segunda unión p. 49
- 5.5 Homogamia p. 50
 - 5.5.1 Nivel educativo y homogamia educativa p.50
 - 5.5.2 Homogamia socioprofesional heredada p.53
- 5.6 Ocupación de cada miembro p.56
 - 5.6.1 La ocupación de los varones al momento del encuentro p.56
 - 5.6.2 La ocupación de las mujeres al momento del encuentro p.57

Capítulo 6: El significado de la formación de pareja

- 6.1 Significado asignado a la formación de pareja según sexo y edad p.59
 - 6.1.1 La estrategia matrimonial p.59
 - 6.1.2 La estrategia matrimonial vs. la continuidad de los estudios y la inserción laboral p.61
 - 6.1.3 Los varones quieren una compañera de trabajo p. 61
 - 6.1.4 La inserción laboral a la hora de resolver la unión p. 62

6.2 Significado de la formación de la pareja según diferencia de edad p. 63

6.3 Significados de la pareja posruptura en las mujeres p.64

"Los hijos primero"

Una segunda oportunidad

Síntesis p.65

Capítulo 7: El encuentro

- 7.1. Del "Cómo se conocieron?" al "dónde se conocieron?" p.67
- 7.2. Los lugares de encuentro según contextos y épocas p.67
- 7.3. Tipos de baile como lugar de encuentro p.68
 - 7.3.1. El baile del beneficio de la escuela rural p. .69
 - 7.3.2 El baile del Club p. 72
 - 7.3.3 Los bailes de Castro p. 77
 - 7.3.4 La opinión sobre nuevos espacios: las discotecas p. 77

Síntesis p. 78

Capítulo 8: El acceso a los lugares de encuentro

- 8.1. Factores intervinientes en el acceso a lugares de encuentro p.81
- 8.2 El acceso a los lugares de encuentro de candidatos en la juventud p. 82
 - 8.2.1 Factores intervinientes en la movilidad de los varones p.82
 - 8.2.2 Factores intervinientes en la movilidad de las mujeres p.84
- 8.3 La movilidad en el acceso al lugar del encuentro de la pareja p.86
- 8.4 Valoración sobre el peso del espacio y apropiación del territorio p.89

Síntesis p.90

Capítulo 9: Conclusiones p. 91

Bibliografía p. 97

Anexo metodológico p. 100

Anexo Cuadros p.105

Anexo Mapas p.112